

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DEPARTAMENTO DE DRAMA

LAZARO REIA

de

EUGENE O'NEILL

Traducción  
de  
Lola Miras

PERSONAJES

LÁZARO DE BETANIA  
SU PADRE  
SU MADRE  
MARIA ( sus hermanas  
MARIA )  
MIRIAM, su esposa  
SIETE INVITADOS, vecinos de  
Lázaro  
CORO DE ANCIANOS  
UN SACERDOTE ORTODOXO  
CORO DE PROSELITOS DE LÁZARO  
UN CENTURION  
CAYO CALIGULA

GRASO, general romano  
CORO DE GRIEGOS  
SIETE CIUDADANOS DE ATENAS  
CORO DE SENADORES ROMANOS  
SIETE SENADORES  
CORO DE REGIONARIOS  
FLAVIO, centurión  
MARCULO, patricio  
CORO DE LA GUARDIA  
TIBERIO CESAR  
FOHBEYA  
CORO DE JÓVENES Y MUCHACHAS  
CORO DEL PUEBLO ROMANO  
MULTITUDES

ESCENARIOS

ACTO PRIMERO

Escena I: El hogar de Lázaro en Betania, poco después del milagro.  
Escena II: Meses después. Los alrededores de la Casa de la Risa en Betania. En plena noche.

ACTO SEGUNDO

Escena I: Una calle de Atenas. Doscientos años después.  
Escena II: Un templo en Roma, junto a las ruinas. A medianoche. Meses después.

ACTO TERCERO

Escena I: Jardín del palacio de Tiberio. Una noche, pocos días después.  
Escena II: Interior del palacio. Inmediatamente después.

ACTO CUARTO

Escena I: El mismo. Poco después.  
Escena II: Interior de un teatro romano. El amanecer de la misma noche.

ACTO PRIMERO

ESCENA I

Escenario: Exterior e interior de la casa de Lázaro en Betania. Se ve el aposento principal del frente, una habitación larga, de cielo raso bajo, escaso mobiliario y paredes blancas, grises bajo la menguante luz que penetra por tres pequeñas ventanas de la izquierda. A la izquierda del centro, varias largas mesas ubicadas longitudinalmente al ancho de la habitación y en torno de las cuales se han colocado muchas sillas para los invitados. A fero, derecha, una puerta que lleva al resto de la casa. A la izquierda, una puerta que se abre sobre un camino en que se ha congregado una multitud de hombres. A la derecha, otra puerta que da al patio, donde hay una multitud de mujeres.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RÍO PIEDRAS

19-abril-66

1080303  
C-1

JMS

mds

MARÍA (EN UN FRENESÍ DE DOLOR.) ¡No lo creáis! ¡Jesús no puede haber muerto! (PERO EN ESTE MOMENTO UN JOVEN NAZARENO, EXHAUSTO DE PENAS Y DE LÁGRIMAS, ENTRA TAMBALEÁNDOSE POR IZQUIERDA.)

EL MENSAJERO (EL SEGUNDO INVITADO DE LA ESCENA I.) ¡Jesús ha muerto! ¡Nuestro Señor ha sido asesinado! (SE DEJA CAER DE RODILLAS, SOLLIZANDO. TODOS LOS NAZARENOS HACEN LO MISMO, LAMENTÁNDOSE, DESGARRANDO SUS VESTIDURAS, MESÁNDOSE EL CABELLO, LLEGANDO ALGUNOS AL EXTREMO DE GOLPEAR EL SUELO CON LA CABEZA EN EL MOMENTO DE SU DESEPERACIÓN.)

MARÍA (LOCA DE IRA AHORA.) ¡Lo han asesinado! (A SUS PROSELITOS, CON ACENTO SALVAJE.) ¡Ojo por ojo! ¡Vengad al Maestro! (SU FRENESÍ DE DOLOR TROCADO EN IRA, LOS NAZARENOS SE LEVANTAN DE UN SALTO, CON AIRE AMENAZANTE. POR AMBAS PARTES, SALEN A DELUCIR ESPADAS Y CUCHILLOS OCULTOS.)

MIRIAM (INCLINÁNDOSE SOBRE LA BALAUSTRADA, CON VOZ SUPLICANTE.) ¡María! ¡Hermanos! (PERO NADIE LE PRESTA ATENCIÓN NI PARECE VERLA. LAZARO Y SUS PROSELITOS SE MUESTRAN OLVIDADOS DE LOS HOMBRES, LOS BRAZOS TENDIDOS HACIA LAS ESTRELLAS, LAS CABEZAS ECHADAS HACIA ATRAS.)

MARÍA (CON FUROR.) ¡Venganza! ¡Muerte a sus asesinos!

EL SACERDOTE (CON FEROCIDAD, A SUS PROSELITOS.) ¡Muerte a los nazarenos!

(Con gritos de ira, ambos grupos se abalanzan al uno sobre el otro. Hay un confuso tumulto de alaridos, gemidos, maldiciones, chillidos de mujeres, ruidos de golpes, al chocar ambos bandos en una masa que se empuja, gira sobre sí misma, forcejea: una masa en que no pueden distinguirse las figuras individuales. Sobre las cabezas brillan los cuchillos y las espadas, se ven las manos en alto en todas las tensas actitudes que exigen el golpe, el aferrar, el rasgar. Cuando la lucha está en su momento más crítico, irrumpen un centurión romano y un pelotón de ocho soldados, con marcha rápida y pesados pasos. Todos ellos llevan máscaras. Estas máscaras romanas del drama, ahora y en lo sucesivo, están realizadas de acuerdo con la misma fórmula de los Siete Períodos, Siete Tipos, de las de los judíos vistas antes, salvo que la base de cada rostro es romana, pesada, imperiosa, complacida consigo misma: el rostro de una raza dominante, plena de aplomo. El centurión sólo difiere de sus soldados en que está más individualizado. Es de edad mediana: sus soldados pertenecen al período de la Virilidad. Todos son del Tipo Simple, Ignorante.)

MIRIAM ¡Misericordia, romanos! (COMO ÉSTOS NO LE PRESTAN ATENCIÓN, DESESPERADA, ABRAZA A LAZARO CON AIRE SUPLICANTE, OBLIGÁNDOLO A VOLVER SU ATENCIÓN A LA TIERRA.)

LAZARO (MIRA A LA MULTITUD QUE FORCEJEJA ALLÁ ABAJO Y GRITA CON VIBRANTE VOZ.) ¡Deteneos! (TODOS SE DETIENEN CLAVADOS, PETRIFICADOS EN EL ÚLTIMO MOVIMIENTO, HASTA LOS SOLDADOS ROMANOS Y EL PROPIO CENTURIÓN. EN EL SUELO YACEN DIEZ MUERTOS Y HERIDOS GRAVES, PSISOTEADOS TANTO POR SUS AMIGOS COMO POR SUS ENEMIGOS. LAZARO CONTEMPLA A LA MULTITUD. A CADA INTEGRANTE DE ÉSTA LE PARECE QUE LAZARO SOLO LO MIRA A EL. SUS OJOS SON ACUSADORES Y SEVEROS. TODAS LAS CABEZAS SE APARTAN EN FORMA TAN SÍMULTEA, QUE SE DIERA ES UNA SOLA. HASTA EL CENTURIÓN MIRA AL SUELO HUMILDEMENTE, CONTRA SU VOLUNTAD. POR FIN, LAZARO HABLA CON UNA VOZ EN QUE VIBRA UN INFINITO DESDÉN.) ¡A veces, cuesta reírse hasta de los hombres! (APARTA SUS OJOS DE ELLOS, FIJANDO LA MIRADA EN EL VACÍO. ESTO PARECE LIBERAR A TODOS DE SU INMOBILIDAD. LOS NAZARENOS Y ORTODOXOS SE SEPARAN Y ALEJAN, CON AIRE CULPABLE, LOS UNOS DE LOS OTROS. EL CORO DE ANCIANOS VUELVE A AGUJARSE CON SU VÉRTICE EN EL CENTRO DE LOS PELDAÑOS, COMO ANTES. UN GRAVE GEMIDO QUEJUMBROSO SE ELEVA DE ENTRE ELLO. LAS DOS MULTITUDES DE NAZARENOS Y ORTODOXOS LE HACEN ESO.)

EL CORO DE ANCIANOS (CON QUEJUMBROSO SALMODIAR.)  
¡Ay de tí, Israel!  
¡Ay de tí, Jerusalén!  
¡Oh, casa dividida,  
te desmoronarás en el polvo,  
y los cerdos hurgarán con sus hocicos  
¡Ay de nosotros!

- LA MULTITUD (EN UN GRAN GRITO, COMO UN ECO.) ¡Ay de nosotros!
- EL CENTURIÓN (CON ASPEREZA, PARA OCULTAR EL EMBARASOSO TERROR QUE LE HA INSPIRADO LÁZARO.) ¡Eh, vosotros! ¡Retirad vuestros cadáveres! (DE CADA BANDO SE ADELANTAN HOMBRES Y MUJERES PARA IDENTIFICAR Y LLORAR A SUS MUERTOS. LOS LAMENTOS SE ELEVAN Y BAJAN DE TONO. EL CENTURION MIRA A LAZARO Y LE DICE ASPERAMENTE.) ¡Eh! ¡Oye! ¿Eres tú el hombre a quien llaman El Reidor?
- LÁZARO (SIN MIRARLO Y CON VOZ QUE PARECE LLEGAR DESDE ALGÚN SUEÑO ANIDADO EN SU ALMA.) Soy Lázaro.
- EL CENTURIÓN ¿El que volvió de la muerte gracias a un hechizo?
- LÁZARO (BAJANDO LOS OJOS HACIA ÉL, CON UNA SONRISA, SENCILLAMENTE.) No. ¡La muerte no existe!
- CORO DE PROSELITOS (SALMODIANDO ALEGREMENTE.) ¡La muerte no existe!
- LOS PROSÉLITOS (COMO UN ECO.) ¡La muerte no existe!
- UN ORTODOXO (INCLINÁNDOSE JUNTO AL CADÁVER DEL PADRE DE LÁZARO.) Aquí está tu padre, Lázaro. Ha muerto.
- UNA ORTODOXA Aquí está tu madre, Lázaro. Ha muerto.
- UN HAZARENO Aquí está tu hermana, Lázaro. Ha muerto.
- UNA HAZARENA Y ésta es María, Lázaro. Ha muerto.
- MIRIAM (REPENTINAMENTE, CON HONDO DOLOR.) ¡Y Jesús, que era el Hijo del Hombre, que te amó y volvió a darte la vida, ha muerto, Lázaro!...!Ha muerto!
- LAZARO (CON VOZ PODEROSA Y TRIUNFAL.) ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Los hombres mueren! ¡Nasta un Hijo del Hombre debe morir para probarles a los hombres que el Hombre puede vivir! ¡Pero la muerte no existe!
- CENTURION (AL PRINCIPIO CON GRAN ESPANTO, A SUS SOLDADOS.) ¿Será un dios? (CON ASPEREZA, AVERGONZANDO DE SU PREGUNTA.) ¡Baja, judío! ¡Tengo orden de llevarte a Roma, a presencia del César!
- LAZARO (COMO SI NO LE RESPONDIERA AL CENTURION SINO A LA ORDEN DE SU DESTINO, QUE LLEGA DEL CIELO.) ¡Sí! (BAJA POR LA ANGOSTA ESCALERA Y, SEGUIDO POR MIRIAM, DESCIEDE POR EL CAMINO QUE DA A LA CARRETA. SE HINCA A RODILLAS POR UN MOMENTO, SUCESIVAMENTE, JUNTO A LOS CADÁVERES DE SU PADRE, MADRE Y HERMANAS, Y LOS BESA EN LA FRENTE. FUGAZMENTE, ASOMA A SU ROSTRO LA LUCHA CON SU DOLOR. LUEGO ELEVA LOS OJOS HACIA LAS ESTRELLAS, COMO SI RESPONDIERA A UNA PREGUNTA, Y REPITE, CON GRAN SENCILLEZ Y ACEPTACION.) ¡sí! (LUEGO, CON JUBILO.) ¡sí! (Y COMIENZA A REIR DESDE LAS PROFUNDIDADES DE SU EXALTADO ESPIRITU. LA RISA DE SU CORO Y LUEGO LA DE SUS PROSELITOS LE HACE ECO. RECOMIENZAN LA MUSICA Y LA DANZA. EL CENTURION SONRIE TIMIDAMENTE. LOS SOLDADOS DEJAN ESCAPAR RISITAS BURLOHAS. EL CENTURION RÍE CON MALESTAR. LOS SOLDADOS RÍEN. LA MUSICA QUE LLEGA DE LA CASA Y LA RISA DE LOS PROSELITOS SE VUELVEN MAS RUIDOSOS. EL CONTAGIO SE PROPAGA AL CORO DE ANCIANOS, CUYA OSCILANTE PENA SE ANOLDA AL RITMO DE LA RISA Y LA MUSICA, COMO LA DE LOS PLANIDEROS DE LOS FUNERALES.)
- LOS PROSELITOS DE LAZARO (ENCABEZADOS POR SU CORO.) ¡Reid! ¡Reid!
- EL CORO DE LOS ANCIANOS. (DESCARRANDO POR SU LUCHA INTERIOR, CON TONO ATORMENTADO.) ¡Ja, ja, ja!... ¡Ay de nosotros, ay!

- LA MULTITUD (JUNTO A LOS CADÁVERES.)  
!Ay de nosotros, ay!  
!Ja, ja!...
- EL CENTURIÓN (RIENDO.) !Eres valiente, Reidor! !Recuerda que Tiberio nunca ríe! !Y no te jactes ante el César de que la muerte no existe, o inventará una nueva para ti!
- LÁZARO (CON UNA SONRISA.) !Pero toda muerte es una invención de los hombres! !De modo que reíd! (RIE, Y EL CENTURIÓN Y LOS SOLDADOS RÍEN, CON ÉL, DANZANDO AHORA A MEDIAS, TORPEMENTE, AL COMPÁS DE LA MÚSICA.)
- EL CORO DE PROSÉLITOS DE LÁZARO !Reíd! !Reíd!  
!Ya no hay miedo!  
!Ya no hay muerte!  
!Sólo existe la vida!  
!Sólo existe la risa!
- LOS PROSÉLITOS (DANZANDO.)  
!Reíd! Reíd!  
!El miedo ya no existe!  
!La muerte ha muerto!
- EL CORO DE ANCIANOS (OLVIDANDO SU DOLOR, LOS OJOS FIJOS EN LÁZARO, LOS BRAZOS TENDIDOS HACIA ÉL, COMO LO ESTÁN TAMBIÉN LOS DE LA MULTITUD AGRUPADA EN TORNO DE LOS CADÁVERES, PERO QUE LOS OLVIDA.)  
!La muerte ya no existe!  
!La muerte ha muerto!  
Reíd.
- LA MULTITUD !Reíd! !Reíd!  
!La muerte ya no existe!
- EL CENTURIÓN (RIENDO, A SUS SOLDADOS QUE RÍEN.)!Adelante! (SE ALEJAN CON PESADO PASO, DANZANDO. LÁZARO Y MIRIAM SE APRESTAN A SEGUIRLOS.)
- MIRIAM (SEÑALANDO SÚBITAMENTE A LOS PROSÉLITOS DE LÁZARO, QUE DANZAN Y RÍEN ENSIMISMADOS, CON TONO COMPASIVO.) Pero...¿y los fieles que te aman, Lázaro?
- LÁZARO (SENCILLAMENTE, CON UN DEJO DE TRISTE SEVERIDAD.) Esa es su prueba. Su amor debe recordar...u olvidar. !Ven! (DESPUÉS DE UN ÚLTIMO ADEMÁN EN POS DE SÍ, COMO UNA BENDICIÓN SOBRE TODO LO QUE ABANDONA, SALE. LA RISA DE LOS SOLDADOS SE VA ESFUMANDO A LO LEJOS. LA DEL CORO DE ANCIANOS Y LA DE LA MULTITUD DESFALLECEN Y SE QUIEBRAN DE NUEVO EN QUEJUMBROSA PENA, YA QUE AQUELLOS SE SIENTEN CULPABLES A CAUSA DE SU RISA.)
- EL CORO DE ANCIANOS !Reíd! !Reíd!  
!La muerte ha muerto!  
!Reíd! !Pero...ay!  
!Ahí yacen nuestros muertos!  
!Oh, vergüenza y pecado!  
!Olvidemos a nuestros muertos!
- LA MULTITUD (SON SALVAJE DOLOR LLENO DE REMORDIMIENTOS.)  
!Ay de nosotros, ay!  
!Ahí yacen nuestros muertos!
- EL CORO DE PROSÉLITOS DE LÁZARO (SUS VOCES Y LA MÚSICA SE VUELVEN CADA VEZ MÁS VACILANTES Y DÉBILES.)  
!Reíd! !Reíd!  
!Sólo existe la vida!  
Sólo existe...  
Reíd...  
(SU DANZA ES AHORA DESFALLECIENTE Y LENTA.)  
El miedo no...  
La muerte ya...  
Reíd...

(La música y las danzas y voces cesan. Las luces de las ventanas, que se han vuelto poco a poco cada vez más borrosas, se apagan. Hay un segundo de total silencio, que se diría de muerte. Los plañideros de primer término son petrificadas figuras de dolor. Luego, un súbito y creciente coro de perplejo desamparo, un grito de niños extraviados, surge del Coro de los Prosélitos y de los propios Prosélitos. Estos se agolpan en grupos sobre la terraza y al techo. Tienden sus brazos en todas direcciones, con aire suplicante.)

EL CORO DE LOS  
PROSELITOS

!Oh, Lázaro, ríe!  
!No nos abandones!  
!Nosotros olvidamos!  
!Adónde ha huído tu amor?  
!Devuélvenos tu risa,  
tu intrépida risa!  
!Nosotros olvidamos!

LOS PROSÉLITOS

!Devuélvenos tu risa!  
!Nosotros olvidamos!

EL CORO DE  
PROSÉLITOS

(AHORA, CON SOMBRÍO Y RESIGNADO TERROR.)

!La muerte surge ahora  
de su tumba en el corazón!  
!Espectros de miedo  
vuelven a insinuarse en el cerebro!  
!Recordamos el miedo!  
!Recordamos la muerte!

LOS PROSÉLITOS

!La muerte en el corazón!  
!El miedo en el cerebro!  
!Recordamos el miedo!  
!Recordamos la muerte!

EL CORO DE  
PROSÉLITOS

(GIMIENDO AHORA SIN ESPERANZAS.)

!Olvidada está la risa!  
!Sólo recordamos  
la muerte!  
!El miedo es Dios!  
!Olvidada está la risa!  
!La vida es la muerte!

LOS PROSÉLITOS

!Olvidada está la risa!  
!La vida es la muerte!

TODOS

(EL CORO DE ANCIANOS Y LA MULTITUD SE AGREGAN A LOS DEMÁS.)

!La vida es un temer,  
un largo morir,  
desde el nacimiento hasta la muerte!  
!Dios es un asesino!  
!La vida es la muerte!

## T E L Ó N

### ACTO SEGUNDO ESCENA I

Escenario: Algunos meses después. Una plaza de Atenas, a las diez de la noche poco más o menos. A foro, pura y hermosa a la luz de una luna llena, la fachada de un templo. Una excitada multitud de griegos de ambos sexos se ha congregado en la plaza, como para una fiesta pública. Usa máscara, de acuerdo con el plan de los siete períodos, en siete tipos de carácter para cada sexo. Aquí, desde luego, la base de la máscara es el tipo de rostro griego.

La la izquierda, el Coro de Griegos está agrupado en número de siete mirando hacia adelante, en formación de punta de lanza. Como antes, el Coro usa máscaras de doble tamaño que las usadas por la Multitud. Todos sus integrantes pertenecen al tipo Orgullosa-Confiado en Sí mismo, del período de la Juventud.

Estos siete personajes visten pieles de cabra y sus bronceados cuerpos y sus

máscaras están embadurnados y manchados con heces de vino, imitando a los antiguos adeptos de Dionisos. Los rumores les han hecho creer y confiar en que Lázaro puede ser la reencarnación de esa deidad.

La gente que integra esa multitud se contiene con dificultad, se agita y empuja con ansiosa curiosidad e impaciencia. Todos los ojos se dirigen hacia la izquierda. En el aire vibra un zumbido de voces.

Actuando a modo de policía, un grupo de legionarios, romanos (enmascarados como los soldados de la Escena II,) provistos de porras, mantienen a la multitud a raya de la línea de la calle que va de izquierda a derecha, primer término. Les fastidia cumplir con este deber, que los retiene ya allí desde hace tiempo, y se muestran ásperos e irascible con los griegos.

El primer término, de un lado a otro, se pasea con impaciencia un joven noble romano de veintidós años, ricamente vestido, de armadura finamente cincelada y casco. Se trata de Cayo, el heredero de Tiberio César, apodado Calígula por los soldados en cuyo campamento ha nacido y pasado su infancia. Su cuerpo es huesudo y anguloso, casi deforme, de hombros anchos y vigorosos y largos brazos y manos y piernas cortas, flacas y velludas como las de un mono. Usa una media máscara de paño, oscura y de tonalidad purpúrea, que cubre la parte superior de su rostro hasta más abajo de la nariz. Esta máscara acentúa su frente y abultada y de prematuras arrugas, sus sienes hundidas y su nariz bulbosa y sensual. Sus grandes ojos inquietos, de un vítreo color azulverdoso, miran a todos de modo penetrante y con voluble y febril sospecha. Bajo la máscara, su piel es de una palidez anémica y transparente. Más arriba, se ve la rizada cabellera rubia de un niño de seis o siete años. Su boca también es infantil, los rojos labios suaves y de trazo femenino. Su expresión es la de un ser mimado, engreído y obsesionado por su propia persona, débil y dominador. En combinación con el resto del rostro, puede asignarse a su boca una terrible significación morbosa. Se adivina que su infantil crueldad alentada como un atributo varonil en la rústica brutalidad de los campamentos, se ha vuelto ingenuamente insensible desde hace mucho tiempo a todo sufrimiento humano, con excepción del propio. A su lado, camina Cneyo Craso, un general romano, hombre rechoncho y musculoso de sesenta años, cuya máscara es la de un rostro curtido y pleno de tosco humor.)

EL CORO DE GRIEGOS (ENTONANDO, SOLEMNEMENTE.)

!Pronto llegará el Dios!  
!Redentor y Salvador!  
!Dionisos, Hijo del Hombre y Dios él mismo!

LA MULTITUD GRIEGA (REPITIENDO.)

!Pronto llegará el Dios!  
redentor y Salvador!  
!Dionisos!

PRIMER GRIEGO

!Dicen que en ese Lázaro arde una llama ultraterrena!

SEGUNDO GRIEGO

!El fuego sagrado! !Lázaro debe ser el Hacedor del Fuego, el hijo de Zeus!

TERCER GRIEGO

!Muchos que lo han visto juran que es Dionisos, resurgido del infierno!

CUARTO GRIEGO

(CON AIRE IMPORTANTE.) Vi a Lázaro en Antioquía, donde la galera en que lo llevaban a Roma había sido devuelta en tres oportunidades a la playa por una tempestad. Por temor a este presagio siniestro, lo llevan ahora por tierra.

PRIMER GRIEGO

¿Se parece realmente a dios?

QUINTO GRIEGO

(CON SOLEMNIDAD.) !Al mirar sus ojos cuando su risa canta en nuestros oídos, se olvidan las penas! !Se baila! !Se ríe! Se diría que nos sentimos liberados, bruscamente, de un agobiante peso que hemos soportado durante toda la vida sin saberlo. !Parecería que somos una nube, que podemos volar, que nuestro espíritu se estremece de risa, que estamos ebrios de alegría!  
(SOLEMNEMENTE.) Creedme: se trata, realmente, de un dios. El pueblo lo ha aclarado en todas partes. Cura al enfermo y resuscita al muerto con la risa.

SEPTIMO GRIEGO

Pero he oído decir que, cuando se ha marchado, la gente no logra recuperar la risa, los muertos vuelven a estar muertos y los enfermos mueren y los tristes se vuelven más tristes.

- QUINTO GRIEGO Pronto lo veremos con nuestros propios ojos. Pero...¿por qué habría de volver el Dios en el cuerpo de un judío?
- SEXTO GRIEGO ¿Qué mejor disfraz si no quiere reconocido? ¡Esos estúpidos romanos jamás sospecharán de él!
- TERCER GRIEGO (RIENDO.) ¡Jamás! ¡Están empezando a asegurar que es romano!
- QUINTO GRIEGO ¡Tanto mejor! ¡Se ganará su confianza!
- CUARTO GRIEGO ¡Nos guiará contra Roma! ¡Empujará con su risa a nuestros tiranos hacia el mar! ¡Ja, ja! (SE VUELVE HACIA LOS ROMANOS Y RÍE BURLONAMENTE. ESTA RISA, DESAGRADABLE, LLENA DE RESENTIMIENTO, ES RECOGIDA POR LA MULTITUD. ÉSTA, EMPUJANDO AGRESIVAMENTE, LOGRA CASI DERRIBAR A LOS SOLDADOS.)
- CRASO (IRRITADO.) ¡Hacedlos retroceder!
- CALÍCULA (SÚBITAMENTE, CON PERVERSA SONRISA QUE DESFIGURA SU ROSTRO.) Ordénales que usen sus espadas, Cneyo. ¡Qué esa escoria mire a sus muertos y aprenda a respetarnos!
- LOS SOLDADOS (EMPUJANDO Y ASESTANDO GOLPES.) ¡Atrás! ¡Atrás! ¡Retroceded! (LA MULTITUD RETROCEDE A SU LÍNEA PERMITIVA. SE MURMURAN BLASFEMIAS, GRÚRIDOS, PROTESTAS, QUE MENGUAN HASTA CONVERTIRSE EN EL ZUMBIDO DE EXPECTATIVA DE ANTES.)
- CALÍCULA (CON LA MISMA SONRISA.) ¡La espada, mi vieja hiena! ¡Los cadáveres son tan educativos!
- CRASO (ÁSPERAMENTE.) Te aseguro que me gustaría hacerlo! ¡Cuando veo cómo nos odian...!
- CALÍCULA (CON NEGLIGENCIA.) ¡Que nos odien...con tal de que nos tapan! ¡Es necesario que vean balancearse la muerte (HACE EL ADELAN CORRESPONDIENTE) ante sus ojos! (RÍE, CON RISA SUAVE Y CRUEL.) ¿No quieres sacrificar en mi honor? ¿Qué son unos pocos griegos? (CON TONO EXTRAÑO.) Me gusta ver morir a los hombres.
- CRASO No me atrevo, Calígula. El César ha prohibido el derramamiento de sangre.
- CALÍCULA Tiberio es un avaro. ¡Quiere ahorrar toda la muerte para su placer! (VUELVE A REÍR.)
- CRASO (CON RUDA FAMILIARIDAD.) ¡Apuesto a que nadie podrá quejarse de ti, en este sentido, cuando seas César! (RÍE BURLONAMENTE.)
- CALÍCULA (CON LA POSTURA GRANDILOCUENTE DE UN MAL ACTOR QUE PARODIA SIN QUERER A LA GRANDEZA.) Cuando yo, Cayo Calígula, sea César... (SUPERSTICIOSAMENTE, MIRANDO AL CIELO CON ABYECTO PRESENTIMIENTO.) Pero da mala suerte prever el destino. (SE QUITA EL CASCO Y ESCUPE EN EL. LUEGO AGREGA CON CEÑUDA SONRISA.) ¡Los herederos de un César se enferman misteriosamente! Hasta tratándose de ti, que solías mecarme antaño sobre tu rodilla, no bebo ni como antes de que hayas probado las viandas.
- CRASO (ASINTIENDO, CON AIRE DE APROBACIÓN.) Tu actitud me parece razonable. ¡Supongo que también yo debo tener mi precio...siempre que alguien sea lo bastante astuto para descubrirlo! (RÍE, CON RONCA RISA.)
- CALÍCULA (SE APARTA DE ÉL, CON INQUIETO ESTREBECIMIENTO.) Eres sincero, al menos...¡Demasiado sincero, Cneyo! (CON AIRE CEÑUDO.) Si mi padre Germánico te hubiese tenido por consejero, quizás habría podido eludir el veneno. (SOMBRIO.) Debo temer a todos. El mundo es mi enemigo.
- CRASO ¡Mátalo, pues! (VUELVE A REÍR.)
- EL CORO (TENDIENDO SUS BRAZOS HACIA EL CAMINO POR DONDE SE ESPERA VER LLEGAR A LÁZARO, CON TONO SUPLICANTE.)

!Mortífera es tu venganza!  
!Rápida tu liberación!  
!Contempla a tu Madre,  
Grecia nuestra Madre,  
su belleza cautiva,  
su orgullo, en cadenas!  
!Apúrate, Redentor!

LA MULTITUD

(COMO ANTES, REPITIENDO EL SALMODIAR A MODO DE ECO.)  
!Apúrate, Redentor!  
!Hijo del Rayo!  
!Mortífera es tu venganza!  
!Rápida tu liberación!

CALÍCULA

(DESDEÑOSAMENTE.) !Qué estúpidos! !La muchadumbre es la misma en todas partes, ansía adorar a cualquier nuevo charlatán! !Ésos se han convencido ya a sí mismos de que ese Lázaro es una reencarnación de Dionisos! !Un judío convertido en dios! !Ese sí que es un milagro, voto a los pechos de Venus! (RÍE.)

CRASO

(CON SERIEDAD.) Pero Lázaro debe ser experto en magia. Estuvo sepultado durante cuatro días y salió ileso. Quizás no sea judío. Algunos dicen que su padre fué en realidad un legionario de nuestra guarnición de la Judea. Y le enseña al pueblo a reírse de la muerte. !Eso huele a sangre romana!

CALÍCULA

(CON IRONÍA.) !Más aun! !Les dice que la muerte no existe! A ello se debe la multitud de estúpidos que lo han aclarado en todas partes desde que abandonó su país...y el que Tiberio haya empezado a temer su influencia.

CRASO

(CON TONO SENTENCIOSO.) !El que es temido por César...desaparece!

CALÍCULA

Sí. Los incautos que siguen a Lázaro serán muertos. Pero Tiberio cree que quizás Lázaro conozca un medicamento contra la muerte o para recuperar la juventud, y el viejo libertino confía en son-sacarle el secreto... antes de matarlo. (RÍE IRÓNICAMENTE Y AGREGA LUEGO, CON REPULSIÓN.) !Es por eso que debo escoltar a ese judío a Roma...como un honor especial! (CON FERROZ Y ALTENERO RESENTIMIENTO.) !Yo, heredero del César! (CON TONO SALVAJE.) Oh... !Si yo fuese César...!

CRASO

(CON SONRISA RUDA Y SIGNIFICATIVA.) Paciencia. Tiberio es viejo.

CALÍCULA

(TERMINantemente INQUIETO, DE PRONTO, A CAUSA DE UNA IDEA QUE SE LE HA OCURRIDO.) !Cneyo! ¿Y si ese Lázaro hubiese descubierto realmente un remedio contra la vejez y se lo revelara a Tiberio? (SUS LABIOS TREMBLAN, A SUS OJOS ASOMA EL TERROR, SE ENCOGE Y ARRIMA A CRASO EN BUSCA DE PROTECCIÓN, DICRIENDO, CON SÚPLICA INFANTIL.) !Oh, Cneyo! ¿Qué podría yo hacer, entonces?

CRASO

(CON TONO EMINENTEMENTE PRÁCTICO.) Matarlo antes de que el César pueda hablar con él.

CALÍCULA

(AL BORDE DE LAS LÁGRIMAS.) Pero...¿cómo podría matar a ese viejo estúpido si conoce un hechizo contra la muerte?

CRASO

(CON ASPEREZA.) !Bah! (CON CENUDO HUMOR.) !Dudo de la muerte en la cama, pero sé que, cuando se mata a los hombres, quedan bien muertos! (CON DISGUSTO.) !Hace un momento te reías de él! (CON DESPRECHO.) ¿Lo temes, ahora?

CALÍCULA

(BASTANTE AVERGONZADO, SE ROCOBRA Y DICE, CON AIRE CAVILOSO.) Temo a todos los seres vivientes. Hasta a ti. Como me lo aconsejaste. (LE VUELVE LA ESPALDA.)

CRASO

(DESDEÑOSAMENTE.) Quizá Lázaro pueda enseñarte a reírte del miedo. Entonces le darás la bienvenida... ¿Eh, niño llorón?

CALÍCULA

(CON BRUSCA Y APASIONADA INTENSIDAD, PERO A MEDIA VOZ, COMO SI SE LO DIJERA A SÍ MISMO.) !Yo lo amaría, Cneyo! !Como a un padre!  
!Como a un dios! (MIRA ABSORTO EL VACÍO, CON AIRE EXTRAÑO. NUEVA AGITACIÓN ENTRE LA MULTITUD, QUE VUELVE A EMPUJAR HACIA ADELANTE.)



EL CORO

(SALMODIANDO LA MANERA GRAVE, RÍTMICA Y MONÓTONA, COMO LAS CADENCIAS ASCENDENTES Y DESCENDENTES DE LAS OLAS SOBRE UNA PLAYA.)  
!Ahí llega, el Redentor y Salvador,  
riendo a lo largo de las montañas!  
!Para devolvernos nuestra perdida risa,  
para resucitar nuestra libertad,  
para liberarnos de Roma!

LA MULTITUD

(SALMODIANDO COMO UN ECO.)  
!Hijo del fuego! !Redentor! !Salvador!  
!Resucita a nuestra libertad muerta!  
!Devuélvenos nuestra perdida risa!  
!Libértanos de Roma!

(La multitud ha estado ejerciendo presión hacia adelante, de un modo cada vez más salvaje y desafiante. Los soldados romanos, a pesar de sus esfuerzos, se ven obligados a retroceder paso a paso.)

LOS SOLDADOS

(CON IRRITACIÓN.) !Atrás! !Atrás!

(Con toda el alma, asestan golpes con sus porras a todos los que se ponen a su alcance. Pero, ahora, estos golpes sólo parecen enfurecer a la multitud, que los empuja sin cesar hacia la calle. Al mismo tiempo, se oye con creciente fuerza el rumor lejano de una música plena de júbilo, de cantos y risas. Tanto los soldados como la multitud, sin advertirlo, se sienten inducidos a la lucha por esas melodías. Calígula escucha fascinado, boquiabierto, mientras su cuerpo se balancea y retuerce. Hasta Craso queda absorto ante los que se aproximan, olvidando la situación cada vez más crítica se dos soldados.)

LA MULTITUD

!Cobardes! !Cerdos!  
!Golpea! !Tiere!  
!Piedras! !Cuchillos!  
!Apuñala! !Mata!  
!Muerte a los romanos!  
!Muerte!

UN SOLDADO

(ALARMADO, LLAMA A CRASO.) !General! !Permítenos usar nuestras espadas!

LOS SOLDADOS

(ENFURECIDOS, CON ANSIEDAD.) !Sí! !Las espadas!

LA MULTITUD

!Muerte!

CRASO

(VOLVIÉNDOSE, INQUIETO, PERO TERMINANDO CON UNA ORDEN DRÁSTICA.)  
!Bah! Las porras bastan. !Destrozadles los cráneos!

LA MULTITUD

(ENCABEZADA POR EL CORO, DESAFIANTE.) (SIGUE EJERCIENDO PRESIÓN HACIA ADELANTE, CON RECHIFLAS Y BURLAS.)  
!Muerte a Craso!  
!Borracho! !Cobarde!  
!Muerte a él!

CRASO

(ESTALLANDO, INCOHERENTEMENTE.) !Por los dioses...! (A LOS SOLDADOS.)  
!Desenvainad vuestras espadas! (LAS TROPAS HACEN ESTO CON VEHEMENTE ANSIA. LA MULTITUD SE COME UN INSTANTE, EN UN MOVIMIENTO DE RETROCESO, CON EXCLAMACIONES DE TERROR.)

CALÍGULA

(ESCUCHANDO, COMO EN ESTADO DE TRANCE, LA MÚSICA Y LO QUE OCURRE A SUS ESPALDAS, CON EXTRAÑO SUSURRO.) !Mata, Cneyo! !Déjame bailar! !Déjame cantar! (LA MÚSICA Y ESTERPITO DE CÍMBALOS Y FERMENTACIÓN DE LAS PASIONES A SU ALREDEDOR, LE HACEN PERDER TODO DOMINIO SOBRE SÍ MISMO. DA UN EXTRAVAGANTE SALTO EN EL AIRE Y COMIENZA A BAILAR GROTESCAMENTE Y A SALMODIAR CON GRUESA VOZ.)  
!Ya viene! !La muerte, la Libertadora! !Matad, soldados! !Os lo ordeno! !Yo, Calígula! !Yo seré César! !Muerte!

LA MULTITUD

(ENCABEZADA POR EL CORO Y CON ACEPTE SALVAJE, AHORA.)  
!Bestia! !Perro!  
!Muerte a Calígula!

(EMPUJAN HACIA ADELANTE.)

CALÍGULA

(DESENVAINANDO LA ESPADA Y HACIENDO CON ELLA MOLINETES DE BORRACHO,

LOS OJOS VIDRIOSOS.) !Muerte!

CRASO (DESENVAINANDO SU ESPADA, CON FURENTE.) !Herid! !Muerte!  
(SUS SOLDADOS ALZAN LAS ESPADAS. LA MULTITUD ENORBOLA TODAS LAS ARMAS QUE HA ENCONTRADO A SU ALCANCE, CUCHILLOS, PORNAS, DAGAS, PIEDRAS Y LOS PUÑOS DESNUDOS.)

EL CORO (SALIODIANDO, CON ACENTO SALVAJE.) !Muerte!

TODOS (TANTO LOS ROMANOS COMO LOS GRIEGOS, EN UNA SOLA Y PUJANTE VOZ.) !Muerte!

(La palabra coreada abate los rumores en agobiado silencio. La música, desenfrenadamente alegre, se interrumpe. Los romanos y griegos parecen apartarse los unos de los otros, reuniendo fuerzas para saltar adelante. En ese momento la voz de Lázaro rasga con estridencia el aire, como una orden del cielo.)

LÁZARO !La muerte no existe! (LOS SOLDADOS Y LOS GRIEGOS QUEDAN PETRIFICADOS EN SUS ACTITUDES DE ODIO HOMICIDA. DESPUÉS DE SUS PALABRAS, SE OYE LA RISA DE LÁZARO, JUBILOSA Y ALEGREMENTE BURLONA, QUE LOS COLMA DE TÍMIDA VERGUENZA, COMO NIÑOS SORPRENDIDOS EN UNA FECHORÍA. DEJAN CAER LAS MANOS, SUS BRAZOS SE ABATEN JUNTO A SUS COSTADOS. LA MÚSICA RECOMIENZA, CON TRIUNFANTE ESTRÉPITO DE CÍMBALOS, Y LA RISA DE LÁZARO HALLA ECO EN LAS GARGANTAS DE LA MULTITUD DE SUS PROSÉLITOS, QUE PENETRAN AHORA BAILANDO EN LA PLAZA, PRECEDIDOS POR UNA ORQUESTA DE MÚSICOS ENMASCARADOS Y POR SU CORO. ESTE CORO OSTENTA, EN DOBLE TAMAÑO, LA BIEN TE MASCARA DE LOS PROSÉLITOS DE LÁZARO DEL MISMO PERÍODO Y TIPO QUE EN LA ESCENA ANTERIOR, SALVO QUE LA MÁSCARA DE CADA INTEGRANTE DEL CORO TIENE UNA BASE RACIAL DISTINTA: EGIPCIA, SIRIA, CAPADOCIA, LIDIA, FRIGIA, CILICIA O PARTA. LOS PROSÉLITOS VESTEN Y USAN MÁSCARAS COMO EN LA ESCENA ANTERIOR, REPRESENTANDO A SIETE TIPOS EN SIETE PERÍODOS, SALVO QUE, COMO EN EL CORO, ESTÁN REPRESENTADAS DESDE EL PUNTO DE VISTA RACIAL MUCHAS NACIONES. TODOS OSTENTAN GUINCHALDAS DE HIEDRA SOBRE EL CABELLO Y LLEVAN FLORES, QUE ESPARCEAN A SU ALREDEDOR. GIRAN VELOZMENTE ENTRE LOS SOLDADOS Y LA MULTITUD, OBLIGÁNDOLOS A APARTARSE LOS UNOS DE LOS OTROS, BURLÁNDOSE DE ELLOS, INFILTRÁNDOSE EN LA MULTITUD, DESPLEGÁNDOSE SU CORO EN UN SEMICÍRCULO, QUE ENFRENTA AL CORO DE LOS GRIEGOS.)

EL CORO DE PROSÉLITOS

!Reid! !Reid!  
!La muerte no existe!  
!Sólo hay vida!  
!Sólo hay risa!

LOS PROSÉLITOS (COMO UN ECO.) !Reid! !Reid!  
!La muerte no existe!

(Calígula y Craso son barridos a un lado, hacia la izquierda. Luego, los gritos y risas de todos se funden en una sola exclamación.)

TODOS !Lázaro! !Lázaro!

(El pelotón de soldados romanos encabezados por el centurión que apresara a Lázaro, penetra con pasod de baile, como orgullosa guardia de honor ahora, riendo, arrastrando una carroza en que se yergue Lázaro, vestido con una túnica blanca y oro, el bronceado rostro y los bronceados miembros radiantes en el halo de su centelleante luz. Lázaro parece tener ahora menos de treinta y cinco años. Su aspecto bien podría ser en esta ocasión el del positivamente masculino Dionisos, el más terreno de los dioses griegos, un Hijo del Hombre, nacido de un mortal. No el Dionisos tosco y ebrio, no el Dios afeminado, sino el Dionisos del período medio, más amplio en su simbolismo, alma de las estaciones que reaparecen, del vivir y del morir como procesos de la evolución eterna, del vino de la vida que se agita siempre en la savia y la sangre y el barro de las cosas. Miriam está a su lado, vestida de negro, sonriendo con la misma sonrisa triste y tierna, aferrada del brazo de Lázaro como en procura de protección y protegiéndolo a su vez. Parece haber envejecido y tener más de cuarenta y cinco años.)

EL CORO DE GRIEGOS (PRECIPITÁNDOSE HACIA LA CARROZA DE LÁZARO.)

!Ave, Dionisos!  
!Baco!  
!Lázaro!  
!Ave!

(Lo rodean, le echan sobre los hombros y la cabeza la hermosamente curtida piel de toro de grandes cuernos y lo obligan a tomar en la mano derecha el místico tirso de Dionisos, rematando en una púa, postrándose luego.)

!Ave, Salvador!

!Redentor!

!Vencedor de la muerte!

TODOS

(EN REPENIDO CORO, QUE INCLUYE FINALMENTE BASTA A LOS SOLDADOS ROMANOS, ELEVAN SUS BRAZOS HACIA ÉL.)

!Ave, Lázaro!

!Redentor!

!Ave!

(Guardan silencio. Lázaro los mira, pareciendo ver todos y a cada uno al mismo tiempo, y su risa, como en respuesta a los saludos, surge de sus labios como un canto.)

GRASO

(ATERRADO.) !Mira! !Es más que un hombre!

CALÍGULA

(TEMBLOROSO, POSEÍDO DE EXTRAÑA AGITACIÓN.) !No me atrevo a mirar!

GRASO

¿Oyes su risa?

CALÍGULA

(CON VOZ ESPANGULADA, SE TAPA LOS OÍDOS.) !No quiero oír!

GRASO

!Pero debes darle la bienvenida, en nombre del César!

CALÍGULA

(CUYOS DIENTES CASTAÑETEAN.) !Debo matarlo!

LÁZARO

(MIRÁNDOLO CARA A CARA, CON ALEGRE BURLA.) !La muerte ha muerto, Calígula! (COMIENZA A REÍR DE NUEVO, SVAVEMENTE.)

CALIGULA

(CON MISÉRICO Grito de desafiante terror.) !Mientes! (ESPADA EN MANO, GIRA SOBRE SÍ MISMO PARA ENFENTARSE CON LÁZARO, PERO AL VER POR PRIMERA VEZ SU ROSTRO, SE DETIENE BRUSCAMENTE, TREMULO, FASCINADO POR LOS OJOS DE LÁZARO, MIERSTRANDO CON UN ÚLTIMO Y LASTIMERO RESTO DE ARROGANCIA.) Pero...!mientes...quienquiera seas! !Yo digo que la muerte debe existir! (HA BAJADO LA ESPADA. MIRA BOCUABIERTO A LÁZARO. HAY, EN SU ACTITUD, ALGO PROPIO DE UN NIÑO TÍMIDO Y ASOMBRADO. LÁZARO LO MIRA, RIENDO CON AMABLE COMPRENSIÓN. CALÍGULA, BRUSCAMENTE, DEJA CAER LA ESPADA Y, CUBRIÉNDOSE EL ROSTRO CON LAS MANOS, LLORA, COMO UN NIÑO HERIDO.) !Has matado a mi único amigo, Lázaro! La muerte habría sido mi bufón y me hubiera permitido reírme del miedo! (LLORA AMARCA-MENTE.)

LÁZARO

(CON TONO ALEGRE.) !Sé tu propio bufón, en cambio, oh Calígula! !Ríete de ti mismo, oh futuro César! (RÍE. TODA LA MULTITUD RÍE AHORA CON ÉL. CALÍGULA DESCUBRE REPENTINAMENTE SU ROSTRO, SONRÍE CON SU DEFORME SONRISA, DEJA CÍR UNA ÁSPERA RISITA QUE HIBIENDE LA RISA DE LOS DELÁS CON UNA DISONANCIA CATEGÓRICA, DA UNA CABRIOLA COMO UN GROTESCO TOLLIDO QUE LO LLEVA HASTA LA CARROZA DE LÁZARO, DONDE SE PONE EN CUCLILLAS Y, ESTIRANDO LA MANO, TANTEA CON AIRE INQUISITIVO LA VESTIDURA DE LÁZARO Y LE MIRA ABSORTO LA CARA, EN LA ACTITUD DE UN MONO ENCADENADO.)

CALÍGULA

(CON INFANTIL Y MALIGNA CURIOSIDAD.) Entonces... si no hay muerte, oh Maestro, dime... ¿por qué me gusta matar?

LÁZARO

!Porque temes morir! (CON ALEGRE BURLA.) Pero...¿qué importas tú, oh Ser de Perecedera Importancia? !Formúlate esa pregunta... como bufón! (CON JÚBILO.) ¿Eres una mota de polvo que baila en el viento? !Entonces, ríe al bailar! !Ríele un sí a tu insignificancia! !Así, nacerá tu nueva grandeza! !Como Hombre, Mezquino Tirano de la Tierra, eres una burbuja que desinfla la muerte y un silencio burlón! !Pero, como polvo, eres eterno cambio y constante crecimiento y aguda risa que se remonta a través del caos hasta las profundidades del corazón de Dios! !Enrgullécete, oh Polvo! !Entonces, quizá puedas amar a las estrellas como a iguales! (CON MOFA, NUEVAMENTE.) !Y ser lo bastante valeroso para amar a tus prójimos, sin temor a su venganza!

CALÍGULA

(TRISTEMENTE.) No puedo comprender. Odio a los hombres. ¡Temo su veneno y sus espadas y la rastrera envidia de sus ojos que sólo se rinde al miedo!

LAZARO

(CON ALEGRE SARCASMO.) ¡Trágica situación la del actor trágico cuyo público es él mismo! La vida es, para todo hombre, una solitaria celda cuyos muros son espejos. ¡Calígula siente terror al ver sus propias muecas! ¡Pero yo te digo que rías en el espejo y así, al ver alegre tu vida, podrás vivir por fin como un huésped y no como un condenado! (ALZANDO LAS MANOS PARA RECLAMAR SILENCIO, DICE, CON TRAVIESA SONRISA.) ¡Escucha! En la oscura paz de la tumba, reposaba el hombre llamado Lázaro. Estaba débil aún, como quien se recobra de una larga enfermedad...!porque, al vivir, su vida le había parecido triste! (RÍE SUAVEMENTE Y TODOS REPITEN SU RISA CON LA MISMA SUAVIDAD.) Yacía tendido soñando bajo el arrullo del silencio, sintiendo que el pasado, como el fluir de la sangre por sus venas, volvía a penetrar en el corazón de Dios, para ser renovado por la fe en el futuro. Pensaba: "Los hombres llaman a esto la muerte", porque estaba muerto desde hacía tiempo y recordaba aún. Luego, repentinamente, una extraña y alegre risa brotó temblando de su corazón, como si su vida, tan largo tiempo reprimida en él por el miedo, hubiese hallado por fin su voz y una canción que cantar. "Los hombres llaman a esto muerte \_\_\_ Cantó aquella risa \_\_\_. Los hombres llaman muerte a la vida y la temen. Se ocultan de ella con horror. Se pasan la vida ocultándose. Su miedo se convierte en su vivir. ¡Adoran a la vida llamándole muerte!"

EL CORO DE LOS PROSELITOS

(EN SALMODIADO ECO.) Los hombres llaman muerte a la vida y la temen.  
Se ocultan de ella con horror.  
Se pasan la vida ocultándose.  
Su miedo se convierte en su vivir.  
¡Adoran a la vida llamándola muerte!

LÁZARO

Y, aquí, la canción de la vida de Lázaro se volvió lastimera. "Los hombres deben aprender a vivir" \_\_\_gemía plañideramente\_\_\_. Antes de que su temor inventara la muerte lo sabían, pero ahora lo han olvidado. ¡Hay que enseñarles de nuevo a reír!" Y Lázaro constestó: "¡Sí! (AHORA LE DIRIGE LA PALABRA A LA MULTITUD, ESPECIALMENTE A CALÍGULA, EN FORMA DIRECTA Y RIENDO.)!Así le cantó su vida a Lázaro cuando yacía muerto! ¡El hombre debe aprender a vivir por medio de la risa! (RÍE.)

EL CORO DE LOS PROSELITOS

¡Reíd! ¡Reíd!  
¡Sólo existe la vida!  
¡Sólo existe la risa!  
¡Ya no hay miedo!  
¡La muerte ha muerto!

EL CORO DE LOS GRIEGOS

¡Reíd! ¡Reíd!  
¡Reíd! ¡Reíd!  
¡Ave, Dionisos!  
¡Ya no hay miedo!  
¡Has vencido a la muerte!

TODOS

(RIENDO, EN UN GRAN CORO RIENTE.)  
¡Reíd! ¡Reíd!  
¡Ya no hay miedo!  
¡La muerte ha muerto!

LÁZARO

(COMO SI LE HABLARA A UNA MULTITUD DE NIÑOS RIENDO.) ¡Marchaos!  
¡Id a los bosques! ¡A las colinas! Las ciudades son cárceles donde se encierra el hombre para huir de la vida. ¡Id a vivir bajo el cielo! ¿Son demasiado puras las estrellas para vuestras enfermizas pasiones? ¿Ansía demasiado el amor la tibia tierra que huele a noche para vuestras pálidas lascivias introspectivas?  
¡Idos! ¡Que sea la risa vuestra nueva y limpia lascivia y cordura!  
¡Hasta ahora el hombre ha aprendido solamente a reírse en

forma mezquina de su prójimo! ¡Que el anegarse en risa del yo, sea vuestro nuevo derecho a vivir eternamente! Gritad en vuestro orgullo "¡Yo soy la Risa, que es la Vida, que es el Hijo de Dios!" (RÍE Y SU VOZ GUÍA Y DOMINA DE NUEVO EL CORO RÍTMICO DE LAS DEMÁS. SE REANUDA LA MÚSICA Y LAS DANZAS.)

LOS DOS COROS (CANTANDO AL UNÍSONO.)  
¡Reíd! ¡Reíd!  
¡Sólo existe Dios!  
¡Nosotros somos Su Risa!

TODOS (COMO EN ECO.)  
¡Sólo hay Dios!  
¡Somos Su Risa!  
¡Reíd! ¡Reíd!

(Se apoderan de las correas de la carroza y como Lázaro está ahora en medio de una muchedumbre feliz, aumentada por todos los griegos y soldados romanos que lo han esperado bailando, tocando, cantando, riendo, todos lo acompañan al marcharse. El rumor de las pisadas se extingue a lo lejos. Calígula y Craso quedan en la plaza vacía, el primero en cuclillas, como un mono y cavilando con aire sombrío.)

CRASCO (VACILANDO Y TAMBALEÁNDOSE, COMO POSEÍDO POR UN ESTUPOR DE EBRIO, EN DESCONCERTADO Y TERCO ESFUERZO POR DOMINARSE. BALBUCEA, EN POS DE LOS SOLDADOS.)  
Ja, ja, ja... ¡Alto! ¡Alto, he dicho!...Es inútil... se han ido...un motín...¡Alto! (CONTINUA AVANZANDO A TROPEZONES HACIA LA IZQUIERDA.) Ja, ja...¡Detente, maldito seas! ¿Me estoy riendo? ¿Adónde voy? ¿En pos de Lázaro? Treinta años de disciplina y yo...¡Alto, traidor! ¡Recuerda a César! ¡Recuerda a Roma! ¡Alto, traidor! (SE DESMAYA DEBIDO A LA VIOLENCIA DE ESTA LUCHA Y CAE, CONVERTIDO EN UNA MASA MUERTA.)

CALÍGULA (SOBRESALTADO POR LA CAÍDA DE CRASO, ATEMORIZADO, SE LEVANTA DE UN SALTO Y DESENVAINA LA ESPADA PONIÉNDOSE A LA DEFENSIVA, MIRANDO POR SOBRE EL HOMBRO Y GIRANDO SOBRE SÍ MISMO, COMO SI ESPERARA DE ALGUIEN UNA PUNALADA POR LA ESPALDA. LUEGO, FORZANDO UNA TORCIDA SONRISA DE DESDÉN POR SÍ MISMO, DICE CON ASPEREZA.) ¡Cobarde!  
¿Qué temo...si la muerte no existe? (COMO SI TUVIESE NECESIDAD DE CORTAR, ARANCA UN PUÑADO DE FLORES Y DICE, CON DESESPERACION.) ¡Debes reír, Calígula! (COMIENZA A DESPRENDER LAS FLORES DE SUS TALLOS, CON SALVAJE ATENCIÓN.) ¡Ríe, ríe, ríe! (FINALMENTE, CONIMPACIENCIA, CERCENA EL RESTO DE SU SOLO TAJO.) ¡Ríe! (PICO-TEA LOS PÉTALOS Y ESTALLA EN UNA TERMINABLE HISTÉRICA.) Ja, ja...

## T E L Ó N

### ESCENA II

Escenario: A medianoche, varios meses después. En Roma, apenas franqueadas las murallas. En primer término, el pórtico de un templo, entre cuyas nacizas columnas se ve, por sobre una calle situada a un nivel más bajo, la alta muralla de Roma en último término de foro. En el centro de la muralla, una gran puerta doble de metal. La noche es sombría y sofocante. En el cielo, fulguran relámpagos y retumba el trueno, pero no llueve.

Dentro del pórtico, sobre hileras de sillas colocadas en una serie de anchos escalones que están a cada lado, se hallan sentados miembros del senado, de blanca vestidura. Altas lámparas colgantes, proyectan una descolorida luz sobre sus rostros. Todos los senadores ostentan la máscara romana, refinada en ellos por la nobleza de la sangre, pero cuya fuerza al propio tiempo está degenerada, corrompida por la tiranía y el libertinaje hasta el extremo de un agotado cinismo. Los tres períodos de la Edad Mediana, la Madurez y la Vejez, están representados en los tipos del Atormentado-Introspectivo, del Altanero-Confiado en sí mismo, del Servil-Hipócrita, del Cruel-vengativo y del Designado-Afligido. Los senadores están divididos en dos grupos de cada lado, habiendo treinta en cada uno. En el centro de la más baja de las tres altas y anchas escaleras que llevan al nivel donde nacen las columnas, se halla sentado el Coro de los Senadores, integrado por siete de éstos, que miran de frente, con máscaras de doble tamaño de las del tipo Servil-Hipócrita de la Vejez.

Lázaro, en su traje blanco y oro, más replandeciente que nunca el halo de luz que rodea su cuerpo, está de pie a foro, en el borde del pórtico, centro, elevando los ojos hacia la mortaja del cielo que está más allá de la muralla. Su figura parece, en su inmovilidad, la estatua del dios del templo. Cerca de él, pero a foro y a su izquierda, mirando a la derecha, está hincada de rodillas Miriam en sus negras vestiduras, balanceándose hacia adelante y hacia atrás, orando silenciosamente con el movimiento de los labios, como una monja que pide misericordia para los pecados del mundo. Ha envejecido mucho, su cabello está gris, sus hombros inclinados.

Del otro lado, ubicado análogamente con respecto a Lázaro y frente a Miriam, está sentado en cuclillas Calígula sobre una suerte de sillón-trono de marfil y oro. Viste con amanerada suntuosidad una indumentaria de colores muy vivos, estando ceñida su cabeza por una corona triunfal. Mira fijamente, con ojos parpadeantes e inquisitivos, a Lázaro y luego a Miriam. Está semiebrio. Tiene en la mano una gran copa de oro labrada. Junto a su sillón está agachado sobre los peldaños un esclavo con una ánfora de vino. Éste ostenta una máscara negra propia de su raza.

Al iniciarse la escena, se oye la marcha pesada y regular de las tropas que parten y sus máscaras, yelmos y hombreras pueden verse cuando atraviesan la calle delante de Lázaro dirigiéndose a las puertas. Finalmente, con metálico estrépito, se cierran las puertas en pos de ellos y reina un pesado y agobiante silencio, en que sólo se oyen las plegarias que murmura Miriam.

EL CORO DEL SENADO (SALMODIA CON VOZ CANSADA, COMO BAJO UNA FASTIDIOSA COMPULSIÓN.)

El senado romano...  
Será el senado romano  
la poderosa voz  
del pueblo romano  
mientras Roma sea Roma.

CALÍGULA

(COMO SI NO HUBIESE OÍDO, canta CON RONCA VOZ UNA VIEJA CANCIÓN DE CAMPAMENTO DE LAS GUERRAS PÚNICAS, GOLPEANDO CON SU COPA.)  
!Audaz legionario soy!  
!Marchad, oh, seguid marchando!  
!Un águila romana fué mi padre;  
mi madre, una ramerilla borracha!  
!Oh, seguid marchando a las guerras!  
!Desde que vivió esa dama Leda,  
Marchad, oh, seguid marchando!  
!Las mujeres amaron a los que vuelan alto  
y nosotros somos las ánguilas de Roma!  
!Oh, seguid marchando a las guerras!  
!Camaradas, id a las guerras!  
!Hay bellas muchachas en Cartago  
y vino para emborracharse en Cartago,  
de modo que debemos capturar Cartago  
y luchar por la Madre Roma!

(Tiende su copa para que vuelvan a llenársela. Reina de nuevo el silencio. Calígula contempla fijamente a Lázaro, con sombría atención y dice, con voz apagada.)

Las legiones se han marchado, Lázaro. (Lázaro no da señales de haberlo oído. Calígula vacía su copa. Los senadores comienzan a hablar entre sí, en voz baja.)

PRIMER SENADOR      ¿Cómo logrará ese judío que brote de él semejante luz? Eso me asombra. Es una treta de magia bien urdida.

SEGUNDO SENADOR    ¿Qué esperamos? Un mensajero vino a verme con la orden del César de que el senado se reuniera aquí a medianoche.

TERCER SENADOR      (FASTIDIADO.) Algún nuevo capricho de Tiberio, naturalmente... (CON UNA SIGNIFICATIVA RISITA ENTRE DIENTES.)...!O, digamos más bien, contra natura!

CUARTO SENADOR      !Quizás César haya resuelto abolir nuestro augusto cuerpo con una masacre en masa!

TERCER SENADOR      (BOSTEZANDO.) Anoche, en casa de Cinna, hubo una fiesta que duró hasta las últimas horas de la tarde. !Yo acogería con júbilo mi propio asesinato como una excusa para dormir!

- QUINTO SENADOR (ENFÁTICAMENTE.) Tiberio no se atrevería a causarle daño al senado. ¡Podrá maltratar a algunos senadores aisladamente, pero el senado romano es el senado romano!
- EL CORO DEL SENADO (COMO ANTES, CON TONO CANSADO, COMO BAJO UNA FASTIDIOSA COACCIÓN, SALMODIA.)  
Mientras Roma sea Roma  
El senado será el senado  
La Poderosa Voz del Pueblo Romano.
- PRIMER SENADOR (CON RISA ESPECIAL Y TONO CANSADO.) El senado es una palabra hueca... un rebaño de viles cobardes sin vestigio alguno de nobleza o coraje de antaño. ¡Eso es todo!
- TERCER SENADOR (CON IMPERTINENCIA.) ¡Eres demasiado severo contigo mismo, Lucio! (RESISTAS ENTRE DIENTES DE LOS SENADORES.)
- PRIMER SENADOR (CON LAXITUD.) Un vil cobarde. Lo soy. Lo confieso. También lo eres tú, Sulpicio... ¡cien veces más!... ya sea que lo reconozcas o no. (SULPICIO RÍE DÉBILMENTE, SIN DARSE POR OFENDIDO.)
- SEXTO SENADOR (DESPUÉS DE UNA PAUSA, CON UN SUSPIRO.) A decir verdad, el senado ya no es lo que era. Recuerdo...
- PRIMER SENADOR ¡Más vale que olvidemos, si es posible! (CON IMPACIENCIA.) ¿Qué estamos haciendo aquí?
- SEGUNDO SENADOR Supongo que esta reunión tiene algo que ver con los prosélitos de Lázaro acampados fuera de la muralla. Probablemente, las legiones se encargarán de masacrarlos cuando estén dormidos.
- SÉPTIMO SENADOR ¿Y qué papel hemos de desempeñar nosotros? ¿El de testigos oficiales? Pero... ¿cómo podemos ser testigos de noche y a través de una muralla? (CON FASTIDIADA RESIGNACIÓN.) Oh... Los caprichos de Tiberio son extraños, por no decir otra cosa. Pero el César es el César.
- EL CORO (CON LA MISMA ABERRADA LAXITUD DE ANTES.)  
¡Ave!  
el César es el César,  
el Augusto,  
el Príncipe del Senado,  
el Tribuno de los Tribunos,  
el Cónsul de los Cónsules,  
el Supremo Pontífice,  
el Emperador de Roma,  
el Dios de los Dioses,  
¡Ave!
- PRIMER SENADOR (DESPUÉS DE UNA PAUSA DE SILECIO, SECAMENTE.) El César es una bestia... ¡y un loco!
- QUINTO SENADOR (ENFÁTICAMENTE.) ¡Respeto, caballero! ¡Más respeto para el César!
- TERCER SENADOR (CON TONO DE BURLA.) O más cautela, Lucio. Cualquiera de nosotros podría repetirle tu opinión.
- PRIMER SENADOR Lo haríais si os conviniera. Pero todo mi dinero está ya derrochado. Mi muerte le es inútil a Tiberio. Él no os recompensaría. Además, no os podríais vengar en mí, porque ansío la muerte.
- TERCER SENADOR (SECAMENTE.) Tu estómago no debe estar normal.
- PRIMER SENADOR Los que no están normales son los tiempos. Pero cambiemos de tema. ¿Es cierto que Tiberio ha huído a Capri?
- CUARTO SENADOR Sí. Lo aterrizó la muchedumbre de reidores idiotas que aparecieron hoy con este charlatán. (SEÑALA A LÁZARO.)
- SEGUNDO SENADOR Los hay a millares fuera de la muralla. César se negó a dejarlos entrar en la ciudad. Lo que pasa es que Lázaro estuvo muerto

durante cuatro días y luego la magia le devolvió la vida.

PRIMER SENADOR Siento deseos de interrogarlo. (LLAMA, COMO DIRIGIÉNDOSE A UN ESCLAVO.) ¡Eh, tú! ¡Vuélvete aquí, judío! ¡En nombre del Senado! (LÁZARO NO PARECE OÍRLO. LUCIO OBSERVA, CON FATIGADA SONRISA.) ¡Vaya con nuestra autoridad!

SEXTO SENADOR (CON DIGNIDAD AGRAVIADA.) ¡Qué insolencia! (PRESA DE IRA.) ¡Eh, perro bárbaro! ¡Vuélvete! ¡Te lo ordena el Senado! (LÁZARO NO PARECE OÍRLO, PERO CALÍGULA SE VUELVE HACIA ELLOS CON AIRE FERCOZ.)

CALÍGULA ¡Silencio! ¡Dejadlo en paz! (CON INSULTANTE DESDÉN.) ¡Yo, Calí: Calígula, os lo ordeno! (LOS SENADORES PARECEN APARTARSE DE ÉL CON TEMOR, CON EXCEPCIÓN DE LUCIO, QUE RESPONDE, CON BURLÓN SERVILISMO.)

PRIMER SENADOR ¡Al menos, otórganos la dicha de ver el rostro de ese cadáver, oh Gracioso Cayo!

CALÍGULA (FIJANDO EN ÉL SUS OJOS CRUELES Y ARDIENTES, DICE CON SUAVIDAD.) Te he oído desear la muerte, Lucio. ¡Cuando yo sea César, gritarás y rezarás pidiéndola!

PRIMER SENADOR (CON TONO SECO Y ALTANERO.) Te has criado en un campamento, Cayo. Al mismo tiempo que tu tosquedad, debiste aprender allí a tener más valor. Pero acepta mi gratitud por tu advertencia. Tendré buen cuidado de morir antes de que te conviertas en César... ¡y de que la vida se vuelva demasiado estúpida!

CALÍGULA (SU SONRISA COBRA UNA CRUEL FEROCIDAD.) No. Eres demasiado débil para suicidarte. ¡Mírame, Lucio! ¡Me estoy imaginando lo que te haré! (LOS SENADORES TIEMBLAN, HASTA LUCIO NO PUEDE REPRIMER UN ESCALOFRÍO DE HORROR AL VER EL ROSTRO QUE LO ENFRENTA CONTEMPLÁNDOLO CON FIJEZA. SÚBITAMENTE, CALÍGULA TIRA LA COPA Y SE LEVANTA DE UN SALTO.) ¿De qué sirve el vino si no puede matar al pensamiento? ¡Lázaro! Es hora, ya. ¡Debo dar la señal! Las legiones esperan. El César ha dado orden de que no perdonen la vida de uno solo de tus prosélitos. (SE HA ACERCADO A LÁZARO.)

MIRIAM (TIENDE LAS MANOS HACIA CALÍGULA, CON GESTO IMPLORANTE.) ¡Gracia! ¡Perdona a esos seres tan llenos de vida y alegría!

CALÍGULA (CON ASPEREZA.) ¡A causa de su alegría, me vengaré de ellos! ¿Gracias? ¡Si la muerte no existe, la muerte es una gracia! ¡Pregúntaselo a ese hombre! (SEÑALA CON GESTO ACUSADOR A LÁZARO.) ¿Y por qué habrías de defenderlos, judía? Entre ellos hay pocos judíos. La mayoría de ellos son los que tu pueblo llama idólatras y que gustosamente vería muertos.

MIRIAM (CON HONDO DOLOR.) Mis hijos han muerto. Hablo en favor de las madres cuyos hijos van a morir.

CALÍGULA (DESPECTIVAMENTE.) ¡Bah! (LE DA LA ESPALDA Y APOYA LA MANO SOBRE EL HOMBRO DE LÁZARO.) ¡Lázaro! ¿Oyes? ¡Debo darles la señal a las legiones!

LÁZARO (SE VUELVE. ES MÁS JOVEN, AHORA. PARECE TENER TREINTA AÑOS apenas. SU SEMBLANTE REVELA JÚBILLO, SERENIDAD Y BELLEZA. EN SUS OJOS BRILLA UNA GLORIA ULTRATERREÑA. LOS SENADORES, AL VERLO, SE INCLINAN HACIA ADELANTE EN SUS ASIENTOS, FASCINADOS. BROTA DE SUS LABIOS UN LENTO MURMULLO DE ADMIRACIÓN. LÁZARO HABLA, CON TONO IMPERATIVO.) ¡Espera! ¡Despertaré a mis bien-amados, a fin de que su tránsito pueda ser para el mundo un símbolo de que la muerte no existe! (SE VUELVE, ECHA ATRÁS LA CABEZA Y TIENDE HACIA ARRIBA LOS BRAZOS, COMENZANDO A REÍR LENTA y tiernamente; SU RISA ES PRIMERO A MODO DE ACARICIANTE MÚSICA, PERO VA CRECIENDO POCO A POCO EN VOLUMEN Y SE VUELVE CADA VEZ MÁS INTENSA Y PERSISTENTE, TERMINANDO POR FIN EN UN LLAMADO TRIBUNAL Y QUE HACER HERVEER LA SANGRE, UN LLAMADO DIRIGIDO AL LOGRO FINAL EN QUE TODA PREOCUPACIÓN POR EL YO SE PIERDE



EN UNA EXTÁTICA AFIRMACIÓN DE LA VIDA. LAS VOCES DE SUS PROSÉLITOS, DESDE EL OTRO LADO DE LA MURALLA, AL PRINCIPIO UNO POR UNO, LUEGO VARIOS A UN TIEMPO, FINALMENTE MULTITUDES, SE UNEN A SU RISA. HASTA LOS SENADORES SE SIENTEN ARRASTRADOS POR ÉSTA. AHORA TODOS LOS SENADORES SE HALLAN DE PIE Y TIENDEN LOS BRAZOS HACIA LÁZARO Y RÍEN CON ASPEREZA Y EN FORMA DISONANTE Y TORPE, CUANDO INTENTAN HACERLO. EL CIELO BRINDA, A MANERA DE RÉPLICA A ESA RISA DE MILLARES DE SERES QUE VIBRA EN LAS PALPITANTES ONDAS SONORAS DEL AIRE, EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS TERRORÍFICOS FULGORES DEL RALÁMPAGO Y DE LOS ESTAMPIDOS DEL TRUENO. DESDE EL OTRO LADO DE LA MURALLA, MEZCLADO CON LA RISA, LLEGAN EL RUMOR DEL CANTO Y LA MÚSICA DE LAS FLAUTAS Y CÍMBALOS. MIRIAM SE HA ARRASTRADO DE RODILLAS HASTA EL BORDE DEL PÓRTICO, DONDE SU NEGRA FIGURA DOLOROSA SE DIBUJA MÁS ABAJO Y A LA IZQUIERDA DE LÁZARO, LOS BRAZOS EN ALTO COMO LOS BRAZOS DE UNA CRUZ.)

LOS PROSÉLITOS DE LÁZARO

(EN UN GRAN CORO CANTADO Y SALMODIANDO.)  
!Reíd! !Reíd!  
!Sólo existe Dios!  
!La vida es Su Risa!  
!Nosotros somos Su Risa!  
!Ya no hay miedo!  
!La muerte ya no existe!

EL CORO DE SENADORES (RECOGIENDO ESTE CANTO EN UN TONO INTERMEDIO ENTRE LA SALMODIA Y SU TONO SOLEMNE ANTERIOR.)

!Reíd! !Reíd!  
!Ya no hay miedo!  
!La muerte ha muerto!

TODOS

(LA MULTITUD DEL OTRO LADO DE LA MURALLA, TODOS LOS SENADORES, TODOS SALVO MIRIAM, QUE NUNCA RÍE, Y CALÍGULA Y LOS SOLDADOS DE LAS LEGIONES.)  
!Reíd! !Reíd!  
!La muerte ha muerto!

CALÍGULA

(EN UN EXTRAÑO ESTADO DE EXALTACIÓN MEZCLADO CON TEMOR, SALTANDO CON DESASOSIEGO SOBRE UNO Y OTRO PIE ALTERNATIVAMENTE, GRITA.) !La señal! ¿Doy la señal de matar, Lázaro?

LOS SOLDADOS DE LAS LEGIONES

(DESPUÉS DE UN TOQUE DE UN CLARÍN DE LATÓN, SE LOS OYER REÍR DEL OTRO LADO DE LA MURALLA CON SU RONCA RISA, DE TONO MÁS BAJO QUE LOS DEMÁS.) !Reíd! !Reíd!

CALÍGULA

(ESCUCHANDO, CON CONSTERNACIÓN.) !Oigo a las legiones, Lázaro! !Se están riendo con ellos! (GRITA, CON TONO EXTRAÑAMENTE LASTIMERO Y SUPLICANTE.) !Me estás engañando, Lázaro! !Estás tratando de rehuir la muerte! !Estás tratando de salvar a tu pueblo! !Eres pequeño y débil como los demás hombres en la hora de la prueba! (PRESA DE FURENÉS.) !Eres un traidor, Lázaro! !Traicionas a César! ¿Has olvidado que seré César? !Me estás traicionando, Lázaro! (SE LANZA HACIA EL BORDE DEL PÓRTICO Y FORMANDO BOCINA CON SUS MANOS, BRAMA.) !Eh, tú, el de la muralla! !Centinela! !Soy yo, Calígula! !Matad! (DEL OTRO LADO DE LA MURALLA SUENAN LOS CLARINES DE LATÓN DE LAS LEGIONES. CALÍGULA VUELVE A APROXIMARSE DE UN SALTO A LÁZARO, EN DIABÓLICO ÉXTASIS, BAILANDO DETRÁS DE ÉL UNA DANZA DE LAS ESPADAS LLENA DE CABRIOLAS, SALMODIANDO AL HACERLO.) !Matad! !Matad a la risa! !Matad a quienes niegan al César! !Yo seré César! !Matad a quienes niegan a la muerte! !Yo seré la Muerte! !Mi rostro que ríe porque los hombres me temen! !Mi postro de Miedo victorioso! !Mírame! !Me estoy riendo, Lázaro! !Mi risa! !La risa de los Dioses y de los Césares! !Ja, ja, ja! (RÍE. SU RISA ES FANÁTICAMENTE CRUEL Y SALVAJE Y BROTA CON ESFUERZO DE SUS LABIOS, CON DESEPERADO Y DESTRUCTOR ABANDONO. POR UN MOMENTO, SUPERADO EL CORO DE LOS demás SONIDOS, SU VOZ SE ESFUERZA POR VENCER A LA DE LÁZARO, CUYA RISA PARECE HABER ALCANZADO AHORA LAS MÁS JUBILOSAS CUBRES DE LA AFIRMACIÓN ESPIRITUAL. LUEGO ESTALLA EN UN GRITO DE MIEDO Y UN SOLLOZO,

Y, ARROJANDO SU ESPADA, OCULTA EL ROSTRO ENTRE SUS MANOS Y GRITA, CON TONO DE SÚPLICA.) !Perdóname! !Te amo, Lázaro!  
!Perdóname! (EN ESE MOMENTO SE OYE ACERCARSE A LOS ESTRUENDOSOS CLARINES DE LAS LEGIONES Y SU GRAN CORO GRAVE DE RISAS QUE AVANZA AL RITMO DE SUS PESADOS PASOS.)

LOS SOLDADOS DE  
LAS LEGIONES

(SALMODIANDO.)  
!Reid! !Reid! !Reid!  
!Ya no hay miedo!  
!Ya no hay muerte!  
!La muerte ha muerto!

(Ya no se oyen los cantos ni la risa o la música de los prosélitos de Lázaro. Miriam se balancea hacia adelante y hacia atrás y profiere un grave lamento. Los senadores vitorean y gritan, como ante un triunfo.)

EL CORO DE  
SENADORES

(CALIDADANDO A LÁZARO.)  
!Ave, Triunfador!  
!Ave, Divino!  
!Has matado al miedo!  
!Has matado a la muerte!  
!Ave! !Triunfo!

LOS SENADORES

!Ave! !Ave!  
!Matador del Miedo!  
!Matador de la Muerte!

(Las puertas de la muralla se abren, con metálica estridencia. Las legiones que vuelven irrumpen a través de ellas y se congregan en densa muchedumbre, en la calle, a los pies de Lázaro, que las contempla en silencio, pero sonriendo ahora con dulzura. Los soldados lo miran absortos, con admiración. Sólo puede verse el mar de sus máscaras y sus ojos que brillan de júbilo. Craso, su general, asciende los peldaños hasta ubicarse un poco más abajo que Lázaro. Su coro de legionarios, con máscaras de doble tamaño, suben al peldaño inmediatamente inferior a Craso, agrupándose detrás de él. Pertenecen al período de la Virilidad, al tipo Simple-Ignorante. No se ven armas en ellos: tan sólo sus máscaras y yelmos y armaduras, que centellean bajo los fulgores de los relámpagos a la fluctuante luz de las antorchas. Su risa parece estremecer a las murallas y hacer bailar las columnas del templo.)

EL CORO DE  
LAS LEGIONES

!Ya no hay miedo!  
!Ya no hay muerte!  
!La muerte ha muerto!

LOS LEGIONARIOS

(COMO UN ECO.)  
!Reid! !Reid! !Reid!  
!La muerte ha muerto!

CRASO

(ALZANDO LA MANO.) !Silencio! (LOS SOLDADOS OBEDECEN. CRASO SE VUELVE HACIA LÁZARO E INCLINA LA CABEZA, SE HINCA SOBRE UNA RODILLA Y LEVANTA EL BRAZO DERECHO.) !Salve!

LOS LEGIONARIOS

(A UN TIEMPO, LEVANTANDO LOS BRAZOS.) !Salve!

CALÍGULA

(BRUSCAMENTE, SE ABRE PASO CON DESCARO Y ADOPTA UNA ACTITUD MAJESTUOSA.) !Aquí estoy, mis valientes! (HAY UN ESTALLIDO DE RISAS BURLONAS ENTRE LOS LEGIONARIOS.)

CRASO

(CON MALEVOLENCIA.) !No es a ti, Pequeño Asesino! !Saludamos al Gran Reidor!

CALÍGULA

(CON ASPEREZA.) ¿Has matado a todos sus prosélitos?

CRASO

No. Murieron. No esperaron nuestro ataque. !Nos embistieron riendo! !Nos arrancaron riendo las espadas y reímos con ellos!  
!Se traspasaron el cuerpo con nuestras espadas, bailando como si se tratara de una fiesta! !Murieron, riendo y abrazados!  
!Nosotros también reímos de alegría, porque se hubiera dicho que no eran ellos quienes morían, sino que mataban a la propia muerte! (SE INTERRUMPE CON INCERTIDUMBRE, INCLINÁNDOSE TORPEMENTE ANTE LÁZARO.) No lo entiendo. Soy un soldado.

!Pero en esto, hay un dios! !Porque yo sé que ellos estaban ebrios y que también lo estábamos nosotros, embriagados de una felicidad jamás conocida antes por mortal alguno sobre la tierra! !La muerte ha muerto! (EN UN ÚNICO ESTALLIDO, COMO SI ESTUVIESE EBRIO DE EXCITACIÓN, SE QUITA EL YELMO Y LO AGITA.) !Salve, Libertador! !La muerte ha muerto! !Les dejamos nuestras espadas! ¿De qué sirve matar cuando la muerte no existe? Nuestro enemigo ríe. Lo hacemos reír nosotros. !Qué juego de tontos! ¿Verdad? !Sólo podemos reír! Ahora, queremos paz para reír... !para reírnos de la guerra! Que combatan los Césares... !Sólo sirven para eso... y no mucho, por lo demás!

- CALÍGULA (CON FUE ESÍ.) !Silencio, traidor impío!
- CRASO (CON SONRISA BERRIA.) !Cállate, mocososo de campamento! !Aunque fueras él César en este mismo momento, me reiría de ti! !Tu muerte ha muerto! !Haremos César a Lázaro! (DIRIGIÉNDOSE A LOS SOLDADOS.) ¿Qué decís vosotros?
- CALÍGULA !No!
- EL CORO DE LAS LEGIONES (CON UN POCO DE BERRIAQUEZ.) !Salve, Lázaro César! !Salve!
- LAS LEGIONES !Lázaro César, salve!
- CRASO (DIRIGIÉNDOSE AL SENADO.) ¿Y vosotros, senadores?
- EL CORO DE SENADORES (CON LA MISMA BERRIAQUEZ DE LOS SOLDADOS.) !Salve, Lázaro César! !Salve!
- LOS SENADORES !Lázaro César, Salve!
- CALÍGULA (LASTIMERO.) !No, Lázaro! !Dí que no! !Hazlo por mí!
- LÁZARO (CON ALEGRE BERRIA.) ¿Qué es... ser César?
- (Comienza a reír burlescamente. Todos, salvo Calígula y Miriam, se unen a esta risa.)
- CRASO !Ja, ja! ¿Qué es ser César? !Tienes razón! Mereces algo mejor de nosotros. ¿Un dios? ¿Qué te parece? !Te construiremos un templo, Lázaro, y haremos de ti un dios!
- LÁZARO (RIENDO.) !Cuando los hombres hacen dioses, Dios no existe! (RIE. TODOS RÍEN.)
- CRASO (CON UNA RÍCADA JOVIALIDAD.) No comprendo. Pero en esto debe haber un dios... un dios depaz... !un dios de felicidad! Quizás lo seas ya... ¿eh? ¿Lo eres? Tanto da; recuerda nuestra oferta. Contéstanos mañana. !Buenas noches!
- LÁZARO (CUANDO LOS SOLDADOS SE DESPONENT A MARCHARSE EN POS DE CRASO Y LOS SENADORES SE VUELVEN PARA IRSE, LOS DETIENE A TODOS POR UN MOMENTO CON UN GESTO, CON GRAVE SERIEDAD.) !Esperad! !Cuando despertéis mañana, tratad de recordar! !Recordad que la muerte ha muerto! !Acordaos de reír!
- TODOS (COMO SI JURARAN, AL UNÍSONO.) !Nos acordaremos, Lázaro!
- CRASO (HACIÉNDOLES UNA SEÑAL A LOS MÚSICOS DEL REGIMIENTO, JOVIALMENTE.) !Y reiremos! !Tocad, vosotros! (LA BANDA EMPieza A TOCAR ESTRUENDOSAMENTE. LAS LEGIONES SE ALEJAN CON PESADO PASO.)
- EL CORO DE LAS LEGIONES (CANTANDO AL COMPÁS DE LA MÚSICA.) !Reíd! !Reíd! !Reíd!  
!Ya no hay César!  
!Ya no hay guerra!

!La muerte ha muerto!  
!Ha muerto! !Ha muerto! !Ha muerto!

LOS LEGIONARIOS

!Reíd! !Reíd! !Reíd!  
!La muerte ha muerto!  
!Ha muerto! !Ha muerto! !Ha muerto!

EL CORO DE  
SENADORES

(SIGUIÉNDOLOS.)  
!Ya no hay César!

!Ya no hay miedo!  
!Ya no hay muerte!  
!Reíd! !Reíd! !Reíd!

EL SENADO

(EXALTADO, CON LA EXCITACIÓN DE UNA MULTITUD DE COLEGIALES  
QUE VAN A DISFRUTAR DE SUS VACACIONES, MARCHANDO EN POS DE  
LOS DEMÁS.)

!Reíd! !Reíd! !Reíd!  
!La muerte ha muerto!

(LÁZARO, MIRIAM Y CALÍGULA SE QUEDAN.)

LÁZARO

(CON GRAN ANHELO.) !Si los hombres recordaran! !Si pudieran  
recordar! (LOS SIGUE CON LA MIRADA COMPASIVAMENTE.)

CALÍGULA

(AGACHÁNDOSE JUNTO A LÁZARO, TIRA HUMILDEMENTE DE SU  
VESTIDURA.) No te reirás del César... cuando yo sea César...  
¿verdad, Lázaro? ¿No te reirás de los dioses cuando ellos  
hagan de mí un dios? (LÁZARO NO CONTESTA. CALÍGULA FUERZA UNA  
CRUEL SONRISA VENGATIVA.) !Juro que no te reirás de la muerte  
cuando yo sea La Muerte! Ja, ja... (EMPIEZA A REÍR CON AS-  
PEREZA; LUEGO, DE IMPROVISO, ATEMORIZADO, SE ESCURRE FUR-  
TIVAMENTE, POR DERECHA.)

MIRIAM

(DESDE EL SITIO DONDE ESTÁ HINCADA Y ABATIDA POR EL DOLOR,  
DICE CON DESGARRADA VOZ.) Los que acaban de morir eran tus  
hijos, Lázaro. Creían en ti y te amaban.

LÁZARO

!También yo los amaba!

MIRIAM

Entonces... ¿cómo pudiste reír cuando morían?

LÁZARO

(CON JÚBILO.) ¿Acaso no reían ellos? !Ese fué su triunfo  
y su gloria! (CON UN CRECIENTE JÚBILO APASIONADO Y ORGULLOSO.)  
Enfrentados al Miedo de la Muerte... ¿no rieron acaso, con  
desdén? "¡Muerte a la vieja Muerte" rieron. Antaño,  
como serpenteantes motas de polvo, surgimos arrastrándonos de  
las olas del mar. !Ahora, volvemos al mar! Antaño, como  
trémulas manchas rítmicas, bajamos del sol. !Ahora, volvemos  
al sol! !Desechada está nuestra lamentable pretensión,  
nuestra inmortal egolatría, la santa linterna tras de la cual  
se arrastraba abyectamente nuestro Miedo a las Tinieblas!  
Desechando está ese descarado insulto a la nobleza de la vida,  
que falfulla: "¡Yo, judío, romano, noble o esclavo, debo  
sobrevivir eternamente en mi insignificancia!" !Desprendámonos  
de esa cobardía espiritual! !Queremos morir! !Queremos  
cambiar! !Hemos vivido riendo con nuestro don y ahora, con  
la risa, devolvemos ese don para convertirnos de nuevo en la  
Esencia del Dador! Al morir, reímo con el Infinito. !Somos  
el Dador y el Don! !Al reír, queremos nuestra propia destruc-  
ción! !Al reír, damos nuestras vidas en holocausto a la Vida!"  
(RÍE MIRANDO AL CIELO, EXTÁTICAMENTE.) !Esto ha de querer el  
Hombre como su fin y su nuevo principio! Debe concebir y de-  
sear su propio tránsito como un estado de ánimo de risa eterna  
y exclamar con orgullo: "¡Recíbeme de nuevo, oh Dios, y  
acepta a tu vez un don mío, mi agradecida bendición por Tu  
don...y mira, oh Dios, ahora, estoy riendo Contigo! !Yo soy  
Tu risa... y Tú, la mía!" (VUELVE A REÍR Y SU RISA SE EXTINGUE  
LENTA Y TIENIAMENTE SOBRE SUS LABIOS, COMO UNA MELODIA QUE SE  
ALEJA EN MEDIO DEL SILENCIO, SOBRE LAS AGUAS TRANQUILAS.)

MIRIAM (SUSPIRANDO, CON MANSEDUMBRE.) No logro comprender, Lázaro. (TRISTEMENTE.) Eran algo así como tus propios hijos... y han muerto. ¿No debes llorarlos?

LÁZARO (CON DULZURA.) ¿Llorarlos? ¿A ellos, qué reían?

MIRIAM (CON TRISTEZA.) Nos han abandonado. Y sus madres lloran.

LÁZARO (LA RODEA CON EL BRAZO Y LA IMPULSA A INCORPORARSE, TIERNAMENTE.) ¡Pero Dios, su Padre, ríe! (LA BESA EN LA FRENTE.)

T E L Ó N

ACTO TERCERO

ESCENA I

Escenario: Algunos días después, el exterior de la villa-palacio de Tiberio, en Capri. Son, poco más o menos, las dos de la mañana de una noche clara. A foro, los muros de la villa, construida totalmente de mármol sobre la cumbre de una colina, se recortan con sorprendente claridad contra el fondo del cielo. En primer término de foro, una terraza de mármol, en cuyo centro hay un arco de triunfo. A cada lado ascienden a aquélla macizas columnas de mármol, que semejan monjas de legionarios en actitud de alerta. En el centro del propio arco se halla una cruz sobre la cual ha sido crucificado un león macho en la plenitud de su desarrollo. En lo alto de la cruz, una lámpara que proyecta su luz hacia abajo, para iluminar una inscripción colocada sobre la cabeza del león. Más abajo de los peldaños que llevan a la terraza, en una fila que mira de frente a cada lado de la cruz, está el Coro de la Guardia, con sus máscaras dobles y suntuosos uniformes y armaduras. Sus máscaras son las mismas que ostentaba el Coro de los Legionarios en la escena anterior.

Las ventanas del palacio están iluminadas por una luz carmesí-púrpura, gracias al reflejo de muchas lámparas protegidas por pantallas. El rumor de la música, en un tenso tema de ese abandono sin alegría que es el vicio, se oye por sobre un confuso y ebrío clamor de voces, subrayado por la aguda e incisiva risa de mujeres y jóvenes. Un pelotón de la guardia, con los mismos uniformes del coro y máscaras semejantes a las usadas anteriormente por todos los soldados romanos, entra por izquierda, primer término, subiendo desde la playa. Están al mando de un centurión. Su máscara es la de un joven oficial patricio típico. Los siguen Lázaro y Miriam. Calígula camina detrás de ellos, la espada desenvainada. Es presa de extrañas emociones contradictorias, lo colma al parecer un nervioso terror a todo lo que lo rodea y al mismo tiempo está perversamente excitado y exaltado por su propia tensión morbosa. Lázaro, que no aparenta más de veinticinco años, rodeado por el halo de su propia luz mística, camina sumido en una profunda y lejana serenidad. Miriam, de negro, el cabello totalmente blanco ahora, la figura encorvada y débil, parece más que nunca una triste y resignada madre de muertos. Los soldados se alinean en una misma fila con las columnas.

FLAVIO (HACIÉNDOLE EL SALUDO MILITAR A CALÍGULA Y CON UNA MIRADA DE TEMOR A LÁZARO.) Anunciaré tu llegada... (SE INCLINA TORPEMENTE ANTE LÁZARO, AL PARECER CONTRA SU VOLUNTAD.) ... y la de este hombre. César, según creo, no os esperaba tan pronto.

CALÍGULA (IMPONIÉNDOSE UN TONO FRÍVOLO.) ¡Lázaro rió y los galeotes olvidaron sus grilletes e hicieron volar sus remos como si se dirigieran a las Benditas Islas de la Libertad! (CON SONRISA IRÓNICA.) Pero no necesitas decirselo a Tiberio, mi buen Flavio. Dí que eso de debió a mi extremado celo.

FLAVIO (SONRÍE CON RESPETUOSA COMPRENSIÓN. CALÍGULA HACE UN GESTO DE ASENTIMIENTO, DESPIDIÉNDOLO; FLAVIO SE DISPONE A MARCHARSE Y DICE, CON TONO DE EXCUSA.) Quizás tengas que esperar. No me atrevo a hablar antes de que él me interrogue. (FLAVIO SALUDA Y SE ENCAMINA PRESUROSAMENTE HACIA LA VILLA, PASANDO POR DEBAJO DE SU BRAZO CON ABSOLUTA INDIFFERENCIA, SIN MIRAR HACIA ARRIBA. CUANDO LO SIGUEN CON LOS OJOS, CALÍGULA Y MIRIAM VEN AL LEÓN POR PRIMERA VEZ. CALÍGULA RETROCEDE CON UNA EXCLAMACIÓN DE SOBRESALTO. MIRIAM LANZA UN Grito DE HORROR Y SE

CUBRE LOS OJOS CON LAS MANOS PARA NO VER EL ESPECTÁCULO.)

LÁZARO

(LA RODEA INMEDIATAMENTE CON LOS BRAZOS, CON GESTO PROTECTOR.)  
¿Qué pasa, Amada? (ELLA OCULTA LA CABEZA SOBRE SU PECHO,  
SEÑALANDO AL LEÓN CON TREMULA MANO.)

CALÍGULA

(SEÑALANDO, CON CURIOSIDAD, AHORA, PERO AL PROPIO TIEMPO  
CON ABSOLUTA INSENSIBILIDAD.) Han crucificado a ese león.  
¿Estás asustada, judía? (CON RISA CRUEL.) ¡Mi abuelo planta  
a menudo huertos enteros de árboles como éste, pero por lo  
general los suyos dan un fruto humano!

MIRIAM

(CON UN ESCALOFRÍO.) ¡Monstruo!

CALÍGULA

(CON SINCERA SORPRESA, VOLVIÉNDOSE HACIA ELLA.) ¿Quién?  
¿Por qué? (SE ACERCA A LA CRUZ Y LA CONTEMPLA MALHUMORADO.)  
Pero... ¿por qué la habrá hecho colocar aquí, sabiendo que  
pasarías tú? Tiberio no se toma semejante molestias para  
asustar a las mujeres. (SUS OJOS SE FIJAN EN LA INSCRIPCIÓN  
COLOCADA SOBRE LA CABEZA DEL LEÓN.) ¡Ajá! ¡Comprendo! (LEE.)  
"Este león fué traído a Roma del Oriente, tierra de los falsos  
dioses y de la superstición, para divertir al César." (PAUSA.  
CALÍGULA SE ENCOGE DE HOMBROS Y, VOLVIÉNDOSE, DICE CON AIRE  
DISPLICENTE.) Una lección para ti, Lázaro. Un ejemplo para  
los demás leones... para enseñarles que no deben rugir... ni  
reírse... ¡Del César! (CON ÁSPERA RISA.) Sin duda, Tiberio  
te teme muchísimo. (CON AIRE SOBRIÓ.) No debiste venir  
aquí. Yo te habría aconsejado no hacerlo, pero... ¿qué eres  
tú para mí? Mi deber, si quiero ser César algún día, me  
obliga a serle leal al César. Además tú no eres un tonto.  
Evidentemente, buscas la muerte. Anoche pudiste ser César.  
Las legiones estaban en tus manos.

LÁZARO

(SO RIENDO SIN AMARGURA, CON TRISTE COMPRENSIÓN.) Pero,  
esta mañana, habían olvidado. Sólo recordaban... ¡que debían  
ir a recoger sus espadas! ¡También saquearon un poco los  
cadáveres, de acuerdo con su derecho, creyendo ahora que  
ellos mismos habían matado a aquella gente! (ESTO ÚLTIMO,  
CON CIERTA AMARGURA.)

CALÍGULA

(CON TONO INSULTANTE.) ¡Fueron las legiones quienes la  
mataron! Sólo mediante algún ardid de magia pudiste hacerles  
creer que sus prosélitos se habían suicidado.

LÁZARO

(SIN CONSCIENTA LE, DICE IRÓNICAMENTE, COMO PARA SÍ.) Es  
demasiado temprano. Los hombres necesitan aún sus espadas  
para acallar fantasmas en la oscuridad. ¡Los hombres,  
esos héroes obsesionados! (RÍE SVAVEMENTE.)

CALÍGULA

(CON IRITACIÓN.) ¿De qué te ríes?

LÁZARO

¡De Lázaro, al verlo defraudado porque los hombres son  
hombres! (VELVE A REÍR, SVAVE Y MUSICALMENTE.)

CALÍGULA

(DE NUEVO BREVEMENTE.) ¡Quizás seas pronto en este sitio!  
(SEÑALA AL LEÓN.) ¿reirás entonces? (MIRIAM LANZA UN GAITO  
DE TERROR.)

LÁZARO

(TRANQUILAMENTE.) Sí. (CON HUMILDAD, INCLINANDO LA CABEZA.)  
¡Reiré con el orgullo de un mendigo instalado sobre el trono  
del hombre!

CALÍGULA

(CON SARCASMO.) Una jactancia tuya. (LUEGO, AL ADVERTIR QUE  
LÁZARO NO RESPONDE, TOCA AL LEÓN CON BREVITALIDAD INTENCIONAL-  
MENTE PROVOCATIVA.) Este león del África parece casi muerto.  
No aguantan tanto como los hombres.

LÁZARO

(SUBE LOS PEDAÑOS QUE LLEVAN A LA CRUZ E IRGUIÉNDOSE EN TODA  
SU ESTATURA APARTA CON D'IZURA EL PELO DEL LEÓN DE SUS OJOS  
Y DICE, SIERNAMENTE.) ¡Pobre hermano! César se venga en mí  
por causa mía. ¡Perdóname tu sufrimiento!

- CALÍGULA (RETROCEDE CON UN SOBRESALTO, ATERRADO.) ¡Oh, dioses!  
¡Lana en mano! ¡Juraría que sonríe...! con su último suspiro!  
(CON ALIVIO.) ¡Ahora, ha muerto!
- LÁZARO (CON DULZURA.) La muerte no existe.
- CALÍGULA (SEÑALANDO AL LEÓN.) ¿Qué es eso, pues?
- LÁZARO Tu miedo a la vida.
- CALÍGULA (CON IMPACIENCIA.) ¡Bah! (SOMBRÍO.) Un poco de miedo es útil hasta para los leones... ¡o para los maestros de la risa, si quieren seguir riendo durante mucho tiempo! (CON REPENTINA EXASPERACIÓN.) ¡Hoye ahora, estúpido, mientras estás a tiempo aún!
- LÁZARO (RIENDO SUAVEMENTE.) Huir... ¿de qué?
- CALÍGULA (PRESA DE FRENESÍ.) ¡Tú lo sabes, asno, loco! ¡Huir de la muerte! ¡De la muerte! ¡De la muerte! (A MIRIAM.) ¡Tú, mujer! ¡Háblale! ¿Quieres verlo clavado así?
- MIRIAM (CON GRITO LASTIMERO.) ¡Lázaro! ¡Ven! ¡Calígula nos ayudará!
- CALÍGULA (ÁSPERAMENTE.) ¡Eso no pasa de ser una suposición tuya, judía! ¡No tengo deseos de morir! (CON TORCIDA SONRISA.) Pero volveré la espalda y cerraré los ojos... (SE ALEJA HACIA LA IZQUIERDA.)
- MIRIAM (IMPLORANTE.) ¡Lázaro! ¡Yo no podría soportar el hambre dolorosa de mi vacío corazón si murieras de nuevo!
- LÁZARO (ACERCÁNDOSE A ELLA, CON TERNURA.) ¡No te abandonaré!  
¡Cree en mí! (BESA TIERNAMENTE LA FRENTE DE MIRIAM.)
- MIRIAM (DESPUÉS DE UNA PAUSA, CON LENTITUD Y TONO QUEJUMBROSO.) Ojalá estuviésemos en nuestro país, Lázaro. Este mundo romano rebosa maldad. Estos cielos amenazan. Estos corazones están grávidos de odio. En el aire hay una mancha de sangre que empozoña el soplo del mar. Estas columnas y arcos y gruesos muros parecen prontos a caer, a aplastar a esos hombres podridos y a desmoronarse luego sobre los huesos que los erigieron, hasta que unos y otros se conviertan en polvo. Este mundo es mortal para tu alegría, Lázaro. Su placer consiste en hartarse de fango, su cumplido deseo es roncar en el barro, entre los cerdos. Su voluntad está viciada a tal punto, que debe matar para sentir la vida. Ojalá estuviéramos en nuestro país, Lázaro. Comienzo a sentir que el horror me roe el pecho. ¡Comienzo a conocer la tortura del miedo a la muerte, Lázaro — no a mi muerte, sino a la tuya, no al tránsito de tu humano cuerpo, sino a la desaparición de tu risa, que es para mí algo así como mi hijo, mi niño!
- LÁZARO (CALMÁNDOLA.) Consuélate, Amada. ¡Tu miedo nunca será una realidad!
- MIRIAM Sobre las colinas próximas a Betania podrías orar a mediodía y reír con tu risa de niño al sol, y los ecos de tu risa bajarían del cielo y subirían desde la hierba y llegarían desde las lejanías del centelleante mar. Adopraríamos a niños cuyos padres hubiesen sido asesinados por los romanos, y sus risas nos rodearían en mi hogar, donde yo cocinaría y tejería y cantaría. Y al alba, en el momento de marcharte, y al anochecer, en la hora de tu regreso, yo oiría en la quietud del aire el balido de las ovejas y el tintineo de muchos cencerros y tu voz. Y mi corazón conocería la paz.
- LÁZARO (CON TERNURA.) ¡Espera un poco más! ¡La risa de Dios está en las colinas del espacio y en la dicha de los niños y en la suave cura de innumerables albas y anocheceres y en la bienaventuranza de la paz!

CALÍGULA

(VUELVE LA MIRADA HACIA LÁZARO, CON IMPACIENCIA. LUEGO LE HACE UNA SEÑA A MIRIAM, LLAMÁNDOLA. CON AIRE DE INTERROGACIÓN, MIRIAM ABANDONA A LÁZARO Y SE ACERCA A CALÍGULA. LÁZARO, LOS OJOS FIJOS EN LA CRUZ, PERMANECE FRENTE A ÉSTA. CALÍGULA LE HABLA ÁSPERAMENTE A MIRIAM, CON ACENTO DE MOFA.) Judía, empiezo a creer que tu Lázaro está loco. (LUEGO, CONFUSO, PERO CON DESAMPARADA INTERROGACION, DICE VIOLENTAMENTE.) ¿Qué me turba en él? ¿Qué me hace soñar con él? ¿Por qué he... de amarlo, judía? ¡Dímelo! Tú también lo amas. No entiendo esto. ¿Por qué hay alegría dondequiera va? ¡Ya oíste que hasta los galeotes reían y marchaban al compás con sus cadenas! (CON EXASPERACIÓN.) Y, con todo... ¿por qué no puedo yo reír, judía?

MIRIAM

(CON TONO DE COMENIDA CONGOJA.) Tampoco yo puedo reír. Mi corazón parece haber muerto un poco con Lázara en Betania. El milagro no pudo resucitar toda su vida anterior de marido en mi corazón de esposa.

CALÍGULA

(CON TONO FASTIDIADO.) ¿Qué respuesta es esa que me das? (BRUSCO.) Pero te he llamado para ponerte en guardia. (SEÑALA.) Hay muerte ahí dentro... ¡la muerte de Tiberio, un género de muerte del cual ningún milagro puede resucitar! (SONRÍE, CON SU TORCIDA SONRISA.) Ya que Lázaro no quiere ayudarse a sí mismo, tú debes protegerlo. ¡Yo no lo haré, porque apenas haya entrado ahí seré (BURLONAMENTE) el heredero del César, y vosotros una escoria que mataré por orden suya, como lo haría con un par de escarabajos! ¡De modo que ten cuidado! Prueba primero lo que coma Lázaro... ¡aunque sea yo quien se lo dé!

LÁZARO

(DE PRONTO, RÍE SUAVEMENTE.) ¿Por qué te complaces en pensar mal de ti mismo, Calígula?

CALÍGULA

(PRESA REPENTINAMENTE DE EXTRAÑA IRA.) ¡Mientes! ¡Yo soy lo que soy! (CON MAJESTUOSO ORGULLO.) ¿Qué puedes saber tú de un César?

LÁZARO

(RIENDO AÍM, CON AFECTUOSA COMPRENSIÓN.) ¡Lo... que sé! (CUANDO TERMINA DE HABLAR, TODOS LOS RUMORES DE MÚSICA Y VOCES DE LA CASA CESAN BRUSCAMENTE Y SOBREVIENE UN PESADO SILENCIO.)

MIRIAM

(MEÑEANDO LA CABEZA Y APARTÁNDOSE, TRISTEMENTE.) Eso está demasiado lejos, Lázaro. Volvamos a casa.

CALÍGULA

(CON ASPEREZA.) ¡Ssst! ¿Oís? Flavio se lo ha dicho al César. (FORZANDO CERRADAMENTE UNA ASPEVA RISITA.) Ahora, pronto sabremos... (REPENTINAMENTE, SUENA UN CLARÍN EN EL PALACIO. SE ABRE DE PAR EN PAR UNA ANCHA PUERTA Y BROTA UN CHORRO DE ROJIZA LUZ, CONTRA EL CUAL SE PERFILAN LAS NEGRAS FIGURAS DE VARIOS HOMBRES. LA PUERTA VUELVE A CERRARSE RÁPIDAMENTE. VARIOS ESCLAVOS, QUE LLEVAN LAMPARAS COLGADAS DE ESTACAS, ESCORTAN AL PATRICIO MARCELO HACIA EL ARCO. MARCELO PASA DEBAJO DEL LEÓN CRUCIFICADO SIN LANZARSE UNA SOLA MIRADA; LUEGO SE DETIENE, FRÍO Y DESDEÑOSO, PARA MIRAR A SU ALREDEDOR. ES UN HOMBRE DE UNOS TREINTA Y CINCO AÑOS, QUE LLEVA LA MÁSCARA-TIPO DEL PATRICIO ROMANO, A LA CUAL SE AGREGAN LAS RELAJADAS CARACTERÍSTICAS CORTESANAS DE QUIEN SE INCLINA AL MAL POR DEBILIDAD MÁS QUE POR UN IMPULSO INSTINTIVO. VISTE CON MAGNIFICIENCIA. SU SONRISA ES HIPÓCRITA Y SUS OJOS DUROS Y FRÍOS, PERO CUANDO SE POSAN SOBRE LÁZARO, MARCELO ACUSA UN SOBRESALTO DE SICERO ASOMBRO.)

CALÍGULA

(QUE SE HA APROXIMADO A LÁZARO, A LA DEFENSIVA, MURMURA RÁPIDAMENTE.) ¡Cuidate de este hombre, Lázaro! (LUEGO, AVANZANDO, DICE CON CO DESCE DIE TE ALTA ERÍA.) ¡Salud, Marcelo!

MARCELO

(CON EL TONO DE QUIEN DESEA COMPENSARSE LA BUENA VOLUNTAD DE SU INTERLOCUTOR.) Salud, Cayo. Traigo un mensaje del César para el hombre llamado Lázaro.

LÁZARO

(CON SERENIDAD.) Yo soy Lázaro.

MARCELO

(I CLINÁNDOSE PROFUNDAMENTE, CON TONO ZAMBRO.) Lo presumía, señor. Aunque no pretendo ser virtuoso, al menos reclamo el mérito de reconocer la virtud en los demás. (AVANZA HACIA LÁZARO, SON-



CALÍGULA

(VUELVE LA MIRADA HACIA LÁZARO, CON IMPACIENCIA. LUEGO LE HACE UNA SEÑA A MIRIAM, LLAMÁNDOLA. CON AIRE DE INTERROGACIÓN, MIRIAM ABANDONA A LÁZARO Y SE ACERCA A CALÍGULA. LÁZARO, LOS OJOS FIJOS EN LA CRUZ, PERMANECE FRENTE A ÉSTA. CALÍGULA LE HABLA ÁSPEDE- MENTE A MIRIAM, CON ACENTO DE MOFA.) Judía, empiezo a creer que tu Lázaro está loco. (LUEGO, CONFUSO, PERO CON DESAMPARADA INTERROGACION, DICE VIOLENTAMENTE.) ¿Qué me turba en él? ¿Qué me hace soñar con él? ¿Por qué he... de amarlo, judía? ¡Dímelo! Tú también lo amas. No entiendo esto. ¿Por qué hay alegría dondequiera va? ¡Ya oíste que hasta los galeotes reían y marchaban al compás con sus cadenas! (CON EXASPERACIÓN.) Y, con todo... ¿por qué no puedo yo reír, judía?

MIRIAM

(CON TONO DE COMENIDA CONGOJA.) Tampoco yo puedo reír. Mi corazón parece haber muerto un poco con Lázaro en Betania. El milagro no pudo resucitar toda su vida anterior de marido en mi corazón de esposa.

CALÍGULA

(CON TONO FASTIDIADO.) ¿Qué respuesta es esa que me das? (BRUSCO.) Pero te he llamado para ponerte en guardia. (SEÑALA.) Hay muerte ahí dentro... ¡la muerte de Tiberio, un género de muerte del cual ningún milagro puede resucitar! (SONRÍE, CON SU TORCIDA SONRISA.) Ya que Lázaro no quiere ayudarse a sí mismo, tú debes protegerlo. ¡Yo no lo haré, porque apenas haya entrado ahí seré (BURLONAMENTE) el heredero del César, y vosotros una escoria que mataré por orden suya, como lo haría con un par de escarabajos! ¡De modo que ten cuidado! Prueba primero lo que coma Lázaro... ¡aunque sea yo quien se lo dé!

LÁZARO

(DE PRONTO, RÍE SUAVEMENTE.) ¿Por qué te complaces en pensar mal de ti mismo, Calígula?

CALÍGULA

(PRESA REPENTINAMENTE DE EXTREMA IRA.) ¡Mientes! ¡Yo soy lo que soy! (CON MAJESTUOSO ORGULLO.) ¿Qué puedes saber tú de un César?

LÁZARO

(RIENDO AÍEN, CON AFECTUOSA COMPENSIÓN.) ¡Lo... que sé! (CUANDO TERMINA DE HABLAR, TODOS LOS RUMORES DE MÚSICA Y VOCES DE LA CASA CESAN BRUSCAMENTE Y SOBREVIENE UN PESADO SILENCIO.)

MIRIAM

(MEÑEANDO LA CABEZA Y APARTÁNDOSE, TRISTEMENTE.) Eso está demasiado lejos, Lázaro. Volvamos a casa.

CALÍGULA

(CON ASPEREZA.) ¡Ssst! ¿Oís? Flavio se lo ha dicho al César. (FORZANDO CÉLIDAMENTE UNA ASPEVA RISITA.) Ahora, pronto sabremos... (REPENTINAMENTE, SUENA UN CLARÍN EN EL PALACIO. SE ABRE DE PAR EN PAR UNA ANCHA PUERTA Y BROTA UN CHORRO DE ROJIZA LUZ, CONTRA EL CUAL SE PERFILAN LAS NEGRAS FIGURAS DE VARIOS HOMBRES. LA PUERTA VUELVE A CERRARSE RÁPIDAMENTE. VARIOS ESCLAVOS, QUE LLEVAN LAMPARAS COLGADAS DE ESTACAS, ESCORTAN AL PATRICIO MARCELO HACIA EL ARCO. MARCELO PASA DEBAJO DEL LEÓN CRUCIFICADO SIN LANZARSE UNA SOLA MIRADA; LUEGO SE DETIENE, FRÍO Y DESDEÑOSO, PARA MIRAR A SU ALREDEDOR. ES UN HOMBRE DE UNOS TREINTA Y CINCO AÑOS, QUE LLEVA LA MÁSCARA-TIPO DEL PATRICIO ROMANO, A LA CUAL SE AGREGAN LAS RELAJADAS CARACTERÍSTICAS CORTESANAS DE QUIEN SE INCLINA AL MAL POR DEBILIDAD MÁS QUE POR UN IMPULSO INSTINTIVO. VISTE CON MAGNIFICIENCIA. SU SONRISA ES HIPÓCRITA Y SUS OJOS Duros Y FRÍOS, PERO CUANDO SE POSAN SOBRE LÁZARO, MARCELO ACUSA UN SOBRESALTO DE SICERO ASOMBRO.)

CALÍGULA

(QUE SE HA APROXIMADO A LÁZARO, A LA DEFENSIVA, MURMURA RÁPIDAMENTE.) ¡Cuidate de ese hombre, Lázaro! (LUEGO, AVANZANDO, DICE CON CO DESCE DIENTE ALTA ERÍA.) ¡Salud, Marcelo!

MARCELO

(CON EL TONO DE QUIEN DESEA COQUISTARSE LA BUENA VOLUNTAD DE SU INTERLOCUTOR.) Salud, Cayo. Traigo un mensaje del César para el hombre llamado Lázaro.

LÁZARO

(CON SERENIDAD.) Yo soy Lázaro.

MARCELO

(INCLINÁNDOSE PROFUNDAMENTE, CON TONO ZAMBERO.) Lo presumía, señor. Aunque no pretendo ser virtuoso, al menos reclamo el mérito de reconocer la virtud en los demás. (AVANZA HACIA LÁZARO, SON-

- RIENDO, CON LA MANO OCULTA DEBAJO DE LA CAPA.)
- CALÍGULA (INTERPONESE ENTRE AMBOS, CON TONO PERENTORIO.) ¿Qué mensaje traes?
- MARCELO (SORPRENDIDO, CON TONO CONCILIADOR.) Lo siento, Cayo, pero el César me ordenó que sólo se lo dijera a Lázaro.
- CALÍGULA (CON VEHEENCIA.) ¿Y luego, Marcelo?  
(MARCELO SE ENCOGE DE HOMBROS Y SONRÍE CON AIRE DE DESAPROBACIÓN.)
- LÁZARO (CON COACTIVA DIGNIDAD.) Déjalo hablar. (INCLINANDO LA CABEZA HACIA MARCELO, CON TONO EXTRAÑO.) Allí, en ese sitio oscuro, no te verán... ni te verás a ti mismo. (SE DIRIGE HACIA LA OSCURIDAD QUE REINA A LA DERECHA.)
- CALÍGULA (VOLVIÉNDOLES LA ESPALDA, CON UN AIRADO RESENTIMIENTO INFANTIL PRÓXIMO A LAS LÁGRIMAS.) ¡Estúpido! ¡Vé y muere, pues!
- MIRIAM (CON UN GRITO DE TERROR.) ¡Lázaro! (HACE MOVIMIENTO DE ACOMPAÑARLO.)
- LÁZARO (INCLINÁNDOLE CON UN ADEMÁN QUE SE QUEDA DONDE ESTÁ, LE DICE CON DULZERA.) ¡Ten fe, Amada! (LE VUELVE LA ESPALDA A TODOS Y PERMANECE A LA ESPERA.)
- MARCELO (MIRA ABSORTO A LÁZARO Y LUEGO VUELVE LOS OJOS HACIA CALÍGULA, INQUIRIENDO, CON TONO INDECISO.) ¿Qué querrá decir, Cayo?  
(BRUSCAMENTE, CON AIRE VALEROSO, SE APROXIMA A GRANDES PASOS A LA ESPALDA DE LÁZARO.) César quiso que yo te diera la bienvenida, que te expresara cuánto te aprecia, pero debo preguntarte en su nombre si te propones reír aquí, en el palacio del César. El César ha oído decir que te ríes de la muerte... que has hecho a otros... hasta a sus legionarios. (PAUSA. MARCELO PERMANECE A ESPALDAS DE LÁZARO Y ESTE ÚLTIMO SIGUE PARADO CON EL AIRE DE UNA VÍCTIMA.) Para abreviar, te diré que el César te exige el juramento de que no reirás. ¿Te comprometes a no hacerlo? (SACA SU DAGA DE DEBAJO DE SU VESTIMENTA. PAUSA. CON ARROGANCIA.) ¡Estoy esperando! ¡Contesta cuando el César ordena! (IRRITADO Y PERPLEJO.) ¡Contaré hasta tres... o interpretaré tu silencio como una negativa! ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! (ALZA LA MANO PARA APUNTALAR A LÁZARO POR LA ESPALDA. MIRIAM AHOGA UN GRITO. EN EL MISMO MOMENTO, LÁZARO COMIENZA A REÍR, DULCE Y AFECTUOSAMENTE. MARCELO SE DETIENE, PETRIFICADO EN PLENA ACCIÓN, LA DAGA EN ALTO. CALÍGULA SE HA DADO VUELTA Y MIRA ABSORTO, MIENTRAS UNA SONRISA SE DIBUJA GRADUALMENTE SOBRE SU ROSTRO. LÁZARO SE VUELVE, MIENTRAS SU RISA VA CRECIENDO EN SONORIDAD Y ENERGENCIA A MARCELO; ÉSTE REMOVIENE, MIRÁNDOLO BOQUIABIERTO, FASCINADO. EL BRAZO SE ABATE CONTRA SU COSTADO, LA DAGA SE LE CAE DE LOS DEDOS. LE SONRÍE A SU VEZ A LÁZARO, CON LA EMBALAJA, TIMIDA Y AVERGONZADA SONRISA DEL QUE SE HA ENAMORADO Y ACABA DE SER DESCUBIERTO.)
- LÁZARO (YENDO HACIA ÉL, LE PONE AMBAS MANOS SOBRE LOS HOMBROS Y LO MIRA EN LOS OJOS, RIENDO AFECTUOSAMENTE Y LUEGO DE MANERA ZUMBONA.) ¡He aquí a otro que cree en la muerte! ¡Pero pronto reirás con la vida! Lo veo en tus ojos. ¡Adiós, Marcelo! (LE VUELVE LA ESPALDA Y SE VA, RIENDO, HACIA LA ABADA DE FORO. LA FIGURA DE MIRIAM, EN SU NEGRA VESTIDURA Y CON LA CABEZA ABATIDA, LO SIGUE. MARCELO OCULTA LA CABEZA ENTRE LAS MANOS, SOLLOZANDO Y RIENDO A UN TIEMPO, HISTÉRICAMENTE. LÁZARO SE DETIENE UN MOMENTO DELANTE DE LA CRUZ, ALZA LA MANO COMO BENDICIENDO AL LEÓN HERMO, LUEGO PASA POR DEBAJO DE ÉL, AVANZANDO LENTAMENTE HACIA EL PALACIO. SU RISA SUBE DE TONO, CON CRECIENTE PODER SUBYUGADOR. LAS FILAS DE LA GUARDIA, CUANDO PASA A SU LADO, SE UNEN DE A DOS A SU RISA, HACIÉNDOLE EL SALUDO MILITAR, AL PARECER CONTRA SU PROPIA VOLUNTAD.)
- CALÍGULA (ACERCÁNDOSE AL SESGO A MARCELO, CRUEL Y BURLÓN.) ¿Lloras, Marcelo? ¡Míete del desatinado estúpido que eres! ¿Qué dirá el César? ¿Reirá cuando te haga romper los huesos, uno por uno, a martillazos? ¿Por qué no mataste? ¡Qué vergüenza! ¡Un patricio expuesto al escarnio por un judío! ¡Pobre cobarde! ¿Por qué no pudiste asestar el golpe? ¡La muerte debe existir!

!Cobarde! ¿Por qué no lo apuñalaste? (CON EXTRAÑO Y ATERRADO SU SURRO.) !Lo sé! ¿No fué un repentino amor por él quien te lo impidió?

MARCELO (BRUSCALENTE, CON VEHEMENCIA.) !Sí! !Eso fué! !Lo amé!

CALÍGULA (CON ASTUCIA Y CRUELDAD.) !Ibas a matarlo!

MARCELO (ATORMENTADO POR EL REMORDIMIENTO.) !No! !No! ¿Cómo habría podido hacerlo? !Qué infamia! (GRITA, CON VOZ LLOROSA:) !Perdóname, Lázaro!

CALÍGULA (CON VENGATIVA INSISTENCIA.) !Júzgate a ti mismo. (RECOGE LA DAGA.) !Aquí tienes la daga! Venga a Lázaro en ti mismo!

MARCELO (TRATANDO DE REÍR.) Ja, ja... !Sí! (SE APUÑALA Y CAE. DE PRONTO, SU RISA BROTA LIBREMENTE.) !Río! !Eres estúpido, Calígula! !La muerte no existe! (CIERE RIENDO, CON LOS OJOS VUELTOS HACIA EL CIELO.)

CALÍGULA (DÁNDOLE UN PATEPIÉ AL CADÁVER DE MARCELO, CON SALVAJE CRUELDAD.) !Mientes! (LUEGO, BRUSCALENTE, SE ARRODILLA E INCLINA SOBRE AQUÉL Y DICE, CON TONO IMPLORENTE.) !Dime que mientes, Marcelo! !Hazme esa gracia! Y cuando yo sea César... (EMPIEZA A LLORAR COMO UN NIÑO ASUSTADO, CON LA CABEZA ENTRE LAS MANOS. MIENTRAS TANTO, LÁZARO HA LLEGADO CON MIRIAM A LOS PELDAÑOS QUE LLEVAN A LA PUERTA DEL PALACIO. CUANDO COMIENZA A SUBIRLOS, LAS LUCES CARMESES-PÚRPURA DE LAS NUMEROSAS VENTANAS DEL PALACIO SE EXTINGUEN UNA POR UNA, COMO SI HUYERAN, PRESAS DE TERROR, DE LA RISA QUE AHORA GOLPEA LOS Muros.)

EL CORO DE LA GUARDIA  
!Ya no hay miedo!  
!Ya no hay muerte!  
!Reíd! !Reíd! !Reíd!  
!La muerte ha muerto!

TODOS LOS GUARDIAS (AHORA TODOS EN UN GRAN CORO, ALZANDO SUS PICAS Y SALUDANDO A LÁZARO, COMO SI FUERAN SU ESCOLTA TRIUNFAL.)  
!Reíd! !Reíd! !Reíd!  
!La muerte ha muerto!

(LÁZARO HA SUBIDO LOS PELDAÑOS. PENETRA BAJO LA NEGRA ARCADA DEL PALACIO EN SOLBRAS: SU FIGURA PARECE RADIANTE Y ULTRATERRENA EN EL HALO DE SU PROPIA LUZ. MIRIAM LO SIGUE. AMBOS DESAPARECEN EN LA OSCURIDAD. HAY UNA PAUSA DE ABSOLUTO SILENCIO.)

CALÍGULA (YERTE LA CABEZA CON DESASOSIEGO, VUELVE LOS OJOS HACIA EL PALACIO, SE LEVANTA DE UN SALTO PRESA DE PÁNICO Y CORRE HACIA LAS PUERTAS DE AQUÉL, LLAMANDO.) !Lázaro! !Espera! !Te defenderé! Ahí dentro te espera la muerte... !La muerte! !Ten cuidado, Lázaro!

EL CORO DE LA GUARDIA (CUANDO SE VUELVE A OÍR LA RISA DE LÁZARO EN LAS SOLBRAS DEL PALACIO.)  
!Reíd! !Reíd! !Reíd!  
!La muerte ha muerto!

TODOS LOS GUARDIAS !Ha muerto! !Ha muerto! !Ha muerto!  
!La muerte ha muerto!

## T E L Ó N

### ESCENA II

Escenario: El salón de los festines del palacio de Tiberio, una inmensa habitación de alto cielo raso. A foro, centro, una gran puerta de dintel arqueado. En el centro de las paredes laterales, otras puertas semejantes, de menor tamaño, llevan a otros aposentos. A lo largo de los muros, a derecha e izquierda, y a foro, a cada lado de la arcada, hay largos lechos. Delante de éstos, una serie de angostas mesas. En el centro del aposento, sobre un alto estrado, se encuentra el trono de oro y marfil del César, delante del cual se halla una mesa; a ambos

lados vense lechos donde el emperador puede reclinarse. Sobre esta mesa, como sobre todas las mesas de los invitados, hay lámparas de oro con pantallas de un tono púrpura-carmesí.

Sobre los lechos de la derecha se hallan reclinadas mujeres jóvenes y muchachas; sobre los de la izquierda, igual número de jóvenes.

Las máscaras están basadas en las máscaras romanas de los períodos de la Adolescencia \_\_\_ de varones o niñas \_\_\_, de la Juventud y de la Virilidad \_\_\_ o Femenidad-joven \_\_\_, y Hay siete individuos de cada período y sexo, en tres tipos: el Introspectivo-Atormentado, el servil-Hipócrita y el Cruel-Vengativo, un conjunto de cuarenta y dos en total. Las máscaras de cada sexo tienen una característica que las distingue: el sello de una afeminada corrupción en todos los varones, y un aire audaz y masculino en las mujeres. Las máscaras masculinas son de un pintarrajeado tono heliotropo. Estos jóvenes ostentan pelucas femeninas de hilo arrollado a manera de rizos, de un amarillo oro. Visten ropa femenina de un tono heliotropo pálido, usan ajorcas y brazaletes y collares. Las mujeres visten como hombres, con vestiduras carmesíes o de un púrpura intenso. Usan también pelucas de hilo, pero de un cabello lacio, cortado a la manera de los adolescentes, teñido de un púrpura intenso o de carmesí. Las de cabello carmesí visten ropa púrpura, y viceversa. Las voces femeninas son roncadas, estridentes, varoniles; las de los jóvenes, afectadas balbuceantes, afeminadas. En conjunto, ambos grupos dan la impresión del sexo corrompido y deformado, de concupiscencias inventadas y vicios artificiales.

El coro de esta escena y la siguiente está formado por tres varones y cuatro mujeres; los varones, del tipo de la Juventud, uno de cada uno de los tipos presentados, y tres de las mujeres en máscaras de período-tipo similares. La cuarta mujer tiene una máscara del período de la Femenidad del Tipo Altivo-Confiado en sí mismo. Están sentados de frente, con sus máscaras de doble tamaño sobre los pedanos laterales del estrado, cuatro a la derecha, tres a la izquierda.

Pompeya, una aristócrata romana, favorita del César, está sentada en primer término, a la derecha.

Sobre la parte superior del rostro, ostenta una media máscara de color oliváceo y que deja adivinar el rojo ardiente de la sangre y ver unos ojos grandes, oscuros y crueles; una relajada máscara de intensa y maligna belleza, de lujuria y pervertida pasión. Bajo la máscara, su piel es pálida, su boca gentil y adolescente dibuja una expresión de torturada repulsión ante sí misma y fatiga espiritual. Su cuerpo es fuerte y hermoso. Su peluca y vestidura, purpúreas.

Tiberio César está de pie sobre el estrado, con una vestidura de vivo color púrpura, orlada y adornada con carmesí y oro. Es un anciano de setenta y seis años, alto, rechoncho y corpulento, pero de gran fuerza muscular aún, pese a su edad. Su reluciente cráneo blanco emerge como una bruñida caracola encima de su rostro, cubierto a medias por la máscara. Ésta es de un púrpura pálido pintarrajeado con un tono más oscuro, como si la sangre imperial de sus venas hubiese sido debilitada por la edad y el libertinaje. Los ojos son unas ranuras protuberantes, cínicas y que miran de soslayo; la larga nariz, antaño finamente modelada, es ahora tosca y gruesa, y la frente amenazadora y ceñuda. Bajo la máscara, su boca parece tan incongruente como la de Calígula. Los labios son finos y severos e independientes: los labios de un soldado-estadista capaz, de rígida probidad. Su mentón es enérgico y severo. El tono de su piel es el propio de un robusto veterano de muchas campañas.

Al levantarse el telón, los esclavos están apagando presurosamente las numerosas lámparas. Desde fuera llega la risa de Lázaro, que se eleva sobre la ronca marejada de la risa de la guardia. Los sonidos parecen despertar ecos en las paredes y macizas columnas. En el salón de los festines, todos escuchan con aire fascinado. Todas las reacciones, desde el pánico o el hipnotizado éxtasis hasta un fingido placer cínico o una simulada y altanera indiferencia, están representadas en sus petrificadas actitudes. Tiberio ha retrocedido un poco y contempla el vano de la puerta de foro, con supersticioso temor. Un pelotón de la guardia rodea el estrado, bajo las órdenes de Flavio.

TIBERIO (CON VOZ TENSA, ESTREMECIDA POR LA APREHENSION Y EL TERROR.)  
!Marcelo! !Mátalo! !Dale unas puñaladas!

LOS SOLDADOS DE LA GUARDIA (DESDE FUERA.)  
!Reid! !Reid! !Reid!  
!La muerte ha muerto!

TIBERIO

(AL VER REPENTINAMENTE LA RADIANTE FIGURA DE LÁZARO, QUE APARECE EN EL FINAL DE LA OSCURA GALERÍA QUE SIGUE A LA ARCADEA.)  
¡Dioses! ¡Mira, Flavio! (SEÑALA CON EL DEDO TRÉMOLO. FLAVIO SE HA ACERCADO A ÉL DE UN SALTO.)

FLAVIO

(NO SIN TEMOR, TAMBIÉN.) Ése es el hombre, César.

TIBERIO

¡El hombre? ¡Dí el demonio! (A LOS ESCLAVOS, QUE ESTÁN APAGANDO LAS POCAS LÁMPARAS ENCENDIDAS AÚN.) ¡pronto! ¡La oscuridad (APAGA ÉL MISMO LA LÁMPARA PARA QUE ESTÁ SOBRE LA MESA. LUEGO, CUANDO SÓLO SE DISTINGUE LA LUZ DE LÁZARO, QUE SE ACERCA.)  
¡Flavio! ¡Párate en mi lugar! ¡Creerá que eres el César! (BAJA CON PESADOS PASOS LOS PELDAÑOS DEL ESTRADO.) ¡Guardias! ¡Aquí! ¡Protegedme con vuestros escudos! (VA HACIA EL RINCÓN DE LA DERECHA, PRIMER TÉRMINO, Y SE AGAZAPA ALLÍ. SUS GUARDIAS LO SIGEN. COLOCAN SUS ESCUDOS EN FORMA TAL QUE ÉSTOS CREAN UNA BARRERA A SU ALREDEDOR Y EN PARTE SOBRE SU CABEZA. LUEGO SE OYE LA VOZ DE CALÍGULA, QUE GRITA POR ENCIMA DEL CORO DE RISAS, AL ENTRAR EN LA GALERÍA DETRÁS DE LÁZARO.)

DE

CALÍGULA

¡Cuidate de la muerte! ¡Yo te defenderé, Lázaro! (SE APALANZA, ADELANTÁNDOSE A LÁZARO Y HACIENDO MOLINERES CON SU ESPADA. ASÍ, PEREGRINA CORRIENDO EN EL APOSENTO Y GRITA.) ¡César! ¡No te atrevas a matar a Lázaro! (SALTA HACIA EL ESTRADO Y SUBE SUS PELDAÑOS PRESA DE FRENESÍ.) ¡No te atrevas, digo! (MIERE A FLAVIO, CON UN GRITO SALVAJE.) ¡Ah! (LUEGO, AL VER QUE EL CUERPO DE FLAVIO CAE PESADAMENTE Y QUEDA POR LOS PELDAÑOS, A LA DERECHA, COMIENZA A REÍR, AL PRINCIPIO CON CLARA RISA DE ALTRICISTA ALEGRIA, QUE RESULTA ASOMBROSAMENTE ILÓGICA EN ÉL.) ¡Te he salvado, Lázaro... con riesgo de mi propia vida... y ahora, créeme, puedo reír! (LÁZARO APARECE BAJO EL ARCO DE LA PUERTA, Y MIRIAM DETRÁS SUYO. ÉL deja de reír y de inmediato se hace EL SILENCIO, OYÉNDOSE SOLAMENTE LA RISA DE CALÍGULA. LÁZARO PROYECTA SOBRE TODO EL SALÓN EL RESPLANDOR LUMINOSO, BAJO EL CUAL LOS ROSTROS ENMASCARADOS PARECEN DEFORMADOS Y LÍVIDOS. CALÍGULA SE PARA, LA ESPADA EN ALTO, JUNTO AL SILLÓN DEL CÉSAR. REPENTINAMENTE, SU RISA SE AGRIETA, CALBIA Y VUELVE A SATURARSE DE SU VIEJO TEMOR Y AVIDEZ DE SANGRE.)

CALÍGULA

¡Ja, ja, ja! ¡Mira, Lázaro! (SEÑALA CON LA ESPADA EL CADÁVER DE FLAVIO.) ¡Bienvenido en nombre del César, ahora que el César ha muerto y yo soy el César! (ADOPTA LA POSTURA ABSURDAMENTE MAJESTUOSA DE SU JACTANCIA IMPERIAL. NADIE LO MIRA NI LO ESCUCHA. TODOS LOS OJOS ESTÁN FIJOS EN LÁZARO, QUE AVANZA DIRECTAMENTE HACIA EL SITIO EN QUE SE HA AGAZAPADO TIBERIO, DETRÁS DE LOS ESCUDOS DE LOS GUARDIAS. MIRIAM LO SIGUE. CALÍGULA SE VUELVE Y SIGUE CON LA MIRADA ABSORTA A LÁZARO, Y LUEGO CONTEMPLA EL CADÁVER DE FLAVIO Y VUELVE A MIRAR A LÁZARO, CON PETRIFICADO Y PERPLEJO ESTUPOR. LÁZARO SUBE HASTA DONDE SE ENCUENTRA TIBERIO. LOS GUARDIAS LE ABREN PASO CON AIRE TEMEROSO.)

TIBERIO

(ADIVINANDO LA PROXIMIDAD DE LÁZARO, SE HERGUE CON CIERTA DIGNIDAD.) ¡Miere! ¡He sido soldado! ¡No puedes inspirarme temor a la muerte, daimon! (SE CUBRE EL ROSTRO CON LA TOGA.)

LÁZARO

(SOMRIENDO CON DULZURA.) ¡Entonces, no temas al miedo, Tiberio! (TIENDE LA MANO Y APARTA LA TOGA DEL ROSTRO DE TIBERIO. ÉSTE LO MIRA EN LOS OJOS; PRIMERO CON SOBRESALTO, LUEGO CON CRECIENTE CONFIANZA, MIENTRAS SU ROSTRO ENMASCARADO SE VE CLARAMENTE A LA LUZ QUE EMANA DE LÁZARO.)

TIBERIO

(CON TONO AL PRINCIPIO DESFALLECIENTE.) ¿De modo que no eres... malvado? ¿DE MODO QUE NO HAS VENIDO A ORDENAR MI MUERTE? (AL VER QUE LÁZARO MUEVA LA CABEZA SOMRIENDO, TIBERIO FRUNCE EL CEÑO.) Entonces... ¿por qué te ríes del César? (CON AMARGURA Y UNA FRUSTRADA TENTATIVA DE SONRISA.) Con todo, me gusta tu risa. Es joven. Antaño, yo reía de una manera algo parecida... de modo que te perdono. Hasta contestaré a tu risa. ¡Ja, ja! (SU RISA ES FRÍA, CRUEL Y DESPIADADA, COMO LA INECA SARDÓNICA DE UN ESQUELETO.)

CALÍGULA

(QUE HA PASEADO REPETIDAS VECES LA MIRADA? CON PERPLEJO ESTUPOR, DE TIBERIO, A QUIEN CREYERA HABER MATADO, AL CADÁVER DE FLAVIO,

ESTREMECE AHORA DE TERROR, COMO SI LA RISA LE ESTUVIESE DESTIENDA, CAE DE RODILLAS Y SU ESPADA RUEDA CON METÁLICO ESTRÉPITO POR DOS PELDANOS HASTA EL PISO.) ¡Misericordia, Tiberio! ¡Te imploro que perdones a tu Calígula!

TIBERIO

(SIN COMPRENDER, FIJA LOS OJOS EN CALÍGULA CON MALÉVOLA IRONÍA.) Baja de mi trono, Calígula. (CALÍGULA BAJA CAUTELOSAMENTE.) Eres demasiado impaciente. Pero de lo perdonarte también, porque... ¿dónde podría encontrar a otro heredero tan perfecto para servir a mi rencor a la humanidad? (SE HA ENCAJINADO HACIA EL TRONO AL HABLAR, MIENTRAS CALÍGULA RETROCEDE ANTE ÉL. LÁZARO PERMANECE EN EL MISMO SITIO, MIRANDO JUNTO A ÉL Y ALGO MÁS ATRÁS. TIBERIO, CUYOS OJOS ESTÁN FIJOS EN CALÍGULA, TROPIEZA CON EL CADÁVER DE FLAVIO. LANZA UN GRITO ENTRECORTADO Y RETROCEDE GRITANDO.) ¡Luzes! ¡Una luz aquí! (UNA MULTITUD DE ESCLAVOS ENMASCARADOS OBEDECE SUS ÓRDENES. UNO CORRE HACIA ÉL CON UNA LINTERNA. TIBERIO CONTEMPLA EL CADÁVER DE FLAVIO Y DICE, CASI PARA SÍ.) Hice bien en ponerlo en mi lugar. (A CALÍGULA, CON SINISTRO ÉNFASIS.) ¡Eres demasiado impaciente, mi amante nieto! ¡Ten cuidado de que yo no me impaciente también... ante tu impaciencia! (CALÍGULA SE ESTREMECE Y RETROCEDE HASTA EL RINCÓN DE LA IZQUIERDA, PRIOR TÉRMINO, DONDE SE ACURRUCA EN CUCLILLAS, TRATANDO DE LLAMAR LA ATENCIÓN LO MÁS POSIBLE. SÚBITAMENTE, TIBERIO SE VUELVE COMO SI LE HUBIESEN PUESTO UNA DAGA CONTRA LA ESPALDA.)

TIBERIO

¿Dónde...? (AL VER A LÁZARO EN EL MISMO SITIO DICE CON ALIVIO, MIRANDO FIJAMENTE SU ROSTRO, AHORA QUE EL SALÓN ESTÁ INUNDADO DE LUZ PURPÚREA-CARMESÍ, PROVENIENTE DE TODAS LAS LÁMPARAS.) Ah... Estás ahí. ¡Más luces! La tiniebla induce a los hombres al error. ¡Mi heredero confunde a un hombre con el César, y el César, por lo visto, ha confundido a un hombre con un daimon! (ESCUERITANDO LA PERSONA DE LÁZARO, CON SINISTRA DECISIÓN.) Sé habérmelas con los hombres. Los conozco bien. ¡Demasiado bien! (RÍE, CON RISA CERBUA.) Por eso los odio. (SUBE LOS PELDANOS DEL ESTRADO Y SE SIENTA SOBRE EL LECHO, A LA IZQUIERDA DE LA PESA, MIRANDO ABSORTO A LÁZARO, Y DICE, CON TONO VACILANTE.) Pero pareces... ¡algo distinto de un hombre! ¡Esa luz! (FORZANDO UNA ÁSPERA RISA.) ¡Un ardid! Había olvidado que eres mago. (ALTANERO.) Párate ahí, judío. TE interrogaré sobre tu magia. (SONRIENDO, LÁZARO SUBE AL LUGAR QUE LE SEÑALA TIBERIO, EN LA PARTE ALTA DEL ESTRADO. MIRANDO PERMANECE PARADA AL PIE. TIBERIO CONTEMPLA DURANTE ALGUNOS INSTANTES A LÁZARO, CON SONRISA VEHEMENCIA.) Dicen que volviste de la muerte... ¿Es cierto eso?

LÁZARO

(SONRIENDO, COMO SI CORRIGIERA A UN NIÑO.) LA MUERTE NO EXISTE, CÉSAR.

TIBERIO

(CON SONRISA DE BURLÓN ESCEPTICISTA, PERO CON SUBYACENTE ANSIEDAD.) He oído decir que predicas ese desatino. (AMENAZANTE.) ¡Se te dará plena oportunidad de probarlo! (PAUSA. LUEGO, EN VOZ BAJA, INCLINÁNDOSE HACIA LÁZARO.) ¿Predicas el futuro? (TEMIENDO, PERO FINGIENDO DESPREOCUPACIÓN.) ¿DEBE morir pronto?

LÁZARO

(CON SENCILLEZ.) Sí, César.

TIBERIO

(LEVANTÁNDOSE DE UN SALTO, CON TRÉMULO SOBRESALTO.) ¿Pronto? ¿Pronto? ¿Pronto? (SU MEDO SE CONVIERTE EN IRA.) ¿Qué dices? ¡Vil judío! ¿Te atreves a amenazarme con la muerte? (LÁZARO, MIRÁNDOLO EN LOS OJOS, COMIENZA A REÍR ESFORZÁNDOSE POR DOMINARSE, Y DICE TURBADO.) No rías, te lo ruego. Soy viejo. Eso no es decoroso. (LÁZARO INTERRUPE SU SUAVE RISA. PAUSA. TIBERIO CAVILA, LUEGO DICE DE IMPROVISO.) ¿Y estuviste realmente muerto? (SE ESTREMECE.) Acércate más. Necesito observar tu rostro. Un César adquiere mucha práctica... desde su infancia... ¡Demasiada práctica! (CON TERROR.) Tus ojos están ensombrecidos por la muerte. Mientras los observo, respóndeme... ¿Qué te curó de la muerte?

LÁZARO

(CON BULZURA.) Sólo existe la vida, César. (LUEGO, CON ALEGRE BURLA, PERO CON TONO COMPULSIVO.) ¡Y la risa! ¡Mira! ¡Mira bien mis ojos, viejo Lector de mentiras, y trata de encontrar

en ellos algo que no sea vida... y risa! (RÍE SUAVEMENTE. Un gorgoteo DE SUAVE PISA QUE BROTA DE LAS INMÓVILES FIGURAS DISPERSAS POR EL SALÓN, LE HACE ECO. TIBERIO MIRA CON FIJEZA LOS OJOS DE LÁZARO. EN EL SILENCIO SUBSIGUIENTE, POMPEYA SE LEVANTA Y SE ACERCA AL ESTRADO. SE DETIENE PARA CONTEMPLAR CON CRUEL DESDÉN A MIRIAM, LUEGO SE YERQUE Y MIRA A LÁZARO, TRATANDO EN VANO DE LLAMAR SU ATENCIÓN O LA DEL CÉSAR. AL FRACASAR EN ESTE INTENTO, CRUZA EL SALÓN Y VA A SENTARSE JUNTO A CALÍGULA, CUYA ATENCIÓN ESTÁ CONCENTRADA EN LÁZARO.)

- POMPEYA Admiro a tu extraño mago, Calígula.
- CALÍGULA (SIN MIRARLA.) No es un mago. Es algo así como un dios.
- POMPEYA (CON VEHELENTE ANSIA.) Su risa parece la de un dios. Es fuerte. Lo amo.
- CALÍGULA (VOLVIÉNDOSE HACIA ELLA, GROSERAMENTE.) No derroches tu lujuria. Te advierto que Lázaro le es fiel a su esposa.
- POMPEYA (SEÑALA A MIRIAM.) ¿No será esa fea esclava?
- CALÍGULA Sí. Y sin embargo, durante nuestro viaje, multitud de mujeres, muchas de ellas tan hermosas como tú, Pompeya, se lanzaban hacia él y le imploraban su amor.
- POMPEYA (CUYA VOZ SE VUELVE DURA.) ¿Y él?
- CALÍGULA Reía... y pasaba de largo. (ELLA SE SOBRESALTA. CALÍGULA PROSIGUE, CON TONO DE ASOMBRO.) ¡Pero ellas parecían tan felices como si la risa de Lázaro las hubiese poseído! Tu eres mujer. Dime... ¿cómo se explica eso?
- POMPEYA (LA VOZ CRUEL.) ¡Lázaro no se reirá de mí!
- CALÍGULA (CONTONO INSULTANTE.) Te apuesto una sarta de perlas contra tu cuerpo por una noche a que lo hará.
- POMPEYA (DESAFIANTE.) ¡Apostado! (LUEGO RÍE CON RISA SUAVE Y CRUEL, MIRANDO FIJAMENTE A MIRIAM.) ¿De modo que él ama a esa mujer?
- CALÍGULA (CON CURIOSIDAD.) ¿Qué estás maquinando?
- POMPEYA Le ofreceré a la mujer de Lázaro la fruta que el César conserva para aquellos a quienes teme.
- CALÍGULA (ENCOGIÉNDOSE DE HOMBROS CON NEGLIGENCIA.) No lograrás el amor de Lázaro matándola.
- POMPEYA Ya no deseo su amor. ¡Quiero verlo sufrir, quiero oír al dolor estrangular la risa en su garganta! (HABLA CON SATISFACCIÓN CADA VEZ MÁS VOLUPTUOSA.) ¡Entonces, reiré yo! (RÍE SUAVEMENTE Y SE ADELANTA.)
- CALÍGULA (PREOCUPADO.) Detente, Yo soy el protector de Lázaro. (DRUSCAMENTE.) Pero... ¿qué es para mí esa judía? (CON PERVERSA CRUELDAD, CADA VEZ MAYOR.) ¡Hazlo, Pompeya! ¡SU risa es demasiado cruel para nosotros! ¡Debo proteger de Lázaro a la muerte!
- POMPEYA (VA HACIA EL ESTRADO, AL CUAL SUBE LENTAMENTE, HASTA DETENERSE JUNTO AL LECHO DEL CÉSAR, DETRÁS DE ÉSTE, ENFRENTADO A LÁZARO. PERO LOS DOS HOMBRÉS NO PARECEN ADVERTIR SU PRESENCIA. TIBERIO CONTINÚA MIRANDO FIJAMENTE LOS OJOS DE LÁZARO. TODO SU CUERPO ESTÁ AHORA RELAJADO, EN ACTITUD DE DESCANSO; UNA SONADORA SONRISA SUAVIZA SU BOCA. POMPEYA SE INCLINA Y TOMA UN PELOCOTÓN DE LA FUENTE DE FRUTAS COLOCADA SOBRE LA PESA DEL CÉSAR, Y AFERRANDO LA MANO DE TIBERIO EN SU AJIO LIBRE, LA BESA Y LO LLAMA INSISTENTEMENTE.) César. Soy yo. Pompeya. (LÁZARO NO LA MIRA. ELLA LE CONTEMPLA CON AIRE DESAFIANTE. TIBERIO PARPADEA, DESLUMBRADO.)
- TIBERIO (CON TONO SORADOR.) ¡Sí! Una nube llegó desde los abismos del cielo... me envolvió, suave y tibiamente... ¡y la nube se

desvaneció en el cielo... y el cielo en la paz. (LEVANTÁNDOSE BRUSCA MENTE DE SU SALTO Y MIRANDO EN TORNO CON TURBADA IRA, AFERRA A POMPEYA DEL HOMBRO Y LA OBLIGA A ARRODILLARSE.) ¿Qué estás haciendo aquí?

POMPEYA ¡Perdona a tu amante esclava! Temí que este mago te hubiese hechizado. (MIRA FIJAMENTE A LÁZARO, DESAFIÁNDOLO CON SUS PALABRAS.)

TIBERIO (CONFUSO, ECHÁNDOSE ATRÁS EN SU LECHO Y SOLTÁNDOLA.) ¿Hechizarme? ¿Será que me ha subyugado con un sueño de muerte, con un sueño que me llevará a la muerte? (TIEMBLA COBARDEMENTE Y SE DIRIGE A LÁZARO.) ¡Sea cual fuere la magia con que subyugaste, daimon, te suplico que me libres de ella!

LÁZARO (SOMRIENDO.) ¿Temes la paz?

POMPEYA (CON ASPELEZA E INSOLENCIA.) ¡No te burles del César, perro! (LÁZARO CONTINÚA SOMRIENDO. SUS OJOS SIGUEN FIJOS EN EL CÉSAR. PARECE NO ADVERTIR EN ABSOLUTO A POMPEYA. ESTO LA IRITA MÁS AUN CONTRA ÉL, Y LE HABLA CON TONO INSULTANTE A TIBERIO.) ¡Seguramente, César, este mago debe tener poderosos hechizos para osar burlarse de Tiberio en sus propias barbas?

TIBERIO (HERIDO.) ¡Calla! (A POMPEYA, EN VOZ BAJA.) ¿No sabes que esta Lázaro murió y luego, valido de su magia, resucitó de su tumba?

POMPEYA (DESDEÑOSAMENTE.) ¡Yo tendría que ver para creerlo, César!

TIBERIO (CON IMPACIENCIA.) ¿Crees que yo lo creería sin buenas pruebas? Les he hecho tomar declaración a muchos testigos. El milagro fué hecho en combinación con otro judío, que actuaba como instrumento de este hombre. Este otro judío, expresa el informe, difícilmente pudo poseer algún poder mágico por su parte, ya que Pilatos lo crucificó poco después y murió de dolor y agotamiento a las pocas horas. ¡Pero este Lázaro se ríe de la muerte!

LÁZARO (ELEVANDO LOS OJOS AL CIELO, SONRÍE CON IRÓNICA AMARGURA.) ¡Ojalá pudieras oírlo, Jesús! ¡Y los hombres, en su pánico, seguirán clavando el alma del Hombre en la cruz de su miedo, y lo harán, finalmente, para vengarse, para Tu Honor y Gloria! (SUSPIRA CON TRISTEZA. LUEGO, DESPUÉS DE LUCHAR CONSIGO MISMO, SE DOMINA Y DICE CON REGOCIJO.) ¡Sí! (SUS OJOS VUELVEN A POSARSE SOBRE TIBERIO Y SONRÍE.) ¡Sí! ¡Sí al estúpido, como también al sabio! ¡A lo que se comprende y a lo que no se comprende! ¡A lo conocido a lo desconocido! ¡Una y otra vez! ¡Eternamente! ¡Sí! (RÍE CON DULZURA PARA SÍ.)

TIBERIO (CON SUPERSTICIOSO TERROR.) ¿Qué quieres decir, daimon?

POMPEYA (CON DINDIGNADO DESPRECIO.) ¡Hazle probar que la muerte no existe, César! (SOLICITA CON EL GESTO LA ADHESIÓN DE LA COMPLEJENCIA, QUE SE INCORPORA SOBRE LOS LECHOS CON INTERÉS.)

EL CORO (SALMODIA, CON TONO EXIGENTE.)  
¡Hazle probar que la muerte no existe!  
¡Estamos aburridos!

LA MULTITUD (HACIÉNDOLE ECO.)  
¡Cae la muerte no existe!  
¡Estamos aburridos!

TIBERIO (ESPERA A QUE HABLE LÁZARO; LUEGO, AL VER QUE ÉSTE NADA RESPONDE, APELA A TODO SU CORAJE, EXCITADA SU CRUELDAD.) ¿Oyes, Lázaro?

POMPEYA ¡Hazle realizar su milagro de nuevo!

EL CORO (COMO ANTES.)  
¡Hazle realizar un milagro!  
¡Estamos aburridos, César!



- LA MELINDA (SUS INTENCIONES SE PONEN DE PIE Y, SALIENDO DE ATRÁS DE SUS MESAS, SE ADELANTRAN HACIA EL ESTRADO.)  
!Un milagro!  
!Estamos aburridos!
- POMPEYA !Que resucite a alguien de entre los muertos!
- EL CORO (SALMODIANDO, CON ÁSPERA INSISTENCIA.)  
!Que resucite al muerto!  
!Estamos aburridos!
- LA MELINDA (COMO UN ECO, AGITÁNDOSE EN UN GRAN SEMICÍRCULO, COMO LOS ESPECTADORES DE UN TEATRO, ALREDEDOR Y A LOS COSTADOS DEL ESTRADO, UNO DE LOS SEXOS A CADA LADO. CALÍGULA ACUDE DESDE IZQUIERDA, COLOCÁNDOSE DELANTE DE ELLOS. SE COLOCAN EN TRES FILAS, LA PRIMERA EN CUCLILLAS, CUAL SALVAJES — COMO LO HACE CALÍGULA —, LA SEGUNDA INCLINADA SOBRE AQUÉLLA, LA TERCERA INCLINADA SOBRE LA SEGUNDA, TODOS CON AGITADO Y MORBOSO INTERÉS.)  
!Estamos aburridos!  
!Que resucite a los muertos!
- POMPEYA (CON CRUEL SONRISA.) Se me ha ocurrido una prueba especial para él, César. (MUEVE ALGO AL OÍDO DEL CÉSAR Y LE SEÑALA A MIRIAM Y LA FRUTA QUE TIENE EN SU MANO.) !Y él tendrá que reír!
- TIBERIO (CON ÁSPERA Y CRUEL RISITA.) !Sí! !Le ordenaré que ría! (CON FASTIDIO.) Pero esa mujer es triste y vieja. Con eso le haré simplemente un favor a Lázaro.
- CALÍGULA (MECIÉNDOSE HACIA ADELANTE Y HACIA ATRÁS, EN CUCLILLAS, MIRA A LÁZARO CON INSULTANTE CRUELDAD.) !No, César! !Sé que él la ama!
- LÁZARO !Sí! (BAJA DEL ESTRADO, SE ACERCA A MIRIAM Y, TOMÁNDOLE LA CABEZA ENTRE LAS MANOS, LA BESA EN LOS LABIOS.)
- TIBERIO (CON MALIGNA SONRISA.) !Dale la fruta!
- POMPEYA (AVANZA Y LE OFRECE EL MELOCOTÓN A MIRIAM, CON UNA RISITA DURA Y CRUEL.) !El César te invita a comerlo!
- MIRIAM (A LÁZARO, CON INTERROGACIÓN MANSA, PERO PLENA DE VEHELENTE DESEO. ¿Puedo aceptar, Lázaro? ¿Es hora, por fin? Mi amor te ha seguido por largos caminos entre extraña, y con cada legua que nos alejamos del hogar mi corazón envejeció más y más. Ahora es demasiado viejo para ti, es un corazón harto cansado para tu amante risa. !Hasta tu risa se ha vuelto más joven, Lázaro! !Salta hacia el cielo como una alondra en el campo y canta! En otros tiempos supe que tu risa era mi niño, mi hijo habido con Lázaro; pero luego se tornó más joven y sentí finalmente que había vuelto a mis entrañas, y que se rejuvenecía cada vez más, hasta que esta noche, al hablarte del hogar, sentí nuevos dolores del parto cuando tu risa, demasiado joven para mí, volaba nuevamente hacia lo no nacido aún... !Un nacimiento tan parecido a una muerte! (SOLLOZA Y SE ENJUAGA LOS OJOS CON LA MANICA, Y LUEGO DICE HUMILDEMENTE, MUEVIENDO LA MANO HACIA LA FRUTA.) ¿Puedo aceptarla, Lázaro? Debieras tener rientes corazones recién nacidos, para amarte. El mío se afana con re cuerdos y su sangre está perezosa de pasado. Tu hogar de las colinas del espacio está demasiado lejos. Mi corazón ansía la tibieza de los sólidos muros de tierra cocida al sol. Nuestro hogar de Betania, Lázaro, donde tú y mis hijos vivieron y murieron. Nuestra tumba próxima a nuestro hogar, Lázaro, en que tú y mis hijos me esperan. ¿Es hora, por fin?
- LÁZARO (PROFUNDAMENTE COMOVIDO.) !Pobre corazón solitario! Todo fué para tí más cruel de lo que yo recordaba.. Vé en paz... !En paz! (SU VOZ TIEMBLA, CONTRA SU VOLUNTAD.) Me sentiré solo, querida mía. (CON ACENTO DE SÚPLICA.) Nunca has reído con mi risa. ¿Me contestarás con un "¡Sí!" cuando sepas... para decirme que comprendes y que ríes conmigo por fin?
- MIRIAM (SIN RESPONDERLE, LE DICE A POMPEYA, ACEPTANDO EL MELOCOTÓN Y

HACIÉNDOLE UNA HUMILDE REVERENCIA.) Gracias, bella dama,  
(HACE ADELANTE DE LLEVARSE LA FRUTA A LA BOCA. INVOLUNTARIAMENTE,  
UNA DE LAS MANOS DE LÁZARO ESBOZA EL MOVIMIENTO DE DETENERLA.)

POMPEYA (CON SALVAJE TERNERO, SEÑALANDO.) ¡Mira! ¡Ha querido detenerla!  
¡Teme a la muerte!

EL CORO (SEÑALANDO, CON ESCARNIO.) ¡Teme a la muerte! ¡Ja, ja, ja, ja!

LA MULIERA (CON RISA.) ¡Ja, ja, ja, ja!

MIRIAM (MUERDE EL MELOCOTÓN Y, MIENTRAS MASTICA, COMO SIN SINTIERA DE  
MEDIATO LA INFLUENCIA DEL VENENO, COMIENZA A HABLAR CON LA  
VOLUBILIDAD DE UNA VIEJA CÁRRULA Y SUS PALABRAS BROTA CON CRE-  
CIENTE RAPIDEZ, A MEDIDA QUE SU VOZ SE VA TORNIANDO CADA VEZ MÁS  
tenue.) Sea cual fuere tu opinión, Lázaro, lo mejor será que  
yo me vaya primero a casa. Nuestra ausencia ha durado tanto  
tiempo, hay tantas cosas que hacer allí... Y todos los niños  
estarán esperando. Te sentirás impotente como un niño, Lázaro.  
¡Buenas quedarían las cosas entre tú y ellos! (CADA VEZ MÁS  
CONFUSA.) ¡No, no! Tú no puedes ayudarme, querido. Sólo me  
estorbas. No. Seré yo quien encienda el fuego. ¡Cuándo lo  
encendiste la última vez, todos tuvimos que salir corriendo  
para no morir asfixiados, ya que el humo salía en abundancia  
por las ventanas y los vecinos creyeron que la casa estaba ar-  
diendo! (RÍE, CON EXTRAÑA Y VAGA RISITA HACIA ADELANTE.) Eres  
tan poco práctico... Los vecinos siempre te explotan... El  
dinero se te escurre de entre los dedos. De no ser por mí...  
(SUSPIRA. LLEGO, CON ALEGRÍA Y AMOR.) Pero... ¿por qué te  
aflige eso tanto, queridísimo esposo? ¿Por qué te sientes cul-  
pable por el hecho de no parecerte a los demás hombres? Eso es  
lo que amo en ti. ¿Es un pecado el haber nacido señor? Pero  
si también Dios debe ser un soñador, porque... ¿cómo  
estaríamos de lo contrario sobre la tierra? ¡No te sientes  
a cavilar sobre la cumbre de la colina, como una negra figura de  
Job recortada contra el cielo! (SU VOZ TEMBLA.) Aunque Dios  
se haya llevado a nuestros pequeños (sí, a pesar del dolor),  
¿no tienes acaso un buen hogar que formé para ti y una esposa  
que te ama? (CON RISITA FORZADA.) ¡Sé agradecido, pues...  
conmigo! ¡Sonríe, mi triste Lázaro! ¡Ríe un poco, de vez en  
cuando! ¡Ven a casa, trayéndome la risa del viento de las colinas!  
(TARDEALEÁNDOSE, MIRA EL MELOCOTÓN QUE MUEDE EN LA MANO.) ¡Qué  
fruta tierna y dulce! ¿La trajiste a casa para mí? (CAE EN LOS  
BRAZOS DE LÁZARO. ÉSTE BAJA DULCEMENTE SU CUERPO HASTA TENERLO  
SOBRE LOS Peldaños DEL ESTRADO. TIBERIO SE INCORPORA EN SU  
LECHO PARA INCLINARSE SOBRE EL CADÁVER, CON CRUEL DELEITE. POM-  
PEYA SE ACERCA MÁS A LÁZARO, MIRÁNDOLO FIJAMENTE CON AIRE BURLÓN.  
CALÍGULA SALTA A SU LADO, PASEANDO LA MIRADA DE LÁZARO A MIRIAM.  
EL SEMICÍRCULO DE FIGURAS ENMASCARADAS SE ACERCA MÁS, EN SU  
IMPULSO ADELANTE Y ABAJO, COMO PARA AGOBIA A LAS DOS FIGURAS QUE  
ESTÁN AL PIE DEL ESTRADO CON SU CONCENTRADO DESEO DE MIERDE.)

TIBERIO (CON VOZ BERRA.) ¡Está muerta y no te oigo reír!

LÁZARO (INCLINÁNDOSE, CON TONO SUPLICANTE.) ¡Miriam! ¡Contéstame!  
¡Ríe! (HACE UNA PAUSA.) EN SEGUIDO DE ABSOLUTO SILENCIO.  
LLEGO, CON UN SONRISO QUE SE PARECE MUCHO A UN SOLLOZO, LA DESA  
EN LOS LABIOS.) ¡Estoy solo!

POMPEYA (CON SALVAJE MALIGNIDAD BURLONA.) ¡Ves! ¡Está llorando, César!  
(ESTALLA EN ESCANDENTE RISA.) ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

EL CORO (COMO UN ECO DE SU RISA.)  
¡Ja, ja, ja!  
¡El miedo existe!  
¡La muerte existe!

LA MULIERA ¡La muerte existe!  
¡Ja, ja, ja, ja!

CALÍGULA (EN UN FUROR DE DESESPERADA IRA, DANDO CABRIOLAS.) ¡Embustero!  
¡Charlatán! ¡Cobarde! ¡Cómo has engañado a Calígula! (SÚBI-  
TAMENTE, LE ASECHA UN MALIGNO BOPETÓN A LÁZARO.) ¡La muerte  
existe! ¡Mete, si te atreves!

TIBERIO

(DE PIE, CON UNA SINIESTRA Y FRÍA, TAMPO MÁS CRUEL CUANTO QUE SE HA FUESTRADO SU SUEÑO DE LOGRAR UN REMEDIO CONTRA LA MUERTE, PERO SINTIENDO CON TODO ESO QUE SU PODER COMO CÉSAR TRIUNFA.) Y yo, que te creía un daimon... Creía que quizás tuviese un remedio mágico... (CON VENGATIVA FURIA.) ¡Pero la muerte lo es y la muerte es mía! ¡Haré que implores la muerte! ¡Y haré que la Muerte se ría de ti! ¡Ja, ja, ja, ja! (PRESA DE FRENESÍ, AL VER QUE LÁZARO NO RESPONDE NI MIRA.) ¡Ríe, Lázaro! ¡Díete de ti mismo! ¡Ríe conmigo! (A SUS SOLDADOS.) ¡Azotadlo! ¡Hacedlo! ¡Hacedlo reír!

CALÍGULA

(PRECIPITÁNDOSE HACIA LOS SOLDADOS CON FEROCIDAD.) ¡Dadme un látigo!

POMPEYA

(PRECIPITÁNDOSE HACIA LOS SOLDADOS, HISTÉRICAMENTE.) ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Permíteme que sea yo quien lo azote, César! (SE AGROUPAN DETRÁS DE LÁZARO. YA HAN LEVANTADO LAS VARAS Y LÁTIGOS SOBRE SU ESPALDA PARA GOLPEARLO, CUANDO EN MEDIO DEL TOTALMENTE EXPECTANTE SILENCIO, SE VE INCORPORARSE EL CUERPO DE MIRIAM, EN LA CONVULSIÓN DE UN ATONEMENTADO ESFUERZO FINAL.)

MIRIAM

(CON VOZ DE ULTIMATE REINA DULZURA.) ¡Sí! ¡Sólo existe la vida! ¡No estás loco, Lázaro! (RÍE Y VUELVE A DEJARSE CAER Y QUEDA INMÓVIL. EN ESTE DESECIDO MUEBLO DE SUPERFICIOSO TEMOR BROTA DE TODAS LAS BOCAS. TODOS SE APARTAN ÁPIDAMENTE DE LÁZARO, APRETUJÁNDOSE LOS UNOS CONTRA LOS OTROS. POMPEYA CORRE HACIA LOS PIES DE TIBERIO Y SE ACERCA SOBRE LOS PELDAÑOS, COMO EN BÚSCA DE PROTECCIÓN, LOS ATERRORIZADOS OJOS FIJOS EN MIRIAM, CALÍGULA CORRE HACIA ELLA Y SE ACERCA A SU LADO, ALGO MÁS ABAJO.)

LÁZARO

(VUELVE A BESAR A MIRIAM Y MERCE LA CABEZA. SU ROSTRO IRADIA NUEVA Y FEY ALEGRÍA. SONRÍE Y HABLA PARA SÍ, CON BURLÓN AFFECTO, COMO SI HABLA A A UN NIÑO GRACIOSO.) Sólo eso quedaba oculto en mí del triste Lázaro de antes, a quien matara la piedad de sí mismo... ¡su soledad! ¡Pero ya no estoy solitario! ¡Me rodean millones de rientes estrellas! ¡Y un riente polvo, nacido antaño de mujer en esta tierra y liberado ahora para danzar! ¡Del polvo nacen eternamente rientes estrellas! ¡Las viejas, maduras por Dios, estallan en llameante simiente! ¡Se siembran los campos del espacio infinito... y la hierba para las ovejas brota las colinas de la tierra! ¡Pero no hay muerte, ni miedo, ni soledad! ¡Sólo existe la Eterna Risa de Dios! ¡Su risa afluye al corazón solitario! (EMPIEZA A REÍR, CON RISA CLARA Y ESTRENDETE, LA RISA DE UN VENCEDOR ALTANERO CON SU FELICIDAD Y ENORGULLECIDO DE UN BREVE TRIUNFO. SE INCLINA Y RECOGE ENTRE SUS BRAZOS EL CADÁVER DE MIRIAM Y ECHANDO ATRÁS LA CABEZA, RÍENDO, ASCIENDE EL ESTRADO Y LA COLOCA SOBRE LA MESA, COMO SI SE TRATARA DE UN FÉRETRO. TOCA CON UNA MANO EL PECHO DE MIRIAM, COMO SI ESTUVIESE HACIÉNDOLE UN JURAMENTO A LA VIDA SOBRE SU CORAZÓN, MIRA HACIA ATRÁS Y RÍE, CON VOZ MÁS ESTRENDETE, DE TERRIBLES E INSOPORTABLES FUERZA Y BELLEZA, QUE IMPULSA A QUEMOS ESTÁN EN EL SALÓN A UN ADYECTO Y SORISO PÁNICO. TIBERIO SE ARRASTRA HASTA OCULTARSE A MEDIAS BAJO LA MESA, TAPÁNDOSE LOS OÍDOS, EL ROSTRO CONTRA EL SUELO: RÍE CON EL TORRENTO Y TERROR DE LA MUERTE. POMPEYA ESTÁ TENDIDA BOCA ABAJO SOBRE EL PRIMER PELDAÑO Y LO GOLPEA CON EL PUÑO: RÍE CON HORROR, ABORRECIÉNDOSE A SÍ MISMA. CALÍGULA, LA CABEZA AFERRADA CON LAS MANOS, GOLPEA AQUELLA CONTRA EL FILO DE LOS PELDAÑOS: RÍE CON DOLOR Y REMORDIMIENTO. LOS DEMÁS, LOS SOLDADOS, LOS ESCAVOS DE AMBOS SEXOS Y LAS PROSTITUTAS, SE RETORCEN Y CONTORCIONAN CON INTENSA CONGOJA, PROCURANDO OCULTAR SUS CABEZAS EL UNO CONTRA EL OTRO, GOLPEÁNDOSE MUTUALMENTE Y GOLPEANDO EL PISO CON SUS MANOS CRISPADAS. UN ATONEMENTADO SEMIDO DE SUPLICANTE RISA SURGE DE TODOS ELLOS.)

TODOS

¡Ja, ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja, ja,  
¡Déjeanos morir, Lázaro!  
¡Piedad, reidor!  
¡Piedad de la muerte!

¡Ja, ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja, ja!

(PERO LA RISA DE LÁZARO ES TAN LEJANA E INACCESIBLE, AHORA, COMO LA RISA DE UN DIOS.)

TELÓN

## ACTO CUARTO

## ESCEÑA I

Escenario: El mismo de la escena anterior, la misma noche, poco después. Todas las lámparas apagadas, salvo la de la mesa del estrado que, colocada junto a la cabeza de Miriam, ilumina la blanca máscara de su rostro. En la semioscuridad, los rostros se esfuman en la sombra, el salón parece inmenso; el estrado, más próximo.

Lázaro está sentado sobre el lecho que se halla a la derecha del estrado. La expresión de su rostro es firme y orgullosa, aunque sus ojos se hallan fijos en el rostro de Miriam. Ahora parece más joven aún, como un hijo de poca edad que velara el cadáver de su madre, pero conserva al propio tiempo la lejana serenidad de la estatua de un dios. Su rostro revela dolor y una felicidad que trasciende el dolor.

Del otro lado de la mesa, en el extremo del lecho, está sentado Tiberio, de frente, los codos sobre las rodillas, mientras sus largas manos de hinchadas venas penden fláccidamente. Su mirada rehuye al cadáver. Le habla a Lázaro volviéndose apenas.

En el peldaño superior está sentada Pompeya, el rostro vuelto hacia la derecha, las manos entrelazadas sobre una rodilla y la otra pierna tendida hacia el peldaño inferior. Su cabeza está echada hacia atrás y contempla el rostro de Lázaro.

En el peldaño inmediatamente inferior, Calígula está en cuclillas, los brazos sobre las rodillas, los puños contra las sienes. Mira fijamente algún punto del vacío. Ahora sólo están en el salón estos cuatro personajes.

TIBERIO (CON TRISTEZA.) ¿Estaba muerta esa mujer, daimon? ¿Y fué tu poder el que le devolvió la vida a su cuerpo durante ese único momento? ¿O vivía aún y sus palabras fueron solamente el último deseo de su amor de consolante, Lázaro? (LÁZARO NO CONTESTA.) Si no me lo dices, tendré que dudar siempre de ti, daimon.

POMPEYA (CON UN SORRISO DE PERPLEJA FELICIDAD, SE VUELVE HACIA CALÍGULA.) ¡Me alegro de que Lázaro haya reído, Calígula! ¿Dije antes que lo amaba? ¡Entonces, sólo era mi cuerpo que quería un esclavo! ¡Ahora, es mi corazón quien desea un dueño! ¡Ahora, conozco el amor por primera vez en mi vida!

CALÍGULA (CON ARGUMENTA.) ¡Estúpida! ¿Qué le importa a Lázaro el amor? (CON AIRE SOMBRÍO.) Ama a todos... ¡y a nadie... ni siquiera a mí! (CAVILA, CON AIRE SOMBRÍO.)

POMPEYA (CELIANDO SUS PROPIOS PENSAMIENTOS.) ¡Y ahora que esa bruja ha muerto, él necesitará a una mujer joven y hermosa, que lo proteja y lo consuele, que le dé un hogar e hijos! (SE FIA, LOS OJOS FIJOS Y EVALUANTE EN LÁZARO Y, LUEGO, SE VUELVE DE PRONTO HACIA CALÍGULA.) Me alegro de haber perdido nuestra apuesta. Pero debes aceptar algún otro pago. ¡Ahora que conozco el amor, no podría darme a otro hombre que él!

CALÍGULA ¡No te necesito! ¿Qué eres sino un animal más? ¡Bah! (CON UN AIRE DE REPULSIÓN.) ¡El placer es sucio y sin alegría! O lo somos nosotros, que lo buscamos, lo cual es a fin de cuentas la misma cosa. (CELIANDO.) Pero nuestra apuesta puede esperar. Esto no es el fin. ¡Quizá tengas oportunidad de reírte de él!

POMPEYA ¡No! ¡Ahora no podría hacerlo! ¡Lloraría su derrota!

TIBERIO (ARGUMENTANDO MELANCOLICAMENTE, CASI PARA SÍ.) Su risa me venció, pero él no la ha devuelto a la vida. No creo que tenga un remedio contra la muerte ajena, como yo había supuesto... ¡Y siempre creeré que aquello fué un truco de magia... (CON ASPECTO DE TRISTEZA) mientras no ponga a prueba a Lázaro con su propia vida! ¡Entonces no podrá engañarme! (PARA SÍ. SE ARGUMENTA A SÍ MISMO.) Pero Lázaro estuvo muerto... eso está probado: y antes de morir era viejo y triste. ¿Qué encontró en el más allá?

(REPEVITAMENTE VOLVIÉNDOSE HACIA LÁZARO.) ¿Qué encontraste más allá de la muerte, Lázaro?

LÁZARO (CON EXALCACIÓN.) ¡La vida! ¡La Eterna Risa de Dios!

TIBERIO (MEQUEANDO LA CABEZA.) Necesito esperanza... para mí, Tiberio César.

LÁZARO ¿Qué eres... tú? ¡Pero hay esperanza para el Hombre! ¡El amor es la esperanza del Hombre... amor por su vida sobre la tierra, un noble amor por encima de la sospecha y del recelo! ¡Hasta ahora, el Hombre ha desconfiado siempre de su vida, y en venganza y para atormentarse a sí mismo, su amor le ha sido infiel! ¡Hasta ha traicionado a la Eternidad, su madre, con su esclava, a quien llama Alma Inmortal! (RIE SVAVE, ALEGRE, BURLONAMENTE, Y LE DICE A TIBERIO, MIRÁNDOLO EN LOS OJOS.) ¿Esperanza para ti, Tiberio César? ¡Entonces, atrévete a amar a la Eternidad, sin que tu miedo desee poseerla! ¡Sé lo bastante valeroso para dejarte poseer!

TIBERIO (CON TONO EXALCADO.) Mi madre fué la esposa del César. (ESTÚPIDAMENTE.) No comprendo.

LÁZARO ¡Los hombres son demasiado cobardes para comprender! ¡Y, por eso, los gusanos de sus pequeños temores los devoran y engordan y se vuelven terribles y se convierten en sus celosos dioses, a quienes deben apaciguar con mentiras!

TIBERIO (CANSADO.) Tus palabras carecen de sentido, Lázaro. Eres un tonto. Toda risa es maligna, todos los dioses han muerto y la vida es una enfermedad.

LÁZARO (RIE, LASIVAMENTE.) ¡Eso dice la especie humana, cuya vida es un largo morir! ¡Elude el miedo a la muerte tanto de la vida, que cuando llega la muerte está demasiado inanimada para temerla! Su enfermedad triunfa sobre la muerte.. ¡noble victoria que se llama resignación! "Estamos enfermos licen. ¡Por lo tanto, no hay Dios en nosotros! ¡Por lo tanto, no hay Dios!" Oh... ¡Si los hombres comprendieran al menos que ese primer grito del hombre al surgir de la entraña materna es la risa de quien, ya entonces, le dice a su corazón: "Es mi orgullo de Dios el convertirme en Hombre! ¡Así, pues, que mi orgullo de Hombre consista en recrear al Dios que hay en mí!" (RIE SVAVEMENTE, PERO CON REGOCIJADO ORGULLO.)

POMPEYA (RIENDO CON ÉL, ARROGANTEMENTE.) ¡Crearé un dios en mí! ¡Me sentiré orgullosa!

CALÍGULA (MARTILLÁNDOSE LAS SIENES CON LOS PUÑOS, ATORMENTANDO.) Yo soy Calígula. Nací en un campamento, entre soldados. Mi padre fué Germánico, un héroe, como todos lo saben. Pero no entiendo esto...!y aunque reviente de orgullo, no puedo llorar de alegría!

TIBERIO (MELANCÓLICAMENTE.) ¡Oscuridades! Nada he hallado en la vida que merezca orgullo. No me enorgullece el ser César... ¿y qué es un dios, sino un César que impera sobre los Césares? Si los tontos se arrodillan y me rinden culto porque me temen... ¿he de enorgullecerme? Pero el César es un hecho, y Tiberio, un hombre, también lo es, y me aferro a estas certezas... ¿y no quiero morir! ¡si estuviese seguro de un sueño eterno en el más allá, de un profundo descanso y olvido de todo lo que he visto, oído, aborrecido o amado sobre la tierra, moriría gustosamente! Pero sin duda, Lázaro, nada es seguro...la paz menos que nada...y temo que no exista descanso en el más allá, que se siga recordando allá lo mismo que aquí, que el pensamiento siga siendo el mismo eternamente... ¡un largo insomnio de recuerdos y remordimientos donde vemos desfilar a los fantasmas de los sueños que hemos envenenado, con los blancos cuerpos manchados por los leprosos dedos de nuestra concupiscencia! (CON AMARGURA.) ¡Ahora temo las largas noches en que estoy desvelado y escucho a la Muerte que danza a mi alrededor en las

tinieblas, dando cabriolas bajo el redoble de mi corazón! (Se ESTREMECE.) ¡Y siento miedo, Lázaro... miedo de que tampoco haya sueño más allá!

LÁZARO ¡Allá hay paz! (SUS PALABRAS LES SUENAN A BENDICIÓN A LOS DELÍAS. ISTERIAMENTE CLAMADOS, DE UN MODO QUE SE DIRÍA INFANTIL, REPITEN LA PALABRA DE LÁZARO, CON AIRE DE BUDA.)

POMPEYA ¿Paz?

CALPÚLA ¿Paz?

TIBERIO ¿Paz? (DURANTE UN LARGO INSTANTE, REINA UN ABSOLUTO SILENCIO.) LUEGO TIBERIO SUSPIRA PENOSAMENTE, TENEANDO LA CABEZA.) ¡Paz! ¡Otra palabra desleída en un suspiro sin sentido por el anhelo de los hombres! ¡Una burbuja de espuma proyectada por los labios de los moribundos hacia las estrellas! ¡lo! (SONRÍE CON AMARGURA, LUEGO MIRA A LÁZARO, SOBRIAMENTE DESDENOSO Y AMENAZANTE.) ¡Te complace mostrarte misterioso, judío, pero yo te descifraré! (LUEGO, CON TOMO LICISIVO PROPIO DE UN ABOGADO.) Hay una certeza en cuanto a ti y debo saber la causa...!porque deben existir una causa y una explicación racional! Tenías cincuenta años al morir...

LÁZARO (SONRÍE, BURLONAMENTE.) Sí. Al morir.

TIBERIO (SIN PRESTARLE ATENCIÓN.) Y ahora, tu aspecto es el de un hombre muchísimo más joven. ¡No sólo tu aspecto! Eres realmente joven. He visto el hecho, el efecto. Y exijo una explicación de la causa, sin tonterías místicas ni evasivas. (AMENAZADOR.) Y te advierto que debes contestarme sin ambages, con palabras sencillas (Y NO REÍR, CON PRECIDES, NO ATREVERTE A REÍR!), o perderé la paciencia contigo y... (CON SOBRIA SONRISA.) ¡Sé mostrarme terrible! (LÁZARO LE SONRÍE CON DULZURA. TIBERIO REHUYE SU MIRADA CON TURBADO FASTIDIO Y LUEGO VUELVE A LÁZARO, NUEVAMENTE CON EL AIRE PROPIO DE UN ABOGADO.) ¿Qué te devolvió la juventud? ¿Cómo lograste que tu cuerpo invirtiera el proceso natural y se rejuveneciera? ¿Se trata de un hechizo con que invocas a una fuerza sobrenatural? ¿O de un polvo que disuelves en el vino? ¿O de un líquido? ¿O de un unguento con que frotas la piel para revitalizar los huesos y tejidos viejos? O... ¿de qué se trata, Lázaro?

LÁZARO (CON DULZURA.) Sé que la edad y el tiempo sólo son timideces del pensamiento.

TIBERIO (CAVILOSO, COMO SI NO HUBIESE OÍDO, PERSUASIVAMENTE.) Quizás te preguntes qué haría Tiberio con la juventud. ¡Entonces, como habrás oído rumores sobre mi depravación, llegas sin duda a la conclusión de que el viejo libertino desea juventud para sus lascivias! (RÍE, CON ASPEREZA.) ¿Acaso mis fieles súbditos no dibujan sobre las paredes a un viejo macho cabrío y le agregan la inscripción "El César"? Y tienen razón. ¡En mi autodesdén del Hombre, he hecho de este hombre, de mí mismo, el más puerco y despreciable de los hombres! ¡Sí! ¡En todo el Imperio, no hay cerdo tan vil como yo! (SONRÍE CON AMARGURA E IRONÍA.) ¡mi pretensión a esa excelencia, al menos, no es discutida! ¡Todos admiten que, en eso, Tiberio es por derecho su César! (RÍE CON AMARGURA.) De modo que... ¿quién le creería a Tiberio si dijera que quiere nuevamente la juventud porque detesta la lujuria y ansía la pureza?

LÁZARO (CON DULZURA.) Yo te creo, César.

TIBERIO (LO MIRA ABSORTO, PROFUNDAMENTE COMMOVIDO.) ¿tú...me crees? (CON ASPEREZA.) ¡Fientes! Tú no estás loco... ¡y sólo un loco puede creerle a otro hombre! (CONFIADAMENTE, INCLINÁNDOSE HACIA LÁZARO.) Sé que es locura hablar... pero... envejecemos, nos tornamos charlatanes, queremos confesarnos, decir lo que hemos ocultado siempre, revelar nuestra única verdad... ¡y nos queda tan poco tiempo y estamos tan solos! ¡Por eso, los viejos, como los niños, hablan consigo mismos, porque han

alcanzado la sabiduría sin esperanzas de la experiencia, sabedora de que aunque lo gritáramos en las calles a las multitudes o lo susurráramos en el beso a la bienamada, los únicos oídos que podrían oír nuestro secreto serían los nuestros propios! (RÍE CON AMARGURA.) !Por eso hablo en voz alta, Lázaro! !Le hablo a mi soledad!

LÁZARO (CON SENCILLEZ.) Oigo, Tiberio.

TIBERIO (NUEVAMENTE CONVIDO Y TURNADO, FORZANDO UNA SONRISA SARCÁSTICA.) !Mentiroso! !Fisgón! !Tú simplemente... escuchas! (APARTA DE ÉL LOS OJOS.) Mi madre, Livia, esa mujer fuerte, al alumbrarme, no deseaba un hijo sino un César... del mismo modo que, casada con Augusto, no lo amaba, sino que se amaba a sí misma, como esposa del César. Me hizo adivinar, con la altiva interrogación de sus desdeñosos ojos, que para ganarme su amor de madre yo debía convertirme en César. Envenenó al príncipe Marcelo y a los jóvenes Cayo y Lucio para despejarme el camino. A veces yo solía ver bailar su sangre en rojas motas al mirar el cielo. Ahora... (SE PASA LA MANO POR ENTRE LOS OJOS.) !todo es una sola y borrosa mancha roja! Nada logré distinguir en ella. Ha habido demasiados muertos. En esa mancha está la sangre de mi madre, porque me venqué en ella. Es verdad que no la maté, pero la privé de su poder y murió. !Yo no ignoraba que eso le causaría la muerte a la recia mujer que me había alumbrado para que yo fuese un arma! El asesinato fué sutil y cruel. !Sólo aquella mujer apasionada, de pesados pechos, a quien no debilitarían ochenta años de contenidos deseos, pudo comprender cuán cruel era! !Demasiado cruel! !No fui a sus funerales!! Temí que sus cerrados ojos se abrieran y me miraran!(CASI LLORANDO.) !Quiero la juventud, Lázaro, para poder jugar de nuevo junto a los pies de mi madre, con el amor que sentí por ella antes de aprender a leer en sus ojos! (ABATE LA CABEZA, EL UN SELLOZO. PAUSA.)

CALÍCULA (DÁNDOLE UN CODAZO A POMPEYA, CON LADILLO SUSURRO.) ¿Oyes? El viejo libertino habla solo. Se está volviendo senil. Pronto morirá. Y yo seré César. !Entonces, reiré!

POMPEYA (MIRANDO FIJAMENTE EL ROSTRO DE LÁZARO Y OYENDO TAN SÓLO LAS PALABRAS DE CALÍCULA, SIN PERCIBIR SU SENTIDO.) No. Mi Lázaro no ríe, ahora. Mira. Su boca está silenciosa... y al parecer, algo tirste.

LÁZARO (CON DULZURA Y TONO CONFORTANTE.) Oigo.

TIBERIO (CON ASPEREZA.) !Odié a esa mujer, mi madre... y la odio aún! ¿Has amado alguna vez, Lázaro? (ARROJANDO UNA MIRADA SOBRE EL CARÁCTER DE MIRIAM Y RETRACEDIENDO CON UN ESCALDEFRÍO, DICE CON TONO INCIERTO.) La odiaba. También maté tu amor... ¿verdad? Pues bien... !tuve que hacerlo! Envidio a los que son amados. Siempre que puedo, mato el amor, como justo castigo, pero buena parte de él se me escapa. (CON ASPEREZA DE NUEVO.) Yo amaba a Agripina. Nos habíamos casado. Teníamos un hijo. Éramos felices. Entonces aquella orgullosa mujer, mi madre, vió mi felicidad. ¿Se sintió celosa de mi amor? ¿O sabía que ningún hombre feliz quiere ser César? Sea como fuere, condenó a muerte a mi felicidad. Le dijo algunas palabras en voz baja a Augusto y éste me ordené que me divorciara de Agripina. Debí abrirle las venas, entonces, y abrirle también las venas a mi esposa y morir con ella. Pero mi madre lo impidió, alejaron a Agripina, mi madre, aquella mujer alta y fuerte como un hombre de talla, me habló y habló y hasta lloró y consentí en que nataran mi amor. Luego mi madre me casó con una ramera. ¿Por qué? Es cierto que la ramera era la hija del César... !pero yo adiviné que eso no era todo, que mi madre quería torturarme constantemente para que yo pudiese amarla tan sólo a ella y anhelara ser el César! (RÍE CON ASPEREZA.) En suma, me casé con la ramera, ésta me atormentó, el plan de mi madre marchó viento en popa...!la muy sutil y artera!... y transcurrieron los años, durante los cuales estuve aquí y allá, hice esto y aquello, acumulé cada

vez más odio y vengativa ambición de ser el César. Finalmente, Augusto murió. Fui César. Entonces maté a la ramera que era mi mujer y debilité tanto las fuerzas de mi madre que murió y empecé a sentir placer vengándome de los hombres y de mí mismo. (CON HORRIBLE SONRISA.) ¡Todo esto es muy sencillo, como ves! (BRUSCAENTE SE LEVANTA DE UN SALTO Y DICE, CON ÁSPEREZO ORGULLO Y ADROGANCIA, AMENAZADOR.) ¡Basta! ¿Por qué te cuento todas estas cosas? ¿Debo explicarte para qué quiero la juventud? ¡Es un capricho! ¡Soy el César! ¡Y ahora es necesario que me acueste y procure dormir! Y te ordeno que me reveles al despertar el secreto de tu juventud, porque si no... (CON MALIGNA CRUELDAD.) Si no lo haces, tendré que vengar en ti la muerte de una esperanza...!y una esperanza, a mi edad, exige una terrible expiación de su asesino! (ECHA A ANDAR Y SE DISPONE A MARCHARSE POR DERECHA. EN ESE MOMENTO SE VUELVE Y LE DICE A LÁZARO, CON HOSCA IRONÍA.) Buenas noches, Lázaro. ¡Y recuerda que la muerte existirá mientras yo sea el César! (SE VUELVE PARA MARCHARSE.)

- LÁZARO (SONRIÉNDOLE AFECTUOSAMENTE, TOME LA CABEZA.) El César debe creer en la muerte. Pero... ¿debe creer en ella el marido de Agripina?
- TIBERIO (SE DETIENE BRUSCAENTE, IRA CON AIRE ABSORTO A LÁZARO, Y LE DICE CONFUSO Y BALBUCEANTE.) ¿Qué... que... quieres decir, Lázaro?
- LÁZARO He oído la historia de tu soledad.
- TIBERIO (CRUEL Y CERUDO, NUEVAMENTE.) ¡Tanto más motivo para que mi orgullo te mate! ¡Recuérdalo! (SE VUELVE E INTERNA A GRANDES PASOS EN LA OSCURIDAD, POR DERECHA.)
- CALÍGULA (LO SIGUE CON LA MIRADA HASTA ASEGURARSE DE QUE SE HA MARCHADO, SE LEVANTA Y COMIENZA A PAILAR UNA DANZA GROTESCA, A BASE DE CARRIGLAS, CANTANDO UNOS VERSOS DE LA CANCIÓN DE LOS LEGIONARIOS.)  
 ¡Audaz legionario soy!  
 ¡Marchad, oh, seguid marchando!  
 ¡un águila romana fué mi padre,  
 Mi madre, una ramerilla borracha!  
 ¡oh, seguid marchando a las guerras!
- (RÍE CON RISA ÁSPERA, ADOPTANDO DIVERSAS ACTITUDES AFECTADAS Y GESTICULANDO ANTE LÁZARO.) ¡Ja, ja, ja! ¡Se ha ido! ¡Pue respirar! ¡Su aliento, cuando respiro el mismo aire, me sofoca! ¡Ojalá permitan los dioses que mi aliento le cause el mismo efecto a Tiberio! ¡Pero el César está degenerando! ¡Habla consigo mismo, como un hombre en su segunda infancia! Sus palabras son un denso parloteo que no pude oír. Nanan de sus labios como coágulos de sangre de una herida reabierta. Escuché el latir de su corazón. Era lento, más lento que la última vez. ¿Lo advertiste, Lázaro? En un par de ocasiones me pareció que desfallecía... (ASPIRA UNA BOCAJADA DE AIRE CON UN ÁVIDO GEMIDO ENTRECORTADO Y RÍE ÁSPERAMENTE.) Ja, ja, ja... (GRANDILOCUENTE.) ¡Tiberio, el viejo macho cabrío, no tardará en desaparecer, amigos míos, y en su lugar os veréis bendecidos con el hermoso y joven dios Calígula! ¡Salve, Calígula! ¡Salve! Ja, ja, ja... (SU RISA SE QUIEBRA REPENTINAMENTE EN UN LLORIQUEO Y SE QUEDA MIRANDO A SU ALREDEDOR PRESA DE PÁNICO, AL OCURRIRSELE QUE QUIZÁZ LO HAYAN OÍDO. SE DESLIZA SILENCIOSAMENTE POR LOS PELDAOS DEL ESTRADO, SUBIENDO A ÉSTE, Y SE PONE EN CUCLILLAS A LOS PIES DE LÁZARO Y MIRA SU ROSTRO PARPADEANDO COMO UN COMO, MIENTRAS AFERRA LA TIRRO DE LÁZARO ENTRE LAS SUYAS. SE OYE CASTAGOTEAR SUS DIENTES, EN UN ACCESO DE NERVIOSO TEMOR. PUMPEYA, CUYOS OJOS HAN OBSERVADO A LÁZARO SIN CESAR, SE HA ARRIADO GRADUALMENTE A ÉL HASTA QUE TAMBIÉN ELLA QUEDA A SUS PIES, SENIARRODILLADA BAJO LA MESA EN QUE YACE MIRIAM Y JUNTO A CALÍGULA, PERO TAN OLVIDADA DE SU PRESENCIA COMO ÉL DE LA SUYA. MÁS TRANQUILO, AHORA, CALÍGULA VUELVE A HABLAR, TRISTE Y PERPLEJO.)



- CALÍGULA ¿por qué habría yo de amarte, Lázaro? !Tu risa me insulta! !Acavía al César! !Llega a ROMA! Pero vuelvo a advertírtelo. !Huye! Esta noche el estado de ánimo de Tiberio es sentimental, pero mañana se burlará cuando las hienas estén royendo tu cráneo y lamiendo tu cerebro. Y luego... !no olvides el dolor, Lázaro! !No olvides el dolor!
- POMPEYA (OPRIMIÉNDOSE EL CORAZÓN CON UN ESCALOFRÍO.) !Sí! !No olvides el dolor!
- LÁZARO (SONRIÉNDOLES, CON DULZURA.) !Si podéis contestarle con un Sí al dolor, el dolor NO EXISTE!
- POMPEYA (APASIONADAMENTE.) !Sí! !Sí! !Amo a Lázaro!
- CALÍGULA (CON AMARGA SONRISA.) !No nos arrebatas el dolor! Es nuestra única verdad. Sin el dolor sólo existe la nada... !una nada en que hasta tu risa, Lázaro, es engullida de un solo bocado, como un gimiendo jején, por el silencio cretino de la inmensidad! !Ja, ja! !No! !Debemos conservar el dolor! !Más que nada, debe conservarlo el César! !El dolor, el dolor de los hombres, debe centellear con loca alegría en los ojos de un César o aquéllos se sentirán insatisfechos e irrespetuosos! !Ja, ja! (BRUSCAMENTE SE INTERRUMPE SUS ÁSPERA RISA Y CONTINÚA CON TONO PLACIDERO.) Estoy asqueado, Lázaro, asqueado de la crueldad y de la carne humana y de todas las imbecilidades del placer... !sucias cabriolas de niños estúpidos! (CON CRECIENTE Y TORTURADO ANHELO.) !Yo quisiera ser puro! !Si pudiese reír con tu risa, Lázaro! Eso purificaría mi corazón. !Porque podría amar a todos los hombres, como los amas tú... Como te amo a ti...! !Si yo no los tuviese y despreciara! Si pudiera creer... creer en ellos... en la vida... !en mí mismo!... creer que un hombre o una mujer conocen y aman al verdadero Calígula... también yo podría tener fe en Calígula... !reír con tu risa!
- LÁZARO (SÚBITAMENTE, CON VOZ SERENA PERO IMPERATIVA.) Yo, que te conozco, te amo, Calígula. (ACARICIÁNDOLE CON DULZURA LA CABEZA.) Amo a Calígula.
- CALÍGULA (CONTEMPLÁNDOLO, PATÉTICAMENTE CONFUSO.)
- CALÍGULA (RIENDO.) !Lo haré! !Sí! !Me reiré de él! !Calígula es un mono anaestrado, un tullido giloso! !Ahora lo llevaré bajo el manto de las estrellas, donde podré observar sus tretas simiescas, donde habrá espacio para la risa y donde esta nueva alegría, tu amor por mí, podrá bailar! (RIENDO LIBRE Y JUBILOSAENTE, SALE COPRIENDO POR LA PUERTA ARQUEADA DE FORO.)
- LÁZARO (CESA DE REÍR, TENEANDO LA CABEZA CASI TRISTEMENTE.) !Los hombres olvidan! !Es demasiado temprano para la risa! (CON RISA IRÓNICA, PARA SÍ.) !Cómo, Lázaro! ¿También tú te acuerdas del tiempo, viejo tonto que no tardarás en volver al infinito? (RÍE, BURLÁNDOSE ALEGREMENTE DE SÍ MISMO.)
- POMPEYA (QUE SE HA ARRASTRADO HASTA SUS PIES, LE BESA LA MANO APASIONADAMENTE.) !Te amo, Lázaro!
- LÁZARO (DEJA DE REÍR Y LA TIRA, CON DULZURA.) También yo te amo a ti, mujer.
- POMPEYA (CON UN GRITO ENTRECORTADO DE PLACER.) ¿TÚ? (LO MIRA FIJAMENTE EN LOS OJOS CON AIRE DE DUDA Y ALZA SU ROSTRO HACIA EL DE LÁZARO.) Entonces... rodéame con tus brazos. (LÁZARO ASÍ LO HACE, SONRIENDO CON DULZURA.) Y apriétame contra ti. (EL LA APRIETA MÁS CONTRASÍ.) Y bésame. (EL LA BESA EN LA FRENTE.) No. !En los labios! (LÁZARO LA BESA. ELLA LE ROBEA EL CUELLO CON LOS BRAZOS APASIONADAMENTE Y LO BESA UNA Y OTRA VEZ, LUEGO SE RETIPE CON LENTITUD Y SIGUE MIRÁNDOLO EN LOS OJOS DURANTE LARGO RATO,

APARTÁNDOSE DE ÉL CON PERPLEJA PENA, QUE PRONTO SE CONVIERTE EN IRA Y VENGATIVO ODIO.) !No! !No! !Ese es mi amor! !No el Amor! Quiero que conozcas mi amor y que me des a cambio amor... por mí... sólo por mí... Pompeya... mi cuerno, mi corazón... por mí, una mujer... !no La Mujer, ni las mujeres! ¿Acaso amo yo al Hombre, a los hombres? Te amo a ti, Lázaro... a un hombre... a un amante... !a un padre para mis hijos! Quiero el amor... como amaste a esa mujer. (SEÑALA A MIRIAM.) !Esa mujer que envenené por amor a ti! Pero... ¿la amabas, o era simplemente La Mujer, la esposa y madre de hombres? (LO MIRA FIJAMENTE Y, COMO SI LEYERA UNA CONFESIÓN EN SUS OJOS, SE LEVANTA DE UN SALTO.) !Embustero! !Farsante! !Hipócrita! !Ladrón! (CASI HISTÉRICA DE IRA, PENA Y CONGOJA, SE INCLINA SOBRE MIRIAM Y LE APARTA EL CABELLO DE LA FRENTE.) !Pobre esposa! !Pobre mujer! !Cómo debió atormentarte Lázaro! !Ahora recuerdo la piedad de tus ojos cuando me mirabas! !Oh! !Cómo debieron picotear la herida de tu corazón sus calmantes palabras grises, como palomas de sangrientos picos! (LUEGO, CON REPENTINA ASPEREZA.) !Pero quizá fueses demasiado torpe para comprender, demasiado pobre, cansada y fea y vieja para que eso te importara, demasiado abyectamente esclavizada...!Bah! (LE VUELVE LA ESPALDA CON DESDÉN Y EFRENTE A LÁZARO, CON VENGATIVO ODIO.) ¿Creste que yo ocuparía su lugar... que me convertiría en tu esclava, velaría por ti, te daría amor y pasión y belleza a cambio de frases sobre el hombre y los dioses... a ti, que no eres hombre ni dios, sino una cosa muerta sin deseo? !Te atreviste a confiar en que yo te daría mi cuerpo, mi amor? !A ti! (LE ESCUPE EN LA CARA Y PROSIGUE, CON ASPEREZA.) !Insolente estúpido! !Te castigaré! !Serás torturado como torturaste! (RÍE DE UNA MANERA SALVAJE, LUEGO BAJA LOS PELDAÑOS DEL ESTRADO Y SE VA POR DERECHA, gritando CON FRENESÍ.) !César! !Este hombre se ha burlado de ti a la vista del mundo! !Tortúralo, César! !Vamos! !Haz que el pueblo presencie la tortura! !Envía heraldos para que despierten al pueblo! !Tortúralo, César, tortura al hombre que se ríe de ti! !Ja, ja, ja! (SU RISA ES RECORIDA POR TODAS LAS MUCHACHAS Y JÓVENES DEL PALACIO, QUE, CUANDO ELLA DESAPARECE, ENCABEZADOS POR SU CORO, IRRUMPEN IMPETUOSAMENTE POR AMBOS LADOS DEL SALÓN Y AVANZA DANZANDO HASTA AGRUPARSE EN TORNO DEL ESTRADO COMO EN LA ESCENA ANTERIOR, MIRANDO CON FIJEZA A LÁZARO, RIENDO CRUEL, FALSA, ESTRIDENTEMENTE.)

EL CORO

(INSULTANTE.)  
!Ja, ja, ja, ja!  
!Ríe ahora, Lázaro!  
!Queremos verte reír!  
!Ja, ja, ja!

LA MULTITUD

(COMO UN ECO.)  
!Ja, ja, ja, ja!  
!Ja, ja, ja, ja!

LÁZARO

(HACE UN MOVIMIENTO Y DE INMEDIATO IMPEDA EL SILENCIO. SE INCLINA Y DESA A MIRIAM Y LA TOMA EN SUS BRAZOS. INCLINÁNDOSE HACIA EL ROSTRO DE SU ESPOSA, LE DICE, CON TIERNA SONRISA.)  
!Adiós! !Ya estás de regreso! !Y, ahora, entregaré tu cuerno al hogar de la tierra! !El espacio está demasiado lejos, dijiste! !El hogar de la tierra! !Tendrás tanto que hacer allí! !El hogar!  
!La tierra! (SU VOZ ALGO TRÉMULA.) ADIÓS, CUERPO DE MIRIAM. !Mi dolor es un sollozo solitario en el hogar de mi corazón, que has abandonado para siempre! (CON JÚBILO.) Pero... ¿qué soy yo?  
!Ahora tu amor se ha convertido en el Eterno Amor! !Ahora, desde que tu vida ha desaparecido, siento que la Vida Eterna se ha vuelto más noble gracias a tu desinterés! !El amor se ha vuelto más puro! !La risa de Dios es más profundamente tierna! (ALZA LOS OJOS EN ÉXTASIS Y BAJA DEL ESTRADO, LLEVÁNDOLA.) !Sí, eso es! !De eso se trata, mi Miriam! (RIENDO SUAVE Y TIERNAMENTE DA LA VUELTA AL ESTRADO Y FRAQUEA, LLEVANDO EL CADÁVER, EL UMbral DE LA PUERTA DE FORO. EL CORO Y LOS JÓVENES Y MUCHACHAS LE ABREN PASO EN ATERRADO SILENCIO. LUEGO, CORREN HACIA DERECHA E IZQUIERDA, FORMANDO UN PASILLO POR EL CUAL PASA LÁZARO Y CUANDO ÉSTE HA SALIDO POR LA PUERTA ARQUEADA VUELVEN A CERRARSE EN SEMICÍRCULO, SIGUIÉNDOLO CON LA MIRADA, Y BROTA DE ELLOS UN MURMULLO.)

EL CORO (EN ESE MURMULLO.)  
 !Esos es!  
 !El amor es puro!  
 !La risa es tierna!  
 !Reid!

LA MULTITUD (COMO ECO.)  
 !Reid! !Reid!

TELÓN

ESCENA II

Escenario: La arena de un anfiteatro. La misma noche, poco antes del amanecer. El trono del César está a la izquierda, en primerísimo término, mirando a la derecha, vuelto un poco hacia el frente, iluminado por cuatro inmensas lámparas. Delante del trono hay una balaustrada de mármol que corona el muro existente alrededor de la arena. A foro, la imponente masa del anfiteatro circular se delinea tenuemente, con su negro más oscuro, contra la negrura del cielo.

Tiberio está sentado en el trono, los ojos fijos en el centro de la arena, hacia la derecha, donde, amarrado a una alta estaca después de haber sido torturado, Lázaro es quemado vivo sobre una enorme pila de leños. Se oyen crepitar las llamas. El tempestuoso crecer y menguar de éstas se refleja sobre los enmascarados rostros de la multitud, sentada sobre las sucesivas graderías de mármol detrás y a foro del trono, con su coro, siete hombres con la máscara de la Edad Mediana del Tipo Servil-Hipócrita, agrupados a ambos lados del trono del César sobre una gradería inferior.

Seriarrodillada delante de Tiberio, el mentón apoyado sobre las manos encima de la balaustrada de mármol, Pompeya mira también a Lázaro.

Antes de levantarse el telón, se oye el crepitar de las llamas y un estrépito de voces humanas de la multitud, con burlas, rechiflas y risas a Lázaro, en cruel escarnio de su risa. Este rumor ha subido a su más intenso volumen al alzarse el telón.

EL CORO (SALUDANDO BURLONAMENTE.)  
 !Ja, ja, ja, ja!  
 !Quémate y ríe!  
 !Ríe ahora, Lázaro!  
 !Ja, ja, ja, ja!

LA MULTITUD (SALUDANDO, CON VENECATIVA BURLA.) !Ja, ja, ja, ja!

TIBERIO ¿Quién ríe ahora, Lázaro? ¿Tú o el César? !Ja, ja...! (CON TERROR.) !Su carne se destrite en el fuego, pero en sus ojos brilla la paz!

POMPEYA (!Cómo me mira! (APARTANDO LA VISTA CON UN ESCALOFRÍO.) !Ordónales que le saquen los ojos, César!

TIBERIO (CON ASPEREZA.) No. !Quiero leer en ellos cuando vean la muerte! (APARTANDO LA MIRADA, CON AIRE CULPADLE.) Me mira a mí, no a ti. No debí prestar atención a tus gritos pidiendo su muerte.

POMPEYA (VOLVIÉNDOSE NUEVAMENTE HACIA ÉL CON UN ESTREMECIMIENTO DOLOROSO, EL ACENTO SUPLICANTE.) !Haz que le saquen los ojos, César!  
 !Sus ojos me llaman!

TIBERIO (COMO SI NO LE OYESE, PARA SÍ.) ¿Por qué siento remordimientos? Su risa se extingue y es olvidada y la esperanza que provoca muere... (CON REPENTINA EXCITACIÓN.) Y, con todo... Lázaro debe saber algo... y si así fuese... aun ahora podría decrime... (PONIÉNDOSE DE PIE BRUSCALENTE, LLAMA CON TONO IMPLORENTE.) !Lázaro!

EL CORO (SALUDANDO, EN UN GRAN CORO IMPLORENTE AHORA.) !Lázaro!

LA MULTITUD (COMO EN ECO.) !Lázaro!

- LA VOZ DE UN SOLDADO (DESDE ATRÁS DE LA ESTACA.) Tú nos ordenaste amordazarlo, César, para que no pudiese reír. ¿Le quitamos la mordaza?
- POMPEYA (CON TERROR.) ¡No, César! ¡Reirá! ¡Y yo iré hacia él! (CON DESESPERACIÓN.) ¡Se reirá de ti, César... y la muchedumbre reirá con él!
- TIBERIO (LUCHA CONSIGO MISMO. LUEGO, LLAMA.) ¡Lázaro! ¡Si me oyes, que me respondan tus ojos y te otorgaré la gracia de la muerte para poner término a tu tormento! ¿Hay en alguna parte esperanzas de amor para los hombres en la tierra?
- EL CORO (ENTONANDO COMO ANTES.)  
¿hay esperanzas de amor para nosotros en la tierra?
- LA MULTITUD ¡Esperanzas de amor para nosotros en la tierra!
- LA VOZ DEL SOLDADO ¡Sus ojos ríen, César!
- TIBERIO (CON EXTRAÑO FRENESÍ.) ¡Escúchame, daimon de la Risa! ¡Oye, y responde, te lo suplico, tú, que fuiste el único en conocer la alegría! (CON ANSIA CADA VEZ MÁS SALVAJE.) ¿Cómo debemos vivir? ¿Dónde está la felicidad?
- EL CORO ¿Dónde está la felicidad?
- LA MULTITUD ¿Dónde, la felicidad?
- TIBERIO ¿Por qué hemos nacido? ¿Para qué hemos de morir?
- EL CORO ¿Por qué hemos nacido para morir?
- LA MULTITUD ¿Por qué hemos nacido?
- LA VOZ DEL SOLDADO ¡Sus ojos ríen, César! ¡Se muere! ¡Quiere hablar!
- EL CORO Y LA MULTITUD (EN UN ÚNICO GRAN GRITO.) ¡César! ¡Deja hablar a Lázaro!
- POMPEYA (ATERRORIZADA.) ¡No, César! ¡Reirá... y tú morirás... y yo iré a él!
- TIBERIO (ATORMENTADO, DISCUTIENDO CON SU MIEDO.) Pero... quizás él sepa de alguna esperanza... (DECIDIÉNDOSE, CON SOMBRÍO FATALISMO.) ¡La esperanza... o nada! (LES GRITA A LOS SOLDADOS.) ¡Dejadlo hablar!
- EL CORO Y LA MULTITUD (JUBILOSOS.) ¡Salve, César!
- LÁZARO (SU VOZ LLEGA Y SE RECONOCE LA VOZ DE LÁZARO, PERO CON UN EXTRAÑO, FRESCO Y CLARO ACENTO ADOLESCENTE, QUE SE BURLA ALEGREMENTE DE LA VIDA.) ¡Salve, César!
- LA MULTITUD (FRENÉTICA DE ESPERANZA.) ¡Salve, Lázaro!
- TIBERIO ¡Apartad el fuego de él! ¡Veo la muerte en sus ojos! (LOS REFLEJOS DE LAS LLAMAS EN LOS ROSTROS AGOLPADOS DANZAN LOCAMENTE, MIENTRAS LOS SOLDADOS APARTAN EL FUEGO DE LA ESTACA, CON FORZADA E INSULTANTE MOFA.) ¿Qué dices ahora, Lázaro? ¡Te está muriendo!
- EL CORO DE LA MULTITUD (IMITANDO SU TONO, BURLONES.) ¡Te estás muriendo, Lázaro!
- LÁZARO (SU VOZ ES UNA TRIUNFANTE AFIRMACIÓN DE LA VICTORIA DE LA VIDA SOBRE EL DOLOR Y LA MUERTE.) ¡Sí!
- TIBERIO (VICTORIOSO, PERO DECEPCIONADO, CON DESDÉN E IRA.) ¡Ja, ja! ¡Dé modo que lo reconoces, cobarde! ¡Pusilánime! ¡Bribón! ¡Embaucador de tontos! ¡Payaso! ¡Embustero! ¡Muere! ¡Me río de ti! Ja, ja, ja, ja... (SU VOZ DESFALLECE, ESTRANGULADA.)

- LA MULTITUD (ENCABEZADA POR SU CORO, CON EL MISMO FRENESÍ DE DECEPCIÓN, CON TODA CLASE DE GESTOS Y RUIDOS GROTESCOS Y OBSCENOS, HURGÁNDOSE LAS NARICES, TIRÁNDOSE DE LAS OREJAS, SACANDO LA LENGUA, DÁNDOSE PALMADAS EN LAS NALGAS, LADRANDO, IMITANDO EL CANTO DEL GALLO, AULLANDO Y HACIENDO RECHIFLAS DE TODOS LOS GÉNEROS IMAGINABLES.) !Eh! !Eh! !Cobarde! !Recolector de basuras! !Limpiador de estercoleros! !Embustero! !Cerdo! !Chacal! !Nos reímos de ti! Ja, ja, ja... (TAMBIÉN SUS VOCES SE QUIEBRAN.)
- POMPEYA (PONIÉNDOSE DE PIE COMO EN ESTADO DE TRANCE, MIRA A LÁZARO.) Lo están atormentando. !Oigo que me llama a gritos! (SE DIRIGE HACIA EL REMATE DE LOS PELDAÑOS QUE CONDUCEN A LA ARENA.)
- LÁZARO (CUYA VOZ VIBRA DE GOZO.) !Oh. hombres, no temáis la vida!... Morís... !pero no hay muerte para el Hombre! (EMPIEZA A REÍR Y, AL SONAR SU RISA, UNA GRAN PAUSA DE SILENCIO DESCIEDE SOBRE TODOS SUS OYENTES. LUEGO, AL CRECER SU RISA, EMPIEZAN A REÍR CON ÉL.)
- POMPEYA (BAJANDO LOS PELDAÑOS COMO UNA SONÁMBULA.) Oigo que su risa me llama. Debo ir a él.
- TIBERIO (COMO SI ADVIRTIERA QUE OCURRE ALGO CONTRARIO A SU VOLUNTAD.) !Os ordeno no reír! César ordena... (CON VOZ DÉBIL, A LOS SOLDADOS.) !Volved a ponerle la mordaza! !Haced cesar su risa! (LA RISA DE LÁZARO, ALEGRE Y AFECTUOSA, LE RESPONDE BURLONAMENTE.)
- LA VOZ DEL SOLDADO !No podemos, César! !Amamos su risa! (RIEN CON LÁZARO.)
- EL CORO Y LA MULTITUD (CON MURMULLO SUAVE Y SOÑADOR.) !Amamos su risa! !Reímos!
- TIBERIO (COMO ENTRE SUEÑOS.) Entonces...volved a rodearlo de fuego. !Que el fuego sea cada vez más alto! !Que Lázaro arda las estrellas! !Yo río con él!
- LA VOZ DEL SOLDADO (CON DULZURA Y GRAVEDAD.) Eso es, César. !Amamos a los hombres que suben en una llamarada hacia las estrellas! !Reímos con él!
- EL CORO Y LA MULTITUD (CUANDO LAS LLAMAS, ACUMULADAS DE NUEVO EN TORNO DE LA ESTACA Y REALIMENTADAS POR LOS SOLDADOS, SE PROYECTAN HACIA EL CIELO Y SE REFLEJAN SOBRE LAS MÁSCARAS DE ÉSTOS EN DANZARINAS ONDAS DE LUZ.) !AMAMOS A LOS HOMBRES QUE SUBEN EN UNA LLAMARADA HACIA LAS ESTRELLAS! !Reímos!
- TIBERIO (CON UNA SUERTE DE INFANTIL QUEJA.) Debes perdonarme, Lázaro. Mi deber de César es ése... !Matarte! No tienes derecho a reírte del César... !ante toda esta gente! Eso no está bien. (SOLLOZA RESOPLANDO Y LUEGO EMPIEZA A REÍR. SÚBITAMENTE, LAS LLAMAS FLUCTÚAN, SE EXTINGUEN. LUEGO VUELVEN A BROSTAR Y SE OYE POR UN MOMENTO LA RISA DE POMPEYA, QUE BROTA NÍTIDA Y APASIONADAMENTE CON LA DE LÁZARO Y LUEGO SE DESVANECE CON RAPIDEZ.)
- LA VOZ DEL SOLDADO !Una mujer se ha arrojado a las llamas, César! !Ríe con Lázaro!
- TIBERIO (CON SÚBITA AGITACIÓN LLENA DE PÁNICO, FEBRILMENTE.) !Apresúrate, Lázaro! !Pronto quedarás sumido en el silencio! !Habla! En nombre de la soledad del hombre... del tormento de su despedida... ¿Qué hay en el más allá, Lázaro? (SU VOZ HA ASCENDIDO AL TONO DE UNA APASIONADA SÚPLICA.)
- EL CORO (COMO UN GRAN ECO SUPLICANTE.) ¿Qué hay en el más allá, Lázaro?
- LA MULTITUD ¿Qué hay en el más allá?
- LÁZARO (SU VOZ HABLA AFECTUOSAMENTE, CON DOMINANTE CLARIDAD Y EXALTACIÓN.) !La vida! !La eternidad! !Las estrellas y el polvo! !La Risa Eterna de Dios! (SU RISA ESTALLA AHORA EN SU

MÁS ALTO TONO DE ESTÉTICO LLAMADO A LA FIESTA Y SACRIFICIO DE LA VIDA, LA ETERNA. LAS MULTITUDES RÍEN CON ÉL EN FRENÉTICO CORO RÍTMICO. ENCABEZADAS POR EL CORO, IRRUMPEN DESDE LOS MUROS DEL ANFITEATRO Y BAILAN, BAJO EL RESPLANDECIENTE REFLEJO DE LAS LLAMAS, SALVAJES COMPASES DE LIBERADA ALEGRÍA. TIBERIO ESTÁ DE PIE EN EL ALTO ESTRADO, RIENDO, CON GRANDES CARCAJADAS DE CLARA E INTRÉPIDA RISA.)

EL CORO

(SALMODIANDO AL DANZAR.)

!Reíd! !Reíd!  
!Somos estrellas!  
!Somos polvo!  
!Somos dioses!  
!Somos la risa!

LA MULTITUD

!Somos el polvo!  
!Somos dioses!  
!Reíd! !Reíd!

CALÍGULA

(ENTRA, SURGIENDO DESDE ATRÁS DE TIBERIO. SU ASPECTO ES SALVAJE, SU CABELLO ESTÁ DESGREÑADO, SU ROPA DESGARRADA: JADEA COMO SI LO HUBIESE AGOTADO UNA CARRERA. MIRA ESTÚPIDAMENTE LAS LLAMAS Y LUEGO GRITA CON DESESPERACIÓN, CON UNA VOZ QUE SUPERA AL CANTO SALMODIANDO.) !Lázaro! !Vengo a salvarte! ¿Estás vivo aún, Lázaro?

TIBERIO

(HA ESTADO HABIENDO. SUS PALABRAS SE OYEN AÚN AL ESTINGUIRSE MOMENTÁNEAMENTE EL TUMULTO.) !Ya he vivido bastante! !Moriré con Lázaro! !Ya no temo a la muerte! !Río! !Me río del César! !Os aconsejo, hermanos, que no temáis a los Césares! !Buscad al Hombre en la fraternidad del polvo! !César es vuestro miedo al Hombre! !Reíos de vuestros Césares, os lo aconsejo!

CALÍGULA

(CON RESENTIDOS CELOS E IRA, CON VOZ QUE SE ELEVA HASTA EL GRITO.) ¿Qué oigo, Lázaro? ¿Ríes con tu asesino? ¿Le das tu risa? !Me has olvidado... has olvidado mi amor... has hecho que César te ame... has hecho que se ría de los Césares!. !de mí! (SÚBITAMENTE SALTA SOBRE TIBERIO EN UN ACCESO DE FURIA Y AFERRÁNDOLO DEL CUELLO LO ESTRANGULA, EMPUJÁNDOLO SOBRE EL TRONO Y GRITANDO.) !Muere, traidor! !Muere! (EL CADÁVER DE TIBERIO QUEDA COLGANDO DE SUS MANOS COMO UNA MASA INERTE Y RESBALA AL SUELO. CALÍGULA SE PRECIPITA CON LOCA PRISA POR LOS PELDAÑOS HASTA VERSE EN MEDIO DE LA MUCHEDUMBRE ABSTRAÍDA, RIENTE, DANZARINA, VOCIFERANTE.) !Me has traicionado, perro judío! !Has traicionado al César! (COMENZANDO A SENTIRSE VENCIDO POR EL CONTAGIO DE LA RISA.) Ja, ja...!No! !No quiero reír! !Quiero matarme! !Dame una jabalina! (LE ARRANCA UNA JABALINA A UN SOLADADO Y SE ABRE PASO CON ANDAR DE EBRIO HASTA LAS LLAMAS, COMO UN HOMBRE VENCIDO A MEDIAS POR UN GAS VENENOSO, GRITANDO, RIENDO CASI CONTRA SU PROPIA VOLUNTAD, LLORANDO CASI DE CÓLERA.) Ja, ja... !Que los dioses acompañen a César Calígula! !Oh, Dioses Inmortales, dadle fuerzas a vuestro hermano! Tú morirás, Lázaro... Morirás... !Ja, ja...! (DESAPARECE CAMINO DE LAS LLAMAS, LA JABALINA PRONTA A HERIR.)

EL CORO DE LA MULTITUD

(QUE NO LO HAN ADVERTIDO EN ABSOLUTO, SALMODIANDO.)  
!Reíd! !Reíd!  
!Somos dioses!  
!Somos polvo!

LÁZARO

(CUANDO PRONUNCIA LA PRIMERA PALABRA, HAY UN PROFUNDO SILENCIO DURANTE EL CUAL CADA DANZARÍN QUEDA PETRIFICADO EN EL ÚLTIMO MOVIMIENTO.) !Salve, César Calígula! !Los hombres olvidan! (RÍE, CON ALEGRE BURLA, COMO FRENTE A UN NIÑO.)

EL CORO Y LA MULTITUD

(EMPEZANDO A REÍR.) !Reíd! (LUEGO SE OYE UN FERROZ GRITO DE IRA DE CALÍGULA Y LA RISA DE LÁZARO CESA, Y ENTONCES LA RISA DE LA MULTITUD SE CONVIERTE EN UN GEMIDO DE MIEDO Y LAMENTACIÓN

CALÍGULA

(SE LANZA NUEVAMENTE HACIA ELLOS AGITANDO SU JABALINA ENSANGRENTADA Y SUBIENDO A LA CARRERA AL TRONO, SE PARA SOBRE ÉL Y ADOPTA UNA ACTITUD GRANDIOSA.) !He matado a Dios! !Yo soy la Muerte! !La Muerte es César!

EL CORO Y LA MULTITUD

(VOLVIÉNDOSE Y RETIRÁNDOSE MEDROSAMENTE, EN FUGITIVOS GRUPOS,

AGACHADOS COMO UNA MUCHEDUMBRE DE RATAS ATERRORIZADAS, LAS VOCES TRÉMULAS DE ESPANTO.) !Salve, César! !Salve a la Muerte! (MUTIS.)

CALÍGULA

(CONSERVANDO SU ACTITUD ABSURDAMENTE MAJESTUOSA, SE VUELVE Y LE HABLA CON TONO ENFÁTICO Y DESENVUELTOS ADEMANES AL CADÁVER DE LÁZARO, QUE ESTÁ EN LO ALTO DE LA ESTACA, MIENTRAS AL PIE LAS LLAMAS FLUCTUÁN ESPASMÓDICAMENTE.) !Salve, Calígula! !Héroe de héroes, vencedor del daimon, Lázaro y la muerte han muerto! !Pero yo soy el señor del Miedo! !Soy el César de la Muerte! !Y tú, Lázaro, eres carroña! (LUEGO, CON TONO MÁS PROPIO DE UNA PLÁTICA Y ABANDONADO SU AIRE MAJESTUOSO, DICE CONFIDENCIALMENTE.) !Yo tenía que matarte, Lázaro! Sin duda tu buen sentido te dirá... Ya oíste qué le dijo a la multitud ese viejo estúpido de Tiberio. Un momento más y se habría producido una revolución... se hubieran acabado los Césares... !y mi sueño...! (SE INTERRUMPE, PERPLEJO.) ¿Mi sueño? ¿He matado a la risa? Acababa de aprender a reír... !con amor! (MÁS TURBADO.) Debo haber estado algo loco, Lázaro. Me causó demasiado terror el reír con tu risa en la noche y el soñar, en grandes sueños ansiosos, con todo el bien que podría hacerles mi amor a los hombres cuando fuera César... y luego, oír el viejo aullido lascivo de la muchedumbre y acudir corriendo aquí...y ver una alta llamarada blanca en medio del fuego... !tú, Lázaro... !muriéndote!... riendo con él...con Tiberio... traicionándome... !a mí, que te amaba, Lázaro! !Sí! !Enloquecí! !Estoy loco! !Y puedo reír con mi propia y loca risa, Lázaro...! !Con mi propia risa! !JA, ja, ja, ja! (RÍE CON SALVAJE Y TRIUNFANTE DEMENCIA Y VUELVE A DECIR CON TONO ENFÁTICO, AMPLIOS ADEMANES Y FEROCES CABRIOLAS.) !Y todos los hombres son infames y locos y yo seré el César de sus locos! (SE VUELVE, COMO SI LE DIRIGIERA LA PALABRA A UN ANFITEATRO LLENO DE SÚBDITOS.)!Oh, mi buen pueblo, mi fiel morrala, mi hermano cerdo, Lázaro ha muerto y hemos asesinado a la gran risa y le cuadra a nuestra locura el haberlo hecho y lo que más cuadra es tener por César a Calígula! (CON TONO SALVAJE.) !Arrodillaos! !Humillaos! !Yo soy vuestro César y vuestro Dios! !Salve! (SE YERGUE, SALUDÁNDOSE MILITARMENTE A SÍ MISMO, CON DEMENTE VEHEMENCIA QUE NO CARECE DE GRANDEZA. PAUSA. DE PRONTO, EL SILENCIO PARECE AGOBIADO, ADVIERTE QUE ESTÁ SOLO EN LA VASTA ARENA, GIRA SOBRE SÍ MISMO, MIRANDO EN TORNO COMO SI PRESINTIERA A UN ASESINO A SUS ESPALDAS, AMAGA CON LA JABALINA CONTRA ENEMIGOS IMAGINARIOS, SALTANDO, ESQUIVANDO DE LADO A LADO, AULLANDO.) !Eh, vosotros! !Socorro! !Socorro! !Vuestro César os llama! !Socorro, pueblo mío! !Sálvame! (ARROJANDO BRUSCAMENTE LA JABALINA Y DEJÁNDOSE CAER DE RODILLAS, EL ROSTRO VUELTO HACIA LÁZARO, CON TONO SUPLICANTE.) !Lázaro! !Perdóname! !Ayúdame! !El miedo me mata! !sálvame de la muerte! (SE ARRASTRÁ ABYECTAMENTE EN UN PAROZISMO DE TERROR, OPRIMIÉNDOSE EL ROSTRO CON LOS PUÑOS COMO SI QUISIERA OCULTARLO.)

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
UNIVERSIDAD DE HUMANIDADES  
RECINTO DE INVESTIGACIONES  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE HUMANIDADES  
RECINTO DE INVESTIGACIONES

LÁZARO

(SE OYE SU VOZ EN UN DULCE Y EXPIRANTE SUSPIRO DE COMPASIÓN, SEGUIDA POR UNA TENUE Y AGONIZANTE RISA QUE ASCIENDE Y SE PIERDE EN EL CIELO COMO EL VUELO DE SU ALMA AL VOLVER A LA ENTRAÑA DEL INFINITO.) !No temas, Calígula! !La muerte no existe!

CALÍGULA

(ALZA LA CABEZA APENAS LO OYE Y SE INCORPORA POCO A POCO AL OÍR SU RISA, HASTA QUE, AL EXTINGUIRSE ÉSTA, SE HALLA EN PUNTAS DE PIE, LOS BRAZOS TENDIDOS HACIA EL CIELO Y UNA TIERNA E INFANTIL RISA DE AMOR EN LOS LABIOS.) !Río, Lázaro! !Río contigo! (AGOBIADO POR LA PENA.) !Lázaro! (OCULTA EL ROSTRO ENTRE LAS MANOS, LLORANDO.) !Ya no! (SE GOLPEA LA CABEZA CON LOS PUÑOS.) !Recordaré! !Recordaré! (BRUSCAMENTE, VOLVIENDO A SU AIRE GROTESCO, CON ASPEREZA.) !De todos modos, lo he matado y he probado que la muerte existe! (AGOBIADO DE INMEDIATO POR EL REMORDIMIENTO, ARRASTRÁNDOSE ABYECTAMENTE Y GOLPEÁNDOSE.) !Estúpido! !Loco! !Perdóname, Lázaro! !Los hombres olvidan!